

RAYMOND E. BROWN

**LAS IGLESIAS
QUE LOS APOSTOLES
NOS DEJARON**



COLECCION CRISTIANISMO Y SOCIEDAD

1. MARTIN HENGEL: *Propiedad y riqueza en el cristianismo primitivo.*
2. JOSE M.^a DIEZ-ALEGRIA: *La cara oculta del cristianismo.*
3. A. PEREZ-ESQUIVEL: *Lucha no violenta por la paz.*
4. BENOIT A. DUMAS: *Los milagros de Jesús*
5. JOSE GOMEZ CAFFARENA. *La entraña humanista del cristianismo.*
6. MARCIANO VIDAL *Ética civil y sociedad democrática.*
7. GUMERSINDO LORENZO: *Juan Pablo II y las caras de su iglesia.*
8. JOSE M.^a MARDONES: *Sociedad moderna y cristianismo*
9. GUMERSINDO LORENZO: *Una Iglesia democrática (Tomo I).*
10. GUMERSINDO LORENZO: *Una Iglesia democrática (Tomo II)*
11. JAMES L. CRENSHAW: *Los falsos profetas.*
12. GERHARD LOHFINK: *La Iglesia que Jesús quería*
13. RAYMOND E. BROWN: *Las Iglesias que los Apóstoles nos dejaron.*

RAYMOND E. BROWN

**LAS IGLESIAS
QUE LOS APOSTOLES NOS DEJARON**

2.^a edición



DESCLEE DE BROUWER
BILBAO - 1986

Titulo de la edicion original THE CHURCHES THE APOSTLES LEFT BEHIND
Publicado por © PAULIST PRESS - NEW YORK / RAMSEY

Version española de *Gemma Perez*

© EDITORIAL DESCLEE DE BROUWER, S A 1986
Henao 6 - 48009 - BILBAO

Printed in Spain

I S B N 84-330-0691-6
Deposito Legal S S 760/90

Impreso en ITXAROPENA, S A - Araba kalea, 45 - Zarautz

LAS IGLESIAS QUE LOS APOSTOLES NOS DEJARON

LOS APOSTOLES MEJOR CONOCIDOS (Pedro, Pablo, Santiago) murieron en la década de los sesenta. De tal forma, que durante el último tercio del primer siglo de la era cristiana, las iglesias primitivas tuvieron que continuar sin la guía autorizada de los apóstoles que habían visto al Jesús Resucitado. Los escritos del Nuevo Testamento realizados después de la muerte de los apóstoles, ilustran diferentes énfasis, que posibilitaron la supervivencia de aquellas comunidades a las que se dirigían. Aquí se estudian tanto los aspectos positivos como los aspectos negativos de las eclesiologías de siete testimonios diferentes del Nuevo Testamento. Estos testimonios están dirigidos a las iglesias que los apóstoles dejaron tras de sí, pero sus aspectos positivos y negativos hablan también a las iglesias de hoy.

Este libro, que considero ecumenico, lo dedico a los estudiosos de temas biblicos de procedencia cristiana distinta a la mia, y que, a traves de sus estudios y especialmente a traves de su amistad personal, me han enseñado mucho acerca de las Escrituras, acerca de Cristo y su iglesia, y sobre todo, acerca de la manera de ser cristiana. Me refiero especialmente a los siguientes autores americanos, consciente de que la lista dista mucho de ser completa.

Paul Achtemeier
Karl Donfried
Reginald Fuller
J. Louis Martyn
D. Moody Smith
Edward Campbell
John Elliot
Beverly Stendahl

John Reumann
Krister Stendahl
W. D. Davies
David Noel Freedman
George Landes
James Sanders
Phyllis Trible

PREFACIO

EL CONTENIDO DE ESTE LIBRO fue expuesto bajo el título de las Conferencias de Sprunt (Sprunt Lectures), durante cinco sesiones, que tuvieron lugar en el «Union Theological Seminary» (Richmond, Virginia) del 28 al 31 de enero de 1980. El cuidado seguido en la elección de los conferenciantes, así como la obligación de publicar sus conferencias, ha tenido como consecuencia una notable serie de volúmenes sobre las mismas. Sintiendo me halagado por haber sido invitado a unirme a tal compañía, afronte de inmediato el problema que surgía de la propia historia de las conferencias. La obligación de publicarlas así como la calidad de las publicaciones anteriores, sugería realizar una contribución erudita dedicada a los estudiosos del tema, sin embargo, las necesidades de los oyentes alumnos del «Union Alumni» que se encontraban trabajando en parroquias, me sugirió realizar una aplicación práctica de los estudios a los intereses pastorales. Decidido a satisfacer esta necesidad con mis conferencias, no escribí ni lei papeles llenos de notas eruditas a pie de página, sino que hable utilizando apuntes, adaptándolos oralmente según fuese la respuesta de los oyentes a mis palabras. Esto explica en parte el retraso de varios años en la publicación de las conferencias, ya que hubo que adaptarlas al lenguaje escrito, trabajando para ello con las grabaciones y los apuntes de lo que dije en 1980. Mayor detalle, documentación y puesta al día, han sido añadidos a la forma originalmente publicada, que espero que, al mismo tiempo que mantienen el intento pastoral original, satisfaga las demandas eruditas, esencia de las conferencias de «Sprunt».

El intervalo que medio entre la presentación y la publicación del libro resultó ser beneficioso, ya que pude volver a presentar el mismo material a otras audiencias, y consecuentemente ampliar mi percepción de los temas. Por esta razón, quisiera mostrar mi agradecimiento por la oportunidad que disfrute de impartir distintos aspectos del material ahora impreso en varios de los capítulos de este libro, en las Conferencias de Cole, en Vanderbilt Divinity School (Nashville, Ten.), en las Conferencias de Ayer en el Colgate Rochester Seminary (New

York), en las Conferencias de Snugg en University of Tulsa (Oklahoma), en las Conferencias de Rist en Iliff School of Theology (Denver, Colorado), en las Conferencias de Armstrong en Kalamazoo College (Michigan), y en las Conferencias de Weber en el Moravian Theological Seminary (Bethlehem, Pa.) El sentido ecumenico de mi enfoque al tema, fue en gran medida propiciado por la diversidad del publico asistente

Fui el primer catolico romano invitado a dar las Conferencias de Sprunt. El obispo catolico romano de Richmond asistio al discurso inaugural, y el primer candidato al doctorado en estudios biblicos, me sirvio de gran ayuda durante las conferencias en el «Presbyterian Seminary del Sur». La audiencia, consistente de pastores firmemente formados como presbiteros, seguramente encontro en estos signos visibles una expresion del contexto ecumenico de la educacion teologica y de los estudios biblicos en los seminarios de hoy. Como nota humoristica, trate de convencer al publico de mis credenciales ortodoxas, basadas en el hecho de que tenia una cathedra apadrinada por los presbiterianos en el «otro» Union Theological Seminary de Nueva York, donde mi trabajo como catedratico ha sido en parte avalado por el Auburn Theological Seminary.

Para adelantar cuales eran mis intenciones en las Conferencias de Sprunt, me atrevi a ofrecer al publico un relato un tanto divertido de mi vida durante los diez anos que estuve como unico profesor catolico en el Union Seminary del Norte. Cuando llegue alli por primera vez, habia aun en el prospecto una frase introductora a lo que la facultad representaba: «la amplitud de vision eclesial y teologica que es característica del mejor protestantismo». Se le señalo al presidente la contradiccion de mantener tal frase a la vista de un profesor catolico romano, quien me pregunto si me resultaba ofensiva. A lo que respondí con picardia: «No, ya que creo que un catolico romano equilibrado representa lo *mejor* de la vision protestante». Estos comentarios introductorios que hice de forma improvisada subrayaron mi intencion en Richmond de hablar desde el Nuevo Testamento a las diversas situaciones que hoy existen en la Iglesia. Las cuestiones que allí se me plantearon enriquecieron las presentaciones de este libro, haciendome posible anticipar cuestiones que podrian surgir en la mente de muchos lectores. La tarea de repetir el contenido de las conferencias en otros seminarios protestantes, como he indicado anteriormente, ha facilitado mi proposito, ya que me ha hecho consciente de la existencia de una diversidad cristiana mas amplia. Del mismo modo, ha sido de gran ayuda el hecho de haber utilizado este material con un buen numero de publico catolico, dandome la posibilidad de observar sus reacciones.

Mis tres ultimos libros los dedique a los obispos y sacerdotes catolicos que han contribuido valiosamente a las investigaciones catolicas modernas en general y a las mias en particular. Este libro, que contiene las conferencias pronunciadas en el Presbyterian Seminary, esta dedicado a aquellos investigadores amigos protestantes, de los que soy deudor por muchos motivos. Fuera del circulo erudito, y a pesar de los avances ecumenicos, existen clerigos protestantes que todavia desconfian de cualquier cosa pronunciada por un catolico. La calida acogida que recibí de los alumnos del «Union Seminary» en Richmond, confirmo mi idea de que una reaccion negativa no es caracteristica de un buen cuidado pastoral protestante. De la misma manera, se que hay gran numero de catolicos romanos que desconfian de cualquier aportacion proveniente de un protestante, y se sienten furiosos ante el hecho de que un catolico se reconozca deudor de ellos. Cuando el Papa Pablo VI me llamo para formar parte de la Comision Biblica Pontificia en Roma, alabo mi «vision catolica respecto al Magisterio de la Iglesia». La fidelidad a mi propia iglesia, y la deuda a otras contribuciones mas amplias, constituye una combinacion que ha enriquecido mi propia comprension de lo que la diversidad del Nuevo Testamento puede significar para las diferentes iglesias, una combinacion que defenderia contra toda critica.

Mi intencion es que este libro vaya unido a otros dos que escribi en anos recientes. The Community of the Beloved Disciple (la Comunidad del Discipulo Amado) constituyo un intento de estudiar la historia de un grupo del Nuevo Testamento (que a partir de ahora se cita, NT) la comunidad de Juan con su peculiar vida externa e interna. El libro que escribi con John P. Meier, «*Antioch and Rome*», fue un intento de estudiar dos grandes centros del Cristianismo en el Nuevo Testamento. En el presente libro, estudio las comunidades cristianas desde el punto de vista de lo que ellas entendian que era importante para su supervivencia y crecimiento tras la muerte de los Apostoles. Los tres libros representan aproximaciones diferentes a la existencia de la iglesia durante el periodo del Nuevo Testamento. Los tres tienen como objeto hablar a las iglesias de nuestros dias por medio de corregirlas, retarlas y animarlas. En mi opinion, tal es la tarea que debe cumplir toda exegesis: no solo determinar cual era la situacion en el NT, sino tambien cual es su significado.

Cause cierta preocupacion entre mis correligionarios cuando en mi libro *Birth of the Messiah* (Nacimiento del Mesias), afirmé (pag. 9) «No veo ninguna razon por la cual la interpretacion catolica de lo que Mateo y Lucas quisieron decir en sus narraciones de la infancia deba ser diferente de la de los protestantes». Se me acuso de contrade-

cir la enseñanza de la iglesia católica, al negar la tradición de la iglesia en la interpretación de las Escrituras. De ningún modo fue así, ya que normalmente la tradición de la iglesia no ha interpretado lo que un autor bíblico *quiso decir*; sino que ha interpretado el significado que tiene para una comunidad viva. Me siento apenado de que católicos y protestantes puedan estar de acuerdo en lo que la Escritura significo, pero divididos en lo que hoy significa. Sin embargo en este libro, ya que en nuestras diferentes iglesias nos enfrentamos a menudo a los mismos problemas, espero que pueda haber un acuerdo sobre el significado que hoy tiene para los cristianos los aspectos positivos y negativos de las iglesias del NT.

Union Theological Seminary (NYC)
15 de Agosto de 1983

CAPITULO 1

La Era Sub-Apostólica en el Nuevo Testamento¹

EN «UNA MUERTE EN EL DESIERTO» Robert Browning describe poéticamente a Juan, el último apóstol, acabando su existencia en el anonimato:

«Cuando mis cenizas se esparzan», dice Juan,
«No quedará sobre la tierra
Nadie con vida que le conociese (¡tenerlo en cuenta!)
—Que viese con sus propios ojos y palpase con sus manos
Aquello que fue ya desde el inicio, Palabra de Vida.
¿Qué ocurrirá cuando ya nadie pueda decir, “Yo vi”?»

La fidelidad de Browning a la tradición que afirma que Juan fue el último discípulo puede parecer demasiado simple; no obstante el sentido inquietante de su pregunta es claro. ¿Qué sucedió cuando desapareció el testigo apostólico y la iglesia ya no pudo depender del testimonio de aquellos que dijeron, «Yo vi»? En el pasado tal cuestión se respondía acudiendo a las obras escritas después de NT, ya que era aceptado por todos que el Nuevo Testamento y la era apostólica eran sinónimos. Se pensaba que los libros del NT habían sido escritos por los propios apóstoles, por lo que la era posterior al NT fue denominada «sub-apostólica». Dentro de la tradición católica, este punto de vista quedó recogido en un axioma sobre la revelación que finaliza con la muerte del último apóstol, el cual daba por sentado que el NT se correspon-

1 Al ser este libro, como ya expuse en el prefacio, una aplicación práctica de los estudios académicos a los intereses pastorales, las notas a pie de página favorecen a las obras en inglés. Información completa se ofrece a pie de página.

dia, sin ningún género de dudas, con el período apostólico² Sin embargo, hoy en día, la mayoría de los investigadores sitúan el fin del período apostólico en una fecha más temprana dentro de la época del Nuevo Testamento En realidad, si no se acepta el intento inconformista del Obispo John A. T. Robinson³ de fechar todos los escritos del NT con anterioridad al año 70 de nuestra era, se puede afirmar, lógicamente, que la *mayor parte del NT fue escrito después de la muerte del último apóstol conocido*

Quizá sea necesario explicar esta cualificada afirmación. A pesar de que en el NT son muchos los que reciben el nombre de «apóstoles», únicamente tenemos conocimiento detallado de tres Empezando por los Doce, la mayoría no son más que nombres Excluyendo a Judas Iscariote, solamente tenemos detalles de los cuatro primeros, a saber, las dos parejas de hermanos Pedro y Andrés, Santiago y Juan A pesar de que en los evangelios estos cuatro aparecen retratados con frecuencia en compañía de Jesús, Andrés no aparece en las narraciones del NT de la iglesia primitiva, Santiago padece martirio al principio de la década de los 40 (Hechos 12 2), y Juan es mencionado únicamente en algunos pasajes como compañía inseparable de Pedro (3 1, 4 13, 8 14, Gal 2 9) La tradición posterior amplió la biografía de Juan identificándole con el Discípulo Amado según la tradición del cuarto evangelio, pero esto no es seguro⁴ En realidad Pedro es el único de los Doce, del que poseemos una información substancial acerca de su carrera en la iglesia, gracias a las Cartas Paulinas a los Golátas y Corintios, al Libro de los Hechos, y a las Epístolas de la tradición Petrina Aparte de los Doce, tenemos conocimiento de *Pablo el Apóstol*, gra-

2 Este axioma continua siendo válido en contraposición a aquellos que proponen nuevos cuerpos de revelación que obligan a todos los cristianos Este axioma viene a decir que la autorrevelación *última* de Dios fue en Jesús su Hijo que no puede darnos más de Sí Mismo y que este testimonio esencial y guiado por el Espíritu de esta revelación estaba en y fue a través de los apóstoles testimonio que está encerrado en el NT Dicho axioma no quiere decir que los apóstoles entendiesen completamente la revelación ya que la comprensión de la revelación divina constituye un proceso continuado

3 Entre los muchos análisis críticos realizados sobre su libro *Redating the New Testament* (Londres SCM 1976) uno muy tajante es el realizado por J. V. M. Sturdy *Journal of Theological Studies* 30 (1979) 255-62 «fundamentalmente un no convincente tour de force» Robinson «de forma parcial ignora las debilidades de sus puntos de vista echando abajo la evidencia cual apisonadora pasando una y otra vez de lo que es una posibilidad poco probable a una certeza»

4 El distinguido investigador católico romano Rudolf Schnackenburg en el volumen final de un estudio que le llevó 10 años *The Gospel according to St John* (3 vols. New York Crossroad 1968-82) 3 375-88 llegó a la conclusión de que el Discípulo Amado (que no fue el evangelista sino la autoridad que había tras el evangelio) no era uno de los doce Ver también en mi libro «Community» 33-34

cias a las trece cartas atribuidas a su nombre en el NT y a la informacion biografica que se ofrece en el Libro de los Hechos *Santiago*, «el hermano del Señor», fue probablemente un apostol, aunque no uno de los Doce. Su importancia como lider de la comunidad de Jerusalén⁵ queda probada tanto a traves de las cartas Paulinas como a traves del Libro de los Hechos. Por otra parte, se le atribuye una carta del NT, y la carta de Judas identifica a su autor a través de su relacion con Santiago. De acuerdo con una tradicion bastante fiable, Pedro y Pablo murieron en Roma en la decada de los 60, y Santiago murio en Jerusalem en la misma decada⁶. Por lo que, para finales del segundo tercio del siglo, esto es, para el año 67 d Cristo, los tres apóstoles de los que poseemos un conocimiento detallado a traves del NT habian desaparecido de la escena.

Sugiero, por esta razon, que el término, «epoca apostolica», *debería estar limitado a ese segundo tercio del siglo I, y que el ultimo tercio del siglo debiera ser denominado como «período sub-apostolico»*. A excepcion de las cartas indiscutiblemente de Pablo⁷, la mayor parte del NT habria sido escrito en este ultimo tercio de siglo, epoca en la que los autores que han permanecido a traves de los escritos del NT, escribieron sin utilizar sus verdaderos nombres, y en ocasiones utilizando los nombres de sus predecesores apostolicos (una excepcion seria el profeta llamado Juan —no conocido con otro nombre—, que se identifica como el autor del Apocalipsis o Libro de la Revelación). La tradicion posterior tendio a asignar autores a los evangelios que originariamente eran anonimos⁸, pero los estudios actuales han puesto en duda la exactitud de tales asignaciones, los cuales, en cualquier caso, pueden haber tenido la intencion de iluminarnos sobre la autoridad que habia tras el trabajo individual, más que decir quién es el autor.

5 La disputa sobre si fue el hijo de Jose y Maria o un pariente lejano de Jesus (el hijo de Jose de un matrimonio anterior o un primo, etc.) no es de nuestro interes en este momento. Su importancia no se debe al seguimiento de Jesus durante el ministerio, sino a su relacion familiar con Jesus, además de haber recibido una vision del Jesus resucitado (I Cor 15:7).

6 Para un breve estudio de tal evidencia, ver Barret, «Pauline Controversies» 233-35.

7 Hay acuerdo total sobre el hecho de que fuese Pablo el autor de la I carta a los Tesalonicenses, Galatas, I y II Corintios, Romanos, Filipenses, y Filemon. Esta lista refleja el orden en que considero fueron probablemente escritas, sugiero una fecha dentro de los años 50 para las cuatro primeras, dejando abierta para las dos ultimas una fecha probable hacia los 60. La atribucion de otras cartas del NT a Pablo es discutida por los estudiosos (ver el principio del capitulo 3). Me refiero a ellas denominandolas «epistolas deuteropaulinas».

8 Ningun evangelista se identifica por su nombre propio, los titulos en la forma de «El Evangelio segun...» son un anadido de finales del siglo II.

Con respecto a las epístolas Deutero-Paulinas (las pastorales, las cartas a los Efesios y a los Colosenses⁹) y a las epístolas Católicas, el hecho de que se haya designado como sus autores a Pablo, Santiago, Pedro, Juan y Judas, representa probablemente una llamada a la adhesión apostólica, más que una designación objetiva de escritos apostólicos. Verdaderamente, un anonimato de los verdaderos escritores se corresponde con el ambiente de la época sub-apostólica, donde la fidelidad a la memoria de los grandes apóstoles es la característica dominante.

En la terminología que yo prefiero, el «periodo post-apostólico» empieza a finales de siglo cuando ya tenemos escritos cristianos presentados bajo su propia autoridad. Por ejemplo, las cartas de Ignacio de Antioquía y la carta de la Iglesia de Roma a la Iglesia de Corinto, conocida como *I Clemente*. Este escrito perteneciente a una «tercera generación» se estaba alejando de la tutela directa de los apóstoles¹⁰.

Volviendo al poema de Browning, situaría la escena de la muerte del último apóstol en la mitad de los 60, una fecha que hace no menos importante la pregunta sobre cuál era la situación «cuando nadie más pudo decir “Yo lo vi”». En este caso, sin embargo, podemos utilizar la mayor parte del NT para responder a esta cuestión.

VARIAS APROXIMACIONES ERUDITAS AL PERIODO SUB APOSTOLICO

Tanto en el pasado como en la actualidad han existido numerosos intentos de responder a la pregunta que Browning pone de forma poética. A pesar de que en el breve resumen que expongo a continuación señalo lo inadecuado de algunos de ellos, en último término se vea que cada uno tiene también su parte de verdad. Ninguna de estas interpretaciones es adecuada en su totalidad, y las deficiencias existentes en algunas de las proposiciones que menciono, nos advierten del peligro de esperar respuestas simples.

9 Muchos estudiosos incluirían la II a los Tesalonicenses, pero puesto que no tratare detalladamente esta obra en este libro, no es necesario discutir este problema.

10 El término de tres generaciones para los periodos apostólico, sub-apostólico y post-apostólico es una generalización apropiada en tanto en cuanto no se entienda demasiado literalmente. Tampoco todos los escritos están encuadrados en mi distinción de que las obras de la segunda generación del NT fueran escritas en nombre o bajo la tutela de los apóstoles, mientras que las obras de la tercera generación a menudo no lo fueron. La II de Pedro pertenece a la tercera o cuarta generación y sin embargo reclama la autoridad de Pedro. Del mismo modo, los escritos apócrifos del segundo y tercer siglo llevan nombres apostólicos.

La respuesta clasica, dada ya en *I Clemente* (42 y 44) es que de la misma manera que Jesus eligio a sus apóstoles (se entiende que fueron los doce junto con Pablo), así tambien estos nombraron obispos o presbíteros que les sustituyesen. Consecuentemente, se creyo que habia habido una ordenada sucesion de autoridad en la era sub apostolica, dando lugar a una iglesia unificada unicamente estropeada por herejes considerados rebeldes contra el sistema estipulado¹¹

Esta tesis clasica comenzo a ser rechazada en tiempos de la Reforma y ha sido impugnada de forma efectiva por las investigaciones modernas (tanto Catolicas Romanas como Protestantes) que han demostrado que la imagen Clementina era demasiado simple y no universal¹²

En el siglo pasado, F C Bauer dio otra respuesta distinta. Su tesis, al menos durante algun tiempo, tambien se convirtio en clasica. En la concepcion de Bauer en parte hegeliana, de la historia de la iglesia, la tesis y la antítesis eran representadas por Santiago (incluso Pedro) y Pablo, una concepcion pro-Judaica de la Cristiandad en oposicion a otra pro-Gentil. Cierta epoca durante el siglo II resulto ser la sintesis de lo que le habia precedido, y la imagen de Pedro se invoco para simbolizar un mediador de la cristiandad entre las imagenes de Pablo y de Santiago. Tambien formaba parte de la hipotesis de Bauer un muy posterior fechado de algunos documentos utilizados para apoyar la sucesion de hechos, por ejemplo, Hechos. Muchos estudios actuales refutarían tal fechado y considerarían las diversas posturas cristianas que Bauer detecto como simultaneas y primitivas.

En el siglo XX se han dado otras respuestas al tema de la Cristiandad en periodo sub-apostolico. Walter Bauer¹³, argumentaba que la Cristiandad del Nuevo Testamento y la epoca inmediatamente posterior constituyeron un tiempo en el que no existia ninguna norma ni ortodoxia cristiana. Al contrario, a partir de muchos puntos de vista diversos y contrapuestos entre los cristianos primitivos, surgio en el siglo II uno relevante que se convirtio en la ortodoxia, esta ortodoxia se traslado desde Roma hacia el Este.

11 Escritores eclesiasticos posteriores como Hegesippus (Eusebius *History* 3 32 7 4 22 4) describirían la iglesia del primer siglo como una virgen pura y no corrompida aun por vanas ensenanzas. S. Cohen *Union Seminary Quarterly Review* 36 (1980 81) 111 compara los puntos de vista rabinistas y Cristianos sobre los orígenes de sus respectivos herejes y los encuentra bastante similares.

12 Ver por ejemplo el capitulo sobre el episcopado en mi *Critical Meaning* 124 46.

13 W. Bauer *Orthodoxy and Heresy in Earliest Christianity* (Philadelphia: Fortress Press 1971 original alemán 1934).

La mayor parte de los investigadores han reconocido algunas de las divergencias que Bauer postulaba como existentes durante el período del NT; pero últimamente han surgido de forma creciente un mayor número de objeciones¹⁴, en el sentido de que la hipótesis de Bauer es demasiado simple y deja cuestiones fundamentales sin responder. Por ejemplo, ¿fue más fiel a las enseñanzas de Jesús de Nazaret lo que surgió triunfante de las divergencias que aquellos otros puntos de vista Cristianos que perdiendo en la lucha?¹⁵ De la lectura de Bauer y de aquellos que concuerdan con él, uno puede tener la impresión de que todas las posturas tenían el mismo valor, y que aquello que surgió como la ortodoxia fue simplemente un accidente histórico, o fruto de la supervivencia de la más fuerte en vez de la supervivencia de la más adecuada.

Otra respuesta dada en la actualidad, es la de Kirsopp Lake¹⁶ que interpretó el periodo sub-apostólico desde el punto de vista de los principales centros del cristianismo. Durante la vida de Jesús, su ministerio había fluctuado entre Galilea y Jerusalén. En el período apostólico, si limitamos nuestra atención a la parte Oeste, nos encontramos con el florecimiento de algunos centros como Jerusalén, Antioquía y Corinto. En la última parte de los periodos Apostólico y Sub-apostólico, según Lake, los centros de Efeso y Roma surgieron como los grandes centros cristianos a los que pueden asociarse bastantes libros del NT. Roma fue considerada entre los cristianos la representante de la cristiandad judaica, más conservadora desde el principio, y promotora de una alta eclesiología y una baja cristología¹⁷. Referentes a Roma

14 Ver el excelente resumen de reacciones por D. J. Harrington, *Harvard Theological Review* 73 (1980) 289-98, reeditado en *Light* 162-73. Se ponen en entredicho el fechado tardío, que Bauer había propuesto para el surgimiento de la ortodoxia, y sus afirmaciones de que esta ortodoxia fuera impuesta por Roma, así como que los primeros cristianos en Egipto y Siria fuesen considerados herejes (por las pautas de la ortodoxia posterior). J. D. G. Dunn, *Unity and Diversity in the New Testament* (Philadelphia: Westminster, 1977) da una mejor diagnosis de las divergencias.

15 Ver B. J. Hawkin en *Eglise et Theologie* 7 (1976) 367-78. ¿Por qué razón no es posible considerar la ortodoxia que surgió, mostrando tanto un balance histórico como teológico (G. R. Flora, mencionada por Harrington, 295), y verla como una «cristalización de la propia conciencia», más que como resultado del poder (R. A. Markus, *New Blackfriars* 54.6 (1973) 283-84)? R. H. Fuller, «New Testament Trajectories and Biblical Authority», *Studia Evangelica VII* (Berlín: Akademie, 1982) 189-99, sugiere que la ortodoxia podría ser entendida no tanto como estática sino direccional, por lo que los padres de la iglesia ortodoxa habrían continuado una trayectoria dirigida a partir del hecho de Cristo. Ver nota pie de página 201.

16 Lake, *Landmarks*, especialmente 75-103.

17 El término «alta cristología» viene a significar una presentación de Jesús que pone el énfasis en su divinidad y relación con Dios, la «baja cristología» pone el énfasis en la carrera de Jesús hombre (sin negar u omitir necesariamente su divinidad).

son, a juicio de Lake, las epístolas a los Romanos de Pablo, la primera carta de Pedro, la epístola a los Hebreos, *I Clemente*, y el *Pastor de Hermas*. (Sin embargo hay muchos elementos de alta cristología en la carta a los Hebreos; y a mi juicio, puede ser relacionada con Roma únicamente como envío corrector para modificar las tendencias judaizantes de Roma). Relativas a Efeso fueron las epístolas a los Colosenses, a los Efesios, y el Cuarto Evangelio. Escritos que poseen una baja eclesiología, en el sentido de que ponen menos énfasis en la estructura eclesial, pero con una alta cristología que asociaba a Cristo con la creación. Estudios recientes consideran limitativo el hecho de que Lake se concentrase únicamente en dos centros cristianos, ya que Antioquía¹⁸ y Alejandría se encontraban también en el escenario de la era sub-apostólica y/o post-apostólica. A pesar de todo, su identificación de una cristiandad más conservadora y próxima al judaísmo (Roma) así como otra cristiandad más liberal (Efeso), se puede considerar una idea válida.

En este libro, seguiré un método distinto de los métodos analizados anteriormente, si bien es cierto que existe algo de verdad en cada uno, que pueden ser complementarios de la aproximación que yo realicé. *Estudiaré algunas de las diferentes situaciones existentes dentro de la iglesia y que aparecen reflejadas en los escritos del NT en la época sub-apostólica* (esto es, las obras escritas en el último tercio del primer siglo), centrándome en aquel aspecto más importante que hizo posible que cada iglesia sobreviviese después de que el guía o héroe apostólico hubo desaparecido de la escena.

DIFERENTES IGLESIAS DETECTABLES EN EL NUEVO TESTAMENTO

Antes de pasar a los capítulos dedicados en detalle a cada iglesia en particular, tal vez sería bueno obtener una visión general de las comunidades o iglesias detectables en los escritos de la época sub-apostólica del NT. (El número de ellas podría ser aún mayor si utilizáramos material del siglo II, incluyendo los escritos agnósticos y trasladando a su origen, al siglo I, aquellas situaciones que aparecen reflejadas en estas obras; pero el ámbito de las conferencias reproducidas en este libro me obliga a limitarme al NT.) En los siguientes capítulos no trataré de forma detallada todas las comunidades que menciono a continuación,

18 Meier, *Antioch* 12-86

pero puede resultar útil para el lector tener una visión general de las mismas¹⁹.

Vamos a comenzar con aquellas comunidades del periodo subapostólico descendientes de *Pablo*. A pesar del gran impacto personal del apóstol sobre aquellos que él convirtió, podemos encontrar una explicación lógica al hecho de que, durante los veinte años posteriores a su muerte, se desarrollasen diferentes corrientes de pensamiento entre las comunidades que habían recibido la influencia de Pablo. En un artículo fascinante C.K. Barret²⁰ ha demostrado que al menos tres corrientes post-Paulinas diferentes se pueden detectar a través del análisis detallado de los escritos del NT asociados a Pablo: un ejemplo de ello son las *Epístolas Pastorales*, otro las cartas a los *Efesios y Colosenses*²¹, y por último la de *Lucas/Hechos*. Pretendo dedicar un capítulo de este libro a cada una de estas tendencias; aun así, puede resultar útil ilustrar las diferencias entre ellas.

A pesar de que los destinatarios o comunidades a los que se dirigían estos escritos sabían de Pablo, no tenemos certeza de su localización geográfica²²; o ni tan siquiera si se conocían entre ellos. El autor de Lucas/Hechos idealiza a Pablo, ya que divide la historia del Cristianismo en dos épocas casi iguales centradas en las figuras de Pedro y Pablo. Este último encarna el plan de Dios de trasladar el Cristianismo de Jerusalén a Roma y de allí a «todos los confines de la tierra». A pesar de todo el autor de los Hechos nunca menciona que Pablo escribiese una carta y no refleja ningún conocimiento de las cartas Paulinas. Dentro de la tendencia correspondiente a la tradición Paulina representada por las cartas a los Colosenses y Efesios, Pablo es ampliamente

19 Si el lector está poco familiarizado con los estudios actuales que se refieren a la forma y a la época en que fueron escritos los libros del NT, puede resultar útil comenzar con Pheme Perkins, *Reading the New Testament An Introduction* (New York: Paulist, 1978). Para una información más técnica y detallada, ver W. G. Kummel, *Introduction to the New Testament* (rev. ed., Nashville: Abingdon, 1975).

20 Barret, «Acts», también sus «Pauline Controversies». Ver de Boer, «Images of Paul», y Conzelmann, «Die Schule».

21 Barret habla de la carta a los Efesios, no de la carta a los Colosenses. Con mucha probabilidad el autor de Efesios no escribió la carta a los Colosenses, pero la utilizó como su fuente principal. *En relación a la pregunta que formulare más adelante*, las dos cartas poseen un pensamiento lo suficientemente afín como para reflejar una misma tendencia.

22 Que la carta a los Colosenses se dirige a Colosas en Asia Menor es relativamente indiscutido. Pero que la de Efesios se envió realmente a Efeso es poco seguro, ya que «en Efeso» en 1:1 no aparece en los mejores manuscritos griegos. En apariencia, las Pastorales están dirigidas a Timoteo que se encuentra en Efeso y a Tito en Creta, pero es imposible determinar hasta qué punto es ficticio el marco en el que aquellas se localizan. No se conoce nada en términos geográficos de la comunidad o grupos a los cuales se dirigió en Lucas/Hechos.

te reconocido como el apóstol que puede dirigirse a las comunidades con autoridad como si de hecho fuese uno de los apóstoles (y profetas) sobre los que se fundó la iglesia (Efe 2:20). Parece bastante claro que el autor de la carta a los Efesios conocía gran parte de las cartas Paulinas, aparte de la de a los Colosenses, y que las utiliza para formular su propio pensamiento. De esta forma, mientras que el autor de Lucas/Hechos y el de Efesios han continuado más allá del pensamiento de Pablo, uno lo ha hecho en aparente independencia de los escritos de Pablo, y el otro lo ha hecho de tal forma que manifiesta una marcada dependencia de ellos. ¿No podemos pensar que esta diferencia aparecía de forma manifiesta también en la imagen que de Pablo poseían las comunidades formadas por estos autores?

Vamos a considerar otra cuestión diferente, esto es, la relación con el Judaísmo. En Efesios, la relación entre Judíos y Gentiles parece haberse resuelto de forma pacífica. El muro de hostilidades ha sido destruido; aquellos que estuvieron lejos ahora se han acercado. Judíos y Gentiles están reconciliados con Dios en un solo cuerpo, por medio de la cruz (Efe 2:11-22). Para el autor de los Hechos (28:25-29), sin embargo, las últimas palabras de Pablo al terminar el libro indican que los Judíos nunca verán, oirán, ni entenderán; están permanentemente cerrados a la Palabra de Dios. La Salvación, según el Pablo de los Hechos, es para los Gentiles que oirán y entenderán. En otras palabras, en las diferentes comunidades a las que se dirigen estos escritos (comunidades ambas que respetan a Pablo) deben haber habido diferentes visiones sobre las relaciones futuras entre Judíos y Gentiles. Ambas posturas se distancian de la ya histórica de Pablo en la carta a los Romanos, la cual sostiene que los Gentiles fueron convertidos para despertar los celos de los Judíos, y con el fin de que los mismos Judíos se convirtiesen, comparando a los Gentiles con una rama de olivo injertada en el árbol de Israel (Rom 11:11-26).

Si analizamos las Epístolas Pastorales, a saber I y II Timoteo y Tito, encontramos aún otra situación post-Paulina diferente. El autor de estos escritos aparece preocupado por las tendencias judaizantes (entre otras), que demandan la obligatoriedad de la circuncisión. En el capítulo 2 hablaré con detalle de la fuerte insistencia del autor de las Epístolas Pastorales sobre el tema de la estructura de la iglesia y sobre la elección de los cargos eclesiales. Esta es una constante de la que carecen tanto Colosenses/Efesios como Lucas/Hechos, a pesar de que ambos escritos tienen conocimiento de funcionarios eclesiásticos. Veremos más adelante que el autor de las Pastorales, el autor o autores de Colosenses/Efesios, y el autor de Lucas/Hechos, tienen un dinamismo diferente en lo que ellos consideran como importante de acuerdo

a sus respectivas concepciones de la iglesia. Todas estas tendencias tienen lugar dentro de lo que llamamos tradición Paulina; en escritos que directa o indirectamente se relacionan con el apóstol. Presumiblemente, las iglesias a las que se dirigían tales escritos, de estar en relación, lo habrían estado en comunión mutua (al menos no hay nada explícito en los escritos que indique lo contrario), pero sus concepciones son diferentes, ya que han subrayado aspectos diferentes de la tradición Paulina.

Si existen dichas tendencias dentro de la principal tradición, no es sorprendente que haya también tendencias entre las distintas tradiciones del período Sub-Apostólico. En el libro recientemente publicado, *The Community of the Beloved Disciple*, he estudiado **la comunidad de Juan** (o comunidades²³, ya que se había producido una división cuando se escribió la Iglesia de Juan). Podemos encontrar cierta similitud entre el Cuarto Evangelio y las cartas a los Colosenses/Efesios en términos de una alta cristología en la que se subraya la pre-existente divinidad de Jesús. Este criterio Cristológico, sin embargo, distinguiría Lucas/Hechos del Cuarto Evangelio (y de Colosenses/Efesios), ya que la pre-existencia no aparece explícita en los escritos de Lucas. Con respecto a la relación con el Judaísmo, el Cuarto Evangelio difiere claramente de las otras tres tendencias Paulinas a las que nos referimos anteriormente. En Juan, los Cristianos han sido expulsados de las sinagogas (9:22; 16:2); los Judíos constituyen virtualmente otra religión, o incluso peor, ya que tienen por padre al maligno (8:44). Las fiestas litúrgicas heredadas del AT, son ahora fiestas «de los Judíos» (6:4; 7:2) y por tal razón no incumben a los Cristianos. En realidad, apenas se considera a Jesús como Judío, y además habla de la ley Judía como de «su ley» (de ellos) (15:25). A pesar de que la tradición ha colocado los escritos del Cuarto Evangelio en Efeso, la misma ciudad a la que se dirige (en algunos manuscritos) la Epístola a los Efesios, apenas podemos imaginar que en la comunidad de Juan hubiesen cesado las hostilidades entre Judíos y Gentiles como lo indica la situación representada en la carta a los Efesios.

Ya mencioné con anterioridad que Kirsopp Lake identificaba a Efeso como uno de los dos grandes centros del cristianismo del Período Sub-Apostólico, un centro con una teología distintiva. Dicho de

23 Es discutible si, en un libro que trata sobre las iglesias sub-apostólicas del NT, debería tratarse el asunto de los secesionistas de la primera de Juan 2 19, ya que el autor epistolar los reprueba por negar a Cristo (2 22). Sin embargo, este grupo, a pesar de ser apodados «secesionistas», se consideraban a sí mismos como los auténticos herederos del evangelio de Juan. Para éstos el autor epistolar y sus seguidores serían los secesionistas. Ver Brown, *Epistles* 69-71.

forma más apropiada, Efeso tenía diferentes iglesias que poseían teologías diferentes²⁴. Debemos recordar que la situación de los Cristianos en una gran ciudad podría implicar que existieran un cierto número de casas-iglesia donde se juntasen alrededor de veinte o treinta personas, y por lo tanto, no hay ninguna razón por la cual no pudieran haber coexistido en la misma ciudad diferentes casas-iglesia con distintas tradiciones, por ejemplo: de tradición Paulina, de tradición Juánica, de tradición apostólica o Petrina, e incluso de tradición ultraconservadora Judeo-Cristiana. Aunque las casas-iglesia de determinada tradición estuvieran probablemente en *koinónia* (comunión) con las de las otras tradiciones, los Cristianos no se habrían podido trasladar tan fácilmente de unas a otras. Además, en la II y III carta de Juan aparece claramente, que una vez que había tenido lugar la secesión, dentro de la misma tradición²⁵ no se mantuvo por más tiempo la *koinónia* entre ambas partes, o la admisión a las respectivas casas-iglesia (II Juan 10; III Juan 9-10).

Aquellos a los que se dirigía **El Libro de la Revelación** habrían estado en relación directa con el área de Efeso y en relación indirecta con la comunidad de Juan del Cuarto Evangelio y las Epístolas²⁶. Las duras afirmaciones sobre la «Sinagoga de Satán» y «los Judíos» (Rev 2:9; 3:9) nos sugieren de nuevo la existencia de un grupo en el que las hostilidades no habían cesado aún (a diferencia de Efesios 2:11-22). El Libro de la Revelación tiene afinidades con el Cuarto Evangelio en el tema de la sustitución de Jerusalén y el Templo en la tierra, por una Jerusalén celestial y por la presencia de Dios y Cristo. Sin embargo, la insistencia apocalíptica en la escatología final es tan diferente del acento puesto en el Cuarto Evangelio sobre la escatología ya realizada, que uno encuentra razones para dudar de que los dos escritos se dirigiesen a los mismos destinatarios en la misma época²⁷. La relación de Juan

24 Ver mi «New Testament Background for the Concept of Local Church», *Actas de la Sociedad Teológica Católica de América* 36 (1981) 1-14.

25 En las *Epístolas* afirmo que, tanto el autor de las *Epístolas* como sus oponentes, aceptaban la tradición de Juan que quedó reflejada en el Cuarto Evangelio, pero la interpretaban de formas diferentes. Con frecuencia los conflictos entre los Cristianos no se producen tanto porque un grupo acepte un documento fundacional que el otro rechaza, sino porque cada grupo interpreta de forma diferente un documento en principio aceptado por ambos.

26 Para ver las semejanzas entre *El Libro de Revelación* y los escritos de Juan, ver O. Bocher en *I 'Apocalypse Johannique et I 'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, ed. J. Lambrecht (Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium 53, Gembloux: Duculot, 1980) 289-301.

27 De todas formas, también podemos encontrar tendencias de escatología final en el Cuarto Evangelio (ver en mi libro *Anchor Bible John*, 1 cxvi-cxxi), precisamente porque ese evangelio en su forma final conserva elementos de varias etapas de la evolución teológica juánica.

con los destinatarios de Revelacion podia haber sido a lo sumo la misma que la existente entre dos primos lejanos. Me siento atraído por la tesis que afirma que los destinatarios del Libro de Revelacion fueron sucesores de la tradicion de Juan, los cuales, (tal vez debido a una temprana migracion de Palestina o a una temprana actividad misionera en Asia Menor) no habian sido catequetizados por el cuarto evangelista²⁸ ni por ninguno de sus companeros, no influyendo, por esta razon, en ellos la principal sintesis teologica de la tradicion Juanica que aparece en el Cuarto Evangelio.

Esta desviacion temprana de la tendencia Juanica, pudiera explicar algunas concepciones afines entre el profeta de la Revelacion y el autor de las Epistolas de Juan, puesto que este ultimo se remonto deliberadamente a los «comienzos» de la tradicion del Evangelio de Juan (I Juan 3 11) para rebatir a aquellos que estaban tergiversando el Cuarto Evangelio interpretandolo independientemente de los presupuestos iniciales²⁹. Tanto en el Libro de Revelacion como en la I de Juan se subrayan el poder de la sangre de Cristo para santificar y purificar (Rev 1 5, 5 9, 7 14, I Juan 1 7 y 5 6-8). Ambos escritos acentuan la escatologia final mucho mas que el Cuarto Evangelio. No obstante, existen diferencias. El autor de las Epistolas, por deduccin, tiene conocimiento de falsos maestros (I Juan 2 27), de falsos profetas (4 1) que se encontraban en el grupo que se habia separado de la comunidad de Juan, pero rechaza de entre sus propios seguidores a aquellos que actuan como maestros (y probablemente como profetas) defendiendo la tradicion evangelica que habla del Espiritu Santo como aquel que revelaria todo conocimiento y anunciaria lo que ha de venir (Juan 14 26, 16 13). En el Libro de Revelacion, sin embargo, existen profetas en las comunidades (Rev 11 10, 16 6)³⁰, incluso el autor mismo es un profeta (1 3, 22 9,19). En Revelacion tambien se habla de la existencia de falsos profetas (16 13) y falsos maestros que aparentemente no han sido expulsados de las comunidades (2 20). Ni en el Cuarto Evangelio ni en las Epistolas de Juan se menciona a los apóstoles, mientras que Revelacion muestra respeto por «los Apóstoles y los Profetas» (18 20) y muestra especial veneracion por los Doce Apóstoles del Cordero (21 14). Esta referencia a doce como el numero de apos-

28 Ver mi estudio de fechas de la epoca de Juan en mi libro *Community* 96-97 atribuyo una fecha sobre el año 90 d. C. para la realizacion del Cuarto Evangelio. Las Epistolas de Juan pudieran haber sido escritas una decada despues. El Libro de Revelacion lo situo dentro de esa decada de los 90.

29 Ver *Epistolas* 97-100.

30 Elisabeth Schüssler Fiorenza situa el Libro de Revelacion dentro del contexto de la primera profecia Cristiana primitiva en *1 Apocalypse* 105-28. Distingue radicalmente los escritos Juanicos de Revelacion.

toles, contradice implícitamente la insistencia de Pablo en el sentido de que el era un apóstol. Otra diferencia con Pablo quedaría reflejada en la actitud anti imperial del Libro de Revelación: el imperio Romano y el culto al Emperador son titeres de Satan (cap 13) y el valor numérico del nombre de Neron (666) es el número de la bestia (13 18). Ciertamente esto difiere de la actitud proimperial manifestada en Romanos 13 1 7 (y en otros escritos relacionados con Roma durante los cuarenta últimos años del primer siglo, como en I Pedro 2 13-17, I Clem 60 4-61 1)³¹. Todas estas observaciones vienen a decirnos que, mientras el Libro de Revelación tiene afinidades con la tradición Juanica, e incluso con la de Pablo, no puede ser fácilmente clasificado en ninguna de ellas.

De forma similar, el enfoque expresado por el autor de **Hebreos** tiene ciertos paralelismos con el Juanico y Paulino, pero continúa diferenciándose. (La carta a los Hebreos es un escrito corrector, pero aquí lo que me interesa es el enfoque Cristiano apoyado por ella, más que el que corrige)³². En lo que se refiere a su relación con Juan, la carta a los Hebreos está próxima al Cuarto Evangelio en el sentido de que proclama a Jesús como Dios, el Hijo a través del cual se creó el mundo (Heb 1 2 3,8)³³. Sin embargo, Juan no atribuye a Jesús las limitaciones humanas que encontramos en Hebreos, por ejemplo, en las tentaciones (4 15), aprendiendo la obediencia (5 8) y llegando a la perfección (5 9). Seguramente el Jesús de Juan, que se negó a rogar a Dios para que le librara de la hora de la muerte (Ju 12 27-28) no podía ser descrito clamando a Dios con lágrimas para que le librara de la muerte (Heb 5 7). En cuanto a la relación con Pablo, en las iglesias del Este y más tarde en la iglesia universal se pensaba que la carta a los Hebreos constituía la decimocuarta carta de Pablo, opinión que prácticamente ningún investigador mantiene hoy día. El estilo de la carta a los Hebreos es totalmente diferente del de Pablo y no hay nada en los escritos del apóstol que se asemeje a la continua y radical crítica del culto de Israel que es el centro de las cartas a los Hebreos. En realidad, en los capítulos 9-11 y 15-16 de la carta a los Romanos, Pablo se muestra mucho más partidario de preservar el Judaísmo y su culto lenguaje, que en las cartas a los Hebreos, en las que se pretendía reemplazar los sacrificios del AT, el sacerdocio y el Tabernáculo.

31 Brown *Antioch* 137 38 172 73 180 82

32 *Obra anterior* 139 58 su intención era la de *corregir* a los Cristianos de Roma que estaban fuertemente vinculados a Jerusalén y al culto Judío

33 Las semejanzas entre Hebreos y Juan las estudia detalladamente C. Spicq *L'Épître aux Hébreux* (2 vols. Paris: Gabalda, 1952) 1 92 138

La actitud radical para con el Judaismo de la carta a los Hebreos (semejante a la del Cuarto Evangelio) la separa de la *corriente* de pensamiento de al menos otros tres escritos Sub-Apostólicos del NT (Pedro, Santiago y Mateo). Aunque la **I Pedro** esta escrita en nombre del primero de los Doce, la mayoría de los investigadores atribuyen este escrito a algún discípulo de Pedro, tras la muerte de su maestro. En otra parte he explicado que este representa los puntos de vista de la iglesia de Roma, a la que se dirigía la carta a los Hebreos a modo de corrección³⁴. Mas adelante dedicare un capítulo a la primera de Pedro, por lo que aquí simplemente deseo comentar que 1 13-2 10 aplica a los Gentiles convertidos toda la experiencia del exodo de Israel, pues han salido libres de su esclavitud anterior, y han sido redimidos por la sangre del Cordero, mientras atravesaban un periodo errante hacia la herencia prometida. Si en la carta a los Hebreos el sacerdocio Levítico ha sido sustituido por Cristo, en la I de Pedro los Cristianos constituyen un sacerdocio regio. Conservar y volver a aplicar, en lugar de sustituir, son las características de la teología en la I de Pedro. El lenguaje del Judaismo se utiliza como si perteneciese a los Cristianos y no hubiese otros que lo reclamasen.

Los puntos de vista que aparecen en la Epístola de **Santiago** tienen un carácter aun mas Judío. Si la I de Pedro se dirige a los exiliados elegidos de la diáspora (seguramente Cristianos Gentiles), Santiago se dirige a las doce tribus en la diáspora (tal vez Cristianos Judíos). Santiago 2 2 indica que los Cristianos a los que se dirige se reúnen en una sinagoga. No aparece ningún pasaje referente a cristología, pero sí insiste en la moralidad de los profetas de Israel: la religión consiste en «asistir a los huérfanos y a las viudas en su tribulación» (1 27), y no en mostrarse parciales para con los ricos sobre los pobres (2 1-7). Por tanto, es posible que Santiago se dirigiese a una comunidad Cristiana del último tercio de siglo donde la fe en Jesús es entendida como perfeccionamiento de los valores Judíos y no como separación real del Judaismo. Sabemos que, tanto en la literatura post-testamentaria como en las Pseudo-Clementinas, Santiago se convierte en el héroe por excelencia de los Cristianos Judíos que no discrepaban del Judaismo por la Ley, sino por la Fe en Jesús. La razón de que se considere a Santiago la autoridad que esta detrás de esta epístola canónica puede ser una forma incipiente de tal tendencia, en la que dice «Porque quien observa la Ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos» (2 10). Ciertamente, el énfasis que pone en que «El hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente» (2 24), refleja valores diferentes de

34 Brown *Antioch* 128-33

los de Pablo en Rom 3 28 «El hombre es justificado por la fe, sin tener en cuenta las obras de la Ley»³⁵

El Evangelio de **Mateo**, se encuentra proximo en muchos sentidos al de Santiago³⁶, a pesar de que Mateo escribe a una comunidad de Cristianos Judios entre los que se encontraban gran cantidad de seguidores Cristianos de origen Gentil. Esta comunidad mixta, aprendio que no se debe pasar la mas pequena letra de la Ley, ni siquiera una til de de una letra, hasta que todo fuese consumado (Mat 5 18). Incluso aunque con la postura de Jesus, «habeis oido que se dijo —pues yo os digo» (Mat 5), se les inculca actitudes no-legalistas, pero el sentido no es el de abolir la Ley, sino el de llevar a termino el proposito divino que hay tras ella. Pablo y Mateo habrian alcanzado parecidas conclusiones practicas con respecto al tema de las obligaciones individuales, solo que Pablo lo habria hecho sobre el principio de que el fin de la Ley es Cristo (Rom 10 4), mientras que Mateo habria visto a Jesus como el que dara perfecto cumplimiento a la Ley en los tiempos de la escatologia.

Un catolico que alabe un posicionamiento no-Paulino en el NT se considera siempre sospechoso, pero algunas comunidades (como la de Mateo) no atravesaron probablemente la crisis Paulina respecto al tema de la Ley, por lo que mantuvieron una actitud mas positiva y moderada hacia la tradicion Judia³⁷. Si no podemos meter vino nuevo en odres viejos sin estropearlos, Mateo preconiza un arreglo que permita preservar todos los odres, tanto nuevos como viejos (9 17). La relacion de la comunidad de Mateo con el Judaismo (ver nota 183) debio ser menos rupturista que la de la comunidad de Juan, pero si mas problematizada que la comunidad dirigida por Santiago. En un capitulo posterior hablare de la eclesiologia de Mateo tras la muerte de los apostoles, una eclesiologia que tuvo enorme influencia en la historia del Cristianismo. Para los Cristianos de epocas anteriores, el Evangelio de Mateo fue el *primero*, no simplemente por su orden en el canon.

He dejado para el final la comunidad dirigida por **Marcos**. En un libro dedicado a «The Variety and Unity of the Apostolic witness to Christ», L. Goppelt concluia que los estudios historicos sobre redac-

35 La semejanza de lenguaje y la referencia que los dos versiculos hacen a Abraham (con diferentes interpretaciones acerca de su santidad) nos sugieren que el autor de la Epistola de Santiago habia tenido noticias de las ensenanzas de Pablo y que estaba en de acuerdo con la forma en que algunos las interpretaban como dispensa de las buenas obras.

36 Ver M. H. Shepherd, 'The Epistle of James and the Gospel of Matthew', *Journal of Biblical Literature* 75 (1956) 40-51.

37 Ver Meier, *Antioch* 62-63, presenta una evaluacion matizada de las diferencias entre Mateo y Pablo.

cion realizados en años recientes no habían sido lo suficientemente esclarecedores como para poder reconstruir el perfil teológico del evangelista más antiguo³⁸. Aun con más certeza podemos asegurar que tales estudios no nos permiten reconstruir el perfil de la comunidad dirigida por Marcos (incluso en una cuestión tan elemental como la de asegurarnos si Marcos trataba de fortalecer a la comunidad aquellas creencias que ya poseía, o de inculcar creencias nuevas). Por ej., Norman Perrin y otros investigadores más jóvenes, cuyos trabajos el primero respalda (T. Weeden, W. Kelber, etc.), han sostenido que un elemento importante en la comunidad de Marcos causó admiración entre apóstoles (como Pedro), por ejemplo, cristianos que realizaban milagros y otros que eran portavoces de una fe triunfalista basada en la aparición de Jesús resucitado. Con el objeto de corregir dicha admiración, Marcos escribió un evangelio bastante crítico con respecto a los Apóstoles (especialmente de Pedro) como personajes que nunca entendieron a Jesús ni creyeron un evangelio donde las apariciones después de la resurrección han sido suprimidas en favor de una Parusía que tiene lugar en Galilea. Coincido con E. Best³⁹ y otros en que esta es una lectura errónea de las intenciones del evangelista. Es verdad que Marcos describe a los doce como personas sin entendimiento debido a que Jesús no había padecido aun, pero esta descripción quiere decir que la importante misión a realizar después de la crucifixión requería de un difícil período de iniciación. Todos los Cristianos creen a través del prisma de La Cruz, incluso los más importantes. Este estímulo se dirige a aquellos Cristianos que estaban padeciendo (Si el evangelio de Marcos se dirige a la iglesia de Roma⁴⁰, su intención pudo ser la de tranquilizar a sus lectores diciendo que los recientes sufrimientos de Nerón no eran una derrota, sino un paso hacia la victoria). Marcos 16:7 hace referencia a una bien conocida aparición del resucitado a Pedro, por lo que, a mi juicio, la parusía en Galilea constituye una ficción de la imaginación del intérprete. Parte del problema metodológico consiste en que, mientras podemos diagnosticar algunas características de la teología de Mateo y Lucas viendo como transformaron una fuente conocida para nosotros (Marcos)⁴¹, no conocemos sin embargo las fuentes de Marcos. Las teorías basadas en los cambios que Marcos

38 L. Goppelt *Theology of the New Testament* (2 vols. Grand Rapids: Eerdmans 1982) 2: xi (J. Roloff's Foreword).

39 E. Best *Following Jesus: Discipleship in the Gospel of Mark* (JSNT Supp. Series 4. Sheffield: JSOT Press 1981).

40 Ver Brown *Antioch* 191-201.

41 Que Mateo y Lucas se basaron en Marcos no deja de ser también una hipótesis sin embargo un 90% de los investigadores están de acuerdo al respecto. La reconstrucción de las fuentes de Marcos es con diferencia más problemática.

introdujo en fuentes reconstruidas hipoteticamente son poco fiables y por tanto de poca utilidad. Si estamos de acuerdo en estudiar a Marcos tal y como aparece, podremos obtener algun acuerdo sobre lo que Marcos dice, pero no necesariamente por que lo dice. Sin embargo preguntarnos «el porque» es de suma importancia para interpretar los puntos de vista de aquellos a los que se dirigia

* * *

Incluso dejando a un lado a Marcos, hemos encontrado una gran variedad dentro del pensamiento del periodo Sub-Apostolico: los testimonios hechos de tres formas diferentes de pensamiento post Paulino (Pastorales, Colosenses/Efesios, Lucas/Hechos). La evidencia de la existencia de dos formas diferentes dentro del pensamiento post-Juanico (los seguidores del autor de la epistola y sus adversarios secesionistas), escritos que poseen semejanzas tanto con Pablo como con Juan (Libro de la Revelacion, Hebreos), un testimonio post-Petrino (I Pedro)⁴², y algunos testimonios de cristianos mas conservadores y observantes de la Ley (Mateo, Santiago). He senalado algunas diferencias significativas entre estos testimonios, y como sus *interrelaciones* son muy complicadas. Por ejemplo, Lucas se relaciona con el pensamiento Paulino, mientras que Mateo difiere de Pablo, no obstante, los dos evangelios comparten muchos rasgos comunes (narraciones de la infancia, concepcion virginal, utilizacion de la fuente Q).

Al tratar de emplear estos testimonios para reconstruir *situaciones comunitarias* existentes en el periodo Sub Apostolico, surge un problema metodologico serio que consiste en averiguar si el pensamiento que aparece expresado es exclusivo del autor o si es verdaderamente compartido por una comunidad. Cuando se trabaja con epistolas o cartas, la situacion es frecuentemente mas facil de determinar. No obstante, ya que se han conservado todos los escritos (incluso aceptados como canonicos), tenemos certeza de que al menos algunos Cristianos encontraron orientacion en ellos. Otro problema metodologico se refiere al *grado* en que los escritos reflejan las visiones de la comunidad. Si las Pastorales subrayan la estructura presbiteral y Colosenses/Efesios subrayan la noción de Cuerpo de Cristo, esto no significa que los Cristianos que recibieron las Pastorales y el autor de las mismas desconociesen la teologia del Cuerpo de Cristo, ni que los relacio-

42. Del mismo modo se podria mencionar la II de Pedro. Suponiendo a Pedro como el autor de la I de Pedro, la II esta escrita en su nombre en ella se respeta a Pablo no sin algunas dificultades y se reconoce la distorsion que de el habian hecho sus seguidores (3:15-16) ademas implicitamente nos lleva a Judas, hermano de Santiago.

nados con las cartas de Colosenses/Efesios desconociesen la estructura presbiterial. Únicamente podemos tener certeza de que los creyentes captaron un énfasis positivo en cada escrito.

Espero evitar ciertos escollos al trabajar con ese *énfasis positivo como respuesta a problemas específicos*⁴³. En los capítulos siguientes tengo intención de hablar sobre siete testimonios del NT correspondientes al período sub-Apostólico (Pastorales, Colosenses/Efesios, Lucas/Hechos, I Pedro, Juan, epístolas Juánicas, y Mateo). Mi propósito es ver cómo los diferentes énfasis que aparecen en estos siete testimonios responden a la *cuestión de la supervivencia* tras la muerte de la primera y principal generación de guías apostólicos o héroes⁴⁴. Una observación sociológica realizada ya por Max Weber es que el problema de la continuidad y sucesión surge de forma inevitable con la desaparición de los líderes originales de cualquier movimiento. La crisis se acentúa hasta el punto de que esos líderes, presentándose como innovadores, han alejado a sus seguidores de aquellos criterios considerados anteriormente de autoridad. Hacia la época de la muerte de los apóstoles, las iglesias se encontraban alejándose, o ya lo estaban de hecho, respecto de aquello que en el Judaísmo era considerado autoridad; pero entonces (como siempre ocurre) tuvieron que sobrevivir sin la tutela de aquellos que fueron las principales figuras en la primera generación. Las respuestas de los sucesores inmediatos fueron, supongo, repetidas a través de los tiempos. No me refiero con esto a que una iglesia repitiese una respuesta y otra iglesia repitiese otra diferente, sino a que cada iglesia ha repetido muchas de las respuestas. Una diferencia existente entre las iglesias actuales consiste en el arreglo proporcional de las respuestas.

43 H. Boers, «Contemporary Significance of the New Testament», *Journal of the American Academy of Religion* 45 (Suplemento March 1977) 1-33, esta en la línea de Gottfried Martin cuando insiste en determinar que un sistema de pensamiento constituye una respuesta «No hemos de suponer que los autores del NT entrasen en discusión entre ellos, o ni siquiera que se conociesen. Es suficiente con que trataran el mismo problema» (p. 3).

44 Pablo habría realizado esta función para los tres primeros testimonios que he mencionado en el paréntesis, Pedro la habría hecho para (aquellos a quienes se dirige la) I de Pedro y Mateo, y el Discípulo Amado para la de Juan y epístolas Juánicas. Como aparece indicado en la nota 4 que aparece al principio, parece poco probable que el último fuese un «Apóstol», término significativamente ausente en Juan y en I-II-III de Juan.

CAPITULO 2

La tradicion Paulina en las Cartas Pastorales: la importancia de la estructura eclesial

DESEO COMENZAR mi exposición sobre las iglesias que los apóstoles dejaron tras de sí con tres epístolas que son de alguna manera las más formales, *ex profeso* tratamiento de la continuidad sub-apostólica en el NT. Pablo pasó gran parte de su vida creyente como misionero, aumentando constantemente el número de aquellos que habían comenzado a creer en Jesucristo. El contexto de las dos cartas dirigidas a Timoteo y la que escribe a Tito reflejan un Pablo próximo a su muerte: «Ha llegado el momento de mi partida; he competido en la noble competición; he llegado a la meta en la carrera» (II Tim 4:6-7)⁴⁵. En consecuencia, sus reflexiones se dirigen a los Cristianos que deja a su muerte. ¿Cómo van a sobrevivir, amenazados especialmente por el enorme peligro que representan los falsos maestros que podían confundirlos? (Tito 1:10; I Tim 4:1-2; II Tim 3:6; 4:3). En otras palabras, los intereses de Pablo ahora, no son tanto misioneros como pastorales; se preocupa por el cuidado del rebaño existente. Por supuesto que no carecen de tal preocupación sus primeras epístolas, pero estas tres cartas han sido denominadas adecuadamente «Pastorales» por excelencia.

45 Estoy de acuerdo con la mayoría de los estudiosos del tema en que Pablo está muerto y que, escribiendo en nombre de Pablo, el autor desconocido se sirve de la autoridad de Pablo para resolver los problemas post-Paulinos. Ahora bien, lo que escribo arriba no depende para su validez del autor. Aun siendo post-Paulinas, las epístolas Pastorales conservan ciertas líneas del auténtico pensamiento Paulino. Ver notas 54, 66 y 73 siguientes.

(De forma semejante, encontramos este cambio en la imagen de Pedro que aparece en Juan 21. Los evangelios sinópticos revelan a Pedro como el pescador de peces que se convirtió en pescador de hombres (Lucas 5:10). En la primera parte de 21 (1-11), Pedro realiza una pesca milagrosa y arrastra a la orilla una red repleta con 153 peces. A continuación se produce un cambio brusco en la metáfora, ya que Jesús ignora la pesca y ordena a Pedro que alimente a sus ovejas (Juan 21:15-17). La metáfora de la pesca es bastante adecuada para expresar la actividad misionera que consiste en atraer a la comunidad Cristiana, pero no es apropiada para explicar la necesidad de cuidar a aquellos que ya están en la comunidad. La imagen consagrada en el NT para expresar esta idea es la de apacentar un rebaño; de esta imagen proviene el término «Pastoral». Del mismo modo que Pablo el misionero aparece reflejado en su agonía principalmente como Pablo, pastor de aquellos que había convertido; así también en Juan 21 se produce un cambio en la imagen pasando de Pedro el pescador a Pedro el pastor. En las «Epístolas Pastorales» petrin⁴⁶, Pedro da algunos consejos acerca del cuidado del rebaño [I Pedro 5:13]).

Los consejos sobre la forma de sobrevivir que da Pablo en su agonía a Timoteo, Tito y, a través de ellos, a las comunidades cristianas, constituyen de forma clara y precisa una respuesta en términos de estructura. Algunas de las comunidades paulinas carecían de autoridades locales, por lo cual se decidió nombrar obispos-presbíteros en cada ciudad (Tito 1:5,7). La guía autorizada de estos hombres evitaría la desintegración de las comunidades-iglesia locales.

En otra parte he explicado más detalladamente la dificultad del problema de la designación y función de las autoridades eclesiales que aparece en las pastorales⁴⁷, por lo que me van a permitir mencionar de forma somera mis conclusiones al respecto. A pesar de que la palabra *presbyteros* (comparativo de *presbys*, «viejo», que significa «mayor» en griego) hace referencia a la edad, la costumbre de pedir consejo a los mayores de la comunidad hizo que la palabra «mayor» o «presbítero» viniera a designar a los miembros elegidos precisamente por su sabiduría, que a menudo eran también los mayores en edad, pero no necesariamente. Las sinagogas judías tenían grupos de ancianos o pres-

46 La I Pedro fue probablemente escrita después de la muerte de Pedro por un autor que asumió la autoridad protectora de Pedro (cualquier introducción crítica al NT discute la cuestión de la autoría). Ver el comienzo del capítulo 5.

47 Las explicaciones se mencionan en mi libro *Priest and Bishop* (New York: Paulist, 1970) 34-43, 65-72, y *Critical Meaning* 136-44. Prácticamente, no se conoce nada de la función de los diaconos en tiempos del NT, ni de las diferencias con los presbíteros.

bíteros que componían el gobierno de las mismas. Sin embargo, los presbíteros cristianos desempeñaban una función de supervisión pastoral que iba más allá de la correspondiente a sus homólogos judíos, designándoseles con el nombre de *episkopos*, «inspector, supervisor, obispo». La afirmación frecuentemente hecha de que la función de *presbítero* se tomó del judaísmo, mientras que la de *episkopos* se tomó de la administración religiosa y secular de los gentiles (paganos) es excesivamente simplista e ignora los testimonios de los rollos del Mar Muerto. Siglo y medio antes del cristianismo, los esenios descritos en los rollos tenían, además de los llamados presbíteros, otros miembros llamados «inspectores», con funciones de enseñanza, exhortación y administración, prácticamente iguales a las funciones de los obispos de las Pastorales. Los inspectores de la religión esenia fueron descritos de forma figurada como «pastores», lo mismo que los obispos cristianos (Hechos 20:28-29; I Pedro 5:1-3). Por lo tanto, mi opinión es que, posiblemente, los cristianos tomaron de la sinagoga un modelo de grupos de presbíteros para cada iglesia, mientras que la función de supervisor-pastoral (*episkopos*), conferida a todos o a muchos de dichos presbíteros⁴⁸, vino del modelo de organización de los estrechamente unidos grupos de sectarios judíos, como los esenios del Mar Muerto. Nada en las pastorales indica que los obispos-presbíteros administrasen la eucaristía o el bautismo⁴⁹. Tampoco sabemos la forma en que se nombraban estos obispos presbíteros, aunque en la época en que se escribieron los Hechos (años 80 o 90), Bernabé y Pablo ya tenían presbíteros en cada iglesia (14:25). Que esta imagen estaba excesivamente simplificada queda indicado en Tito 1:5 donde está claro cómo algunas ciudades de la misión paulina no tenían presbíteros. De acuerdo con *Didache* 15:1 (aproximadamente 100?) se invitaba a los Cristianos a que nombrasen ellos mismos obispos y diáconos.

48 En los escritos cristianos posteriores al año 100 d C, por ejemplo los de Ignacio de Antioquia, se confirma la utilización del modelo según el cual sólo había un *episkopos* u obispo presidiendo un grupo de presbíteros (y diaconos). El hecho de que en las cartas pastorales se utilice el término *presbyteros* tanto en singular como en plural y en cambio el término *episkopos* solo en singular (en dos ocasiones), ha hecho suponer a algunos que el sistema de un obispo único estaba ya establecido cuando se escribieron las pastorales (¿años 80?). Sin embargo, en Tito 1:5-7, los dos términos se utilizan indistintamente, ya que hay obispos-presbíteros (en plural) en la iglesia de una ciudad que aparece en las pastorales. Una observación que aparece en I Tim 5:7 sugiere que no todos los presbíteros ejercitaban la supervisión o enseñanza, y que la tarea de supervisor u obispo se consideraba claramente de estima.

49 Sin embargo, en Santiago 5:14, aparece el presbítero de la iglesia desempeñando una función especial de oración por los enfermos, y de unción. En tiempos de Ignacio, presidir la eucaristía y el bautismo era exclusivo del obispo (uno sólo), o del delegado que lo sustituía.

Dicha informacion secundaria sobre los presbiteros-obispos puede ser util, pero no debiera distraernos de aquellas funciones de los presbiteros-obispos que los constituyen en la respuesta de las pastorales al problema de la supervivencia de las comunidades de Pablo tras la muerte del mismo. *En primer lugar* y mas importante, en las pastorales, los presbiteros-obispos tenian que ser los maestros oficiales de la comunidad, aferrandose a la doctrina bien fundada que habian recibido de Pablo a traves de Tito y Timoteo, rechazando cualquier ensenanza diferente o innovadora. Con su poder para silenciar a los falsos maestros, estos presbiteros-obispos protegen a la comunidad de doctrinas equivocadas (Tito 1 9-2 1, I Tim 4 1 11, 5 17). *En segundo lugar*, puesto que la iglesia es «casa de Dios» (I Tim 3 15, simil realizado por el hecho de que el lugar de encuentro de los cristianos era una casa), los presbiteros-obispos debian ser como padres que llevaban la responsabilidad de la casa, administrando los bienes, dando ejemplo y procurando disciplina. Una estabilidad y una relacion estrecha similares a las de una familia, mantendrian a la iglesia unida en contraposicion a las fuerzas desintegradoras que la rodeaban e invadian.

Las virtudes requeridas a los presbiteros-obispos son virtudes institucionales, semejantes a las de cualquier organizacion de caracter familiar. Este debe ser irreproachable, integro, santo, debe ser dueño de si mismo y no de caracter colérico o arrogante (Tito 1 7-9). Debe ser capaz de organizar bien su propia casa y de controlar a sus propios hijos (I Tim 3 4). Se supone que debe ser capaz de administrar su propia casa, especialmente no debe ser amante de riquezas (I Tim 3 3,5), siendo este el mas importante de todos los requisitos referentes al caracter, ya que, como se puede suponer a traves de los paralelismos con los rollos del Mar Muerto, el presbitero-obispo debia administrar el dinero comun de la comunidad cristiana. No se permitian en su historial moral faltas tales como borracheras (Tito 1 7, I Tim 3 3). En ocasiones estos requisitos lindaban con asuntos de respetabilidad religiosa: no puede haber estado casado mas de una ocasion, no puede ser reciente converso, sus hijos deben ser creyentes (Tito 1 6, I Tim 3 2,6).

Estos ultimos requisitos reflejan el surgimiento de la iglesia como una sociedad con normas establecidas que se imponen sobre sus figuras publicas. Jesus, durante su ministerio, llamo a sus seguidores prominentes, procedentes de diferentes ocupaciones, sin considerar el grado de estima en que la sociedad tenia a los pescadores, cobradores de impuestos y zelotes⁵⁰. Sin embargo, Jesus no estaba formando una

50. Lucas 6 15 y Hechos 1 8 llaman a Simon «el zelote» mientras Mateo 10 3 llama a Mateo «recaudador de impuestos».

no como administradores, sino como jueces escatologicos de la Nueva Israel (Mateo 19 28, Lucas 22 30) Una vez que el movimiento relacionado con Jesus estuvo lo suficientemente organizado como para constituirse en una asociacion llamada «iglesia», se comenzo a pensar que ciertas normas de respetabilidad religiosa eran muy importantes para el bien comun Asi, se rechazaban individuos que, a pesar de su talento, no reunian tales normas de respetabilidad Despues de todo, el presbitero debia servir como padre modelo de una familia Un hombre que se hubiese convertido despues de haber educado a sus hijos podia ser un lider nato, pero si no reunia el requisito de tener hijos creyentes, no podia ser nombrado presbitero-obispo En ocasiones los recién conversos se encontraban inseguros o inmaduros en sus juicios cristianos, en otras ocasiones estaban llenos de un celo extraordinario capaz de galvanizar una comunidad Las Epistolas Pastorales no permitian a los recién conversos, capacitados o no, realizar las funciones de presbiteros (requerimiento un tanto ironico si se le aplica al hombre que se supone escribio las cartas) De hecho, Pablo podia no reunir varios de aquellos requisitos que las pastorales exigian de los presbiteros-obispos «No colericos o arrogantes» (Tito 1 7) apenas describiria al Pablo que llamaba a los Galatas «locos» (Gal 3 1) «Irreprensible» (I Tim 3 2) no se adecuaria al Pablo que deseaba que sus adversarios partidarios de la circuncision resbalaran con el cuchillo, resultando castrados (Gal 5 12) y que podia proferir una vituperacion tal como «su Dios es el vientre» (Filip 3 19) Precisamente fue esta vitalidad tempestuosa, y su disposicion para luchar cuerpo a cuerpo por el Evangelio lo que convirtio a Pablo en un gran misionero, pero tales características le habrian hecho simple supervisor de la comunidad establecida Las pastorales relacionan las características necesarias para aquel que tiene que continuar con una comunidad durante mucho tiempo, afortunadamente para todos, quizas fue este genio misionero de Pablo lo que le mantuvo en movimiento

Naturalmente, el autor de las Pastorales espera que aquellos individuos con dones carismaticos sean presbiteros-obispos, pero estaba dispuesto a sacrificar las cualidades carismaticas por otras mas comunes que favorezcan la armonia en la comunidad cristiana Esta imposicion temprana de normas comunitarias, debiera recordarse cuando en la actualidad surgen cuestiones referentes al derecho de la iglesia de establecer normas sociales para sus clerigos En este sentido, se discute el derecho de la iglesia para exigir una formacion academica adecuada, habida cuenta de que Jesus no exigió educacion a los que formaban parte de los Doce Ese tipo de observaciones no tiene logica, y debiera rechazarse dada la diferencia de situaciones Como ya indique anteriormente, los Doce no fueron sacerdotes residentes, y Jesus nunca vi-

vió en una iglesia estructurada. Del mismo modo es cuestionable la idea de que los requisitos establecidos en las pastorales son eternamente válidos. Más bien, teniendo en cuenta que a veces los requisitos tienen que ver con la respetabilidad pública, pueden y debieran cambiarse con el paso del tiempo. La iglesia primitiva era contraria al matrimonio de los viudos (I Tim 5:9,11; I Cor 7:8), permitiéndolo aun a su pesar en el caso de la gente corriente. Por consiguiente, las pastorales no tolerarían a presbíteros-obispos casados en segundas nupcias (I Tim 3:2; Tito 1:6); éstos deberían encarnar el ideal. Hoy en día en muy pocas iglesias protestantes se negaría la ordenación a viudos casados dos o más veces. Por otro lado, el cumplir con el ser «marido de una sola esposa» se interpreta en muchas iglesias protestantes como que impone a sus clérigos el requisito de no contraer nuevas nupcias después del divorcio (aunque sí se admiten nuevas nupcias para los laicos). El catolicismo romano ha impuesto la norma personal de Pablo («Bien les está quedarse como yo»: I Cor. 7:8) sobre todos sus presbíteros. Siempre podremos cuestionarnos la sabiduría de los requisitos particulares que las diferentes iglesias han establecido para su presbiteriado, pero el derecho de establecer dichos requisitos parece suponerse desde el principio.

La institucionalización del movimiento cristiano fué un aspecto de lo que los estudios eruditos denominan «primitiva catolización» (Catolicismo primitivo es con frecuencia una designación peyorativa para denominar el surgimiento de rasgos eclesiásticos que más tarde se encontrarían en el Catolicismo Romano y que los reformistas consideraron cuestionables; así como hoy en día lo hacen sus descendientes espirituales investigadores de la Biblia⁵¹). Discernimiento en este término y sobre este tema exige precaución. Gager señala acertadamente que «se ha escrito una gran cantidad de tonterías sobre el tema del debilitamiento del Cristianismo primitivo para convertirse en "Catolicismo primitivo"»⁵². Rudolf Bultman concuerda con Sohm en que la reglamentación legal (vista como constitutiva) contradice la misma naturaleza de la iglesia⁵³. Más bien, si la iglesia constituye una sociedad, las reglamentaciones, constitutivas o no, son un inevitable desarrollo sociológico propio de la naturaleza de la iglesia.

51 Ver la breve argumentación que hago en *The Jerome Biblical Commentary*, art 67, 94-97, y el excelente artículo de D. Harrington, «The "Early Catholic"» escritos del NT *The Church Adjusting to World History* en *The Word in the World*, ed. R. F. Clifford y G. W. MacRae (F. L. Monarchy Festschrift, Cambridge, Mass. Weston, 1973) 97-113, reproducido en Harrington, *Light* 61-78.

52 J. W. Gager, *Kingdom and Community The Social World of Early Christianity* (Englewood Cliffs, NJ Prentice-Hall, 1974) 67.

53 R. Bultman, *Theology of the New Testament* (2 vols, New York Scribners, 1951, 1955) 2 97-98.

ASPECTOS POSITIVOS Y ASPECTOS NEGATIVOS

Tras haber descrito brevemente el objetivo fundamental de las Epístolas Pastorales, poniendo el acento sobre la estructura eclesial, permitidme señalar tanto los aspectos positivos como los negativos de tal énfasis en su intento de dar continuidad a la iglesia después de la muerte de los apóstoles (o más exactamente, después de la muerte *del apóstol Pablo*). Advierto de antemano a los lectores que en los capítulos subsiguientes aparecerá un apartado dedicado a los aspectos positivos y negativos de otras respuestas dadas al tema de la continuidad. Toda respuesta dada a un problema teológico, al ser necesariamente parcial y relativo a una determinada época, implica el pago de un precio. Independientemente de lo importante que un énfasis sea para la época, conduce inevitablemente a descuidar la parte de verdad existente en los otros énfasis y respuestas. Quiero centrar en tres puntos esta exposición sobre los aspectos positivos y negativos de la respuesta estructural dada en las pastorales: (1) La idea de preservar la tradición apostólica contra las ideas y maestros reformistas; (2) Las virtudes requeridas a los pastores para la salvaguarda institucional; (3) La clara distinción entre aquellos que enseñan y aquellos a los que se dirige la enseñanza.

Primero, fuerte estabilidad y continuidad sólidamente establecida, son signos de la existencia de una estructura institucional (presbíteros-obispos y diáconos) designada para preservar la tradición apostólica. Las pastorales han encontrado una forma de resaltar la singularidad del apóstol y al mismo tiempo, extender su influencia más allá de su vida. Pablo personifica el apostolado —no se menciona a ningún otro y tampoco se necesita⁵⁴—. Este apóstol dispuso su sucesión tras su muerte transmitiendo su legado a los presbíteros-obispos bajo la supervisión de Timoteo y Tito. Verdaderamente Pablo es un maestro, «maestro de las naciones» (I Tim 2:7; ver también II Tim 1:11); y la función principal de sus sucesores es enseñar «la santa doctrina» (Tito 2:1), continuando la guía dada por Pablo a sus conversos. El obispo debe «estar adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza» (Tito 1:9). A Timoteo, que había sido testigo de lo que Pablo predicaba (II Tim 3:10), se le advierte: «persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste, teniendo presente de quiénes lo aprendiste» (3:14).

54 R. F. Collins, «The Image of Paul in the Pastorals», *Laval Theologique et Philosophique* 31 (1935) 147-73. En Kertelge, *Paulus* 70-121, 122-45, aparecen artículos aclaratorios sobre la tradición Paulina de las pastorales, por G. Lohfink y P. Trummer. El último (143), resalta la importancia de las pastorales para salvar canónicamente el corpus paulino para la iglesia y afirma (144) que no debieran establecerse como contradictorias las pastorales y las cartas indiscutidas de Pablo.

El enemigo contra el que se dirigen estas advertencias son los maestros que introducen nuevas ideas, un grupo al que se describe como insubordinados, charlatanes, embaucadores⁵⁵. Tales individuos aman la discusión y controversia (I Tim 6:4; Tito 3:9); a la vez que hacen seguidores entre aquellos «ansiosos de novedad» (II Tim 4:3), un grupo que podría describirse de forma no tan peyorativa como poseedores de mentes inquisitivas. El apóstol de las pastorales apartaría de la enseñanza a aquellos que sostenían ideas nuevas y diferentes (I Tim 1:3): «Deben ser silenciosos ya que transtornan a familias enteras enseñando para ganancia mal habida lo que no deben» (Tito 1:11). Se recuerda a los creyentes que se sometan a los dirigentes y autoridades, tanto seculares como religiosas (Tito 3:1). Por lo tanto, encontramos en las pastorales los antecedentes de la teología de una doctrina en depósito, y desarrollos eclesiásticos como el de la elección de profesores, *imprimaturs*, índice de libros prohibidos, y supervisión de la prensa eclesial. Estas características no son en modo alguno exclusivas del catolicismo romano, aunque en otras iglesias no se utilicen los mismos nombres y el control no sea tan manifiesto.

Las circunstancias históricas en las que se escribieron las Epístolas Pastorales implicaban un gran peligro para aquella forma de cristianismo que finalmente sería denominada «ortodoxia» (véase capítulo 1). Algunos seguidores de entre los cristianos se habían apartado a causa de las doctrinas gnósticas (I Tim 6:20: falsamente llamadas ciencia ([gnosis]))⁵⁶. Ya había comenzado la lucha a muerte que culminaría hacia el 180 en *Adversus haereses* de Ireneo. Ya el «Pablo» de las pastorales había adivinado que, la mejor respuesta al cúmulo de visiones que se proclamaban como reveladas e incluso tradicionales, era una tradición de ascendencia verdadera que hiciese de enlace entre la era apostólica y las iglesias oficiales aprobadas. Ireneo estaría únicamente clarificando este argumento cuando apeló a la continuidad episcopal de los centros del cristianismo más importantes para refutar las doctrinas gnósticas⁵⁷. Me atrevería a afirmar que la siguiente máxima, «adhiérete a la palabra fiel conforme a la enseñanza» (Tito 1:9), permanece como un arma esencial en épocas de grandes crisis doctrinales. Esto permitió a la iglesia católica romana sobrevivir a los días tumultuosos

⁵⁵ Ver las diferentes descripciones que se hacen en I Tim 1:3 sig., 4:1 sig., 6:20-21, II Tim 2:16-18, 3:1-9, 4:3-4, Tito 1:10-16, 3:9.

⁵⁶ En realidad no está claro que el blanco de estas afirmaciones fuese únicamente una forma de pensamiento herético, puesto que I Timoteo 1:7 y Tito 1:10 consideran a los judíos o judeo-cristianos oponentes, que no pueden ser los mismos que los gnósticos.

⁵⁷ *Adversus haereses* 3:3:3 comienza con la sucesión de los obispos en Roma (que el autor de II Tim 4:7 permite identificar como el lugar donde Pablo «terminaría la carrera»)

de la Reforma; también permitió al movimiento de Lutero sobrevivir a un protestantismo de tendencia izquierdista (*Schwärmerei*) surgido de su propia protesta contra Roma. Hoy en día permitiría a las iglesias principales sobrevivir a los sectarismos biblicistas⁵⁸. Realmente, el control estricto sobre las enseñanzas y escritos ejercido por las autoridades eclesiales va contra el sentido democrático de libertad de expresión y pensamiento; pero en el preciso momento en que los intentos de libertad teológica se convierten en anarquía, «la iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad» (I Tim 3:15) tiene derecho a no dejarse destruir desde dentro.

El mayor peligro de poner el acento exclusivamente en el control oficial de las enseñanzas, es que, habiendo sido introducido en momentos de crisis, llegue a considerarse un modo de vida permanente. Las epístolas pastorales, concebidas en un momento de crisis doctrinal, se leen con frecuencia al margen de su contexto histórico, como otorgando una política universal e incondicional. La política pastoral requiere, no obstante, una relajación de tales controles estrictos cuando las crisis han terminado. Un ejemplo, tras haber sobrevivido a la Reforma y a la Ilustración a través del control de las enseñanzas, la iglesia católica romana mostró gran sabiduría al abolir algunos de los controles doctrinales negativos como consecuencia del Vaticano II⁵⁹.

¿Que tipo de excesos pueden surgir si no se recuerda que el *hincapié hecho exclusivamente* en la elección de maestros, es una medida condicionada por aquellas épocas en que existía peligro? El temor a las ideas nuevas que aparece de forma evidente en las pastorales puede convertirse en un mal endémico dentro de la estructura de la iglesia. Hay épocas en que se hace necesario tener «oídos ansiosos de novedad» en el sentido de mentes críticas, para evitar que desaparezca el

58 Hablar de sectarismos biblicistas en el mismo contexto que de los movimientos radicales puede parecer extraño, ya que a menudo son considerados como ultraconservadores en sus lecturas bíblicas. A mi juicio, el fundamentalismo como se le conoce en el mundo angloparlante es una innovación reciente y bastante extraña a la gran tradición exegética de la iglesia, que siempre ha permitido (con diferentes matizaciones) un elemento no literal en las Escrituras. Muchos sectarismos hacen retroceder el pietismo individualista de la América del siglo XIX hasta el período bíblico.

59 Puesto que la práctica de las pastorales responde a situaciones existentes, el énfasis en la enseñanza oficial puede cambiar con frecuencia de intensidad. En la iglesia católica romana, menos de una década después de que el Papa Pío X pusiese el acento en el control de enseñanzas, como reacción a la crisis modernista, el Papa Benedictino XV rechazó la excesivamente celosa caza de herejes, el espionaje y las denuncias. Dos décadas después de la relajación que supuso el Vaticano II, el Papa Juan Pablo II parece sentir la necesidad de establecer de nuevo ciertos controles, especialmente en lo que respecta a la práctica de los estilos de vida.

espíritu de Jesús. Después de todo, aquel Jesús que se enfrentó a las autoridades religiosas de su tiempo de manera sentenciosa «El que tenga oídos para oír que oiga» (Mt 11 15, cf. Mc 8 18), podría haber sido acusado de propiciar estos oídos ansiosos de novedad. En ciertas épocas el mayor peligro con que se enfrenta una iglesia institucional bien instituida no es el peligro de las ideas nuevas, sino el de la no existencia de ideas. La comunidad descrita en las pastorales estaría perfectamente segura si nadie hubiese concebido ideas diferentes de las que había heredado. Sin embargo, esta misma actitud podría ser condenada desde el evangelio en la parábola del sirviente, satisfecho de haber entregado a su amo lo mismo que había recibido, pero al que Jesús considero malo y perezoso por no haber añadido nada nuevo a lo que recibió (Mt 25 24-30).

La idea de verdad heredada (II Tim 1 14), traducida como «depósito de la fe» es muy útil a modo de corrección de los románticos liberales que piensan que la teología cristiana puede *crearse de nuevo* en cada generación. Tiene, sin embargo, graves limitaciones si refleja la imagen de una caja fuerte de depósito, protegiendo esterilmente lo que en ella se guardó en el siglo I. Cada generación debe aportar a ese depósito su particular experiencia con Cristo. Los presbíteros-obispos de la iglesia deben «estar adheridos a la palabra fiel conforme a la enseñanza» (Tito 1 9), y aflicción para ellos si parte del depósito de fe se pierde al administrarlo. Pero de igual modo es aflicción si no animan las ideas constructivas que enriquezcan y maten la sana doctrina que están obligados a enseñar. Una limitación de las pastorales es la de no mencionar esta última tarea.

Segundo, un aspecto de las pastorales que tiene ventajas y limitaciones, es su *orientación exclusiva a las cualidades pastorales de los funcionarios de la estructura que se iba a erigir*. Por medio de las virtudes institucionales requeridas a los presbíteros-obispos (tales como prudencia, sobriedad, equilibrio), estos escritos tienen por objeto asegurar una administración benevolente, santa y eficiente. Los «clérigos» nombrados por Timoteo y Tito debían ser buenos, irreprochables, capaces de permanecer como pastores estables, sin embargo, las características requeridas para esta tarea no son las adecuadas para motivar a líderes dinámicos «promotores de ideas» que cambiarían el mundo. Como ya senale anteriormente, el Pablo histórico a duras penas habría reunido los requisitos necesarios para ser presbítero-obispo. Pero el Pablo histórico fue un misionero y no un residente que permaneciera en una comunidad establecida. Tenía nuevas y arriesgadas ideas sobre Jesús como el fin de la Ley y poseía un ímpetu denodado que le permitió triunfar abriendo nuevas fronteras a Cristo. El atrave

sar fronteras tanto geograficas como intelectuales, requeria un inconventionalismo desaprobado por las pastorales. Paradojicamente los lideres de Jerusalem, partidarios de la circuncision, que se oponian a Pablo (y a los que este llamo de forma poco diplomatica «falsos hermanos» en Gal 2 4), pueden servir para ejemplificar algunas actitudes condenatorias alentadas por las pastorales, puesto que sin duda, consideraban a Pablo como peligroso promotor de nuevas ideas que debian ser silenciadas. Despues de todo, en sus consideraciones no se adheria a la palabra fiel dada por Jesus (de la tradicion de Mt 5 18), que decia que ni la mas pequena letra ni una tilde de la Ley pasarian⁶⁰

En otras palabras, el pastor y el misionero son funciones diferentes que requieren diferentes capacidades. Como podemos apreciar, no es la conversion de nuevos creyentes el problema que se plantea el «Pablo» de las Pastorales. EL hecho, sin embargo, de que las pastorales fuesen configuradas por el problema que existia entonces, no ha sido a menudo reconocido, se ha pensado que describian un orden eclesial ideal, adecuado para la continuacion de la actividad misionera, y la confianza en la prudencia de tales lideres, fieles al pasado, crea una tendencia que no favorece las innovaciones necesarias para una mision dinamica. Ese reconocimiento se convierte en el mas importante, si el cuidado pastoral, incluso de aquellos que ya son cristianos, requiere una innovacion misionera, como ocurre a menudo en tiempos de cambio. Las autoridades eclesiales lo mismo que las seglares han juzgado a los pastores frecuentemente en base a las lineas propuestas en las Pastorales. Con frecuencia han sido rechazados aquellos pastores que molestaban debido a que veian la necesidad de introducir cambios, asi como aquellos otros que mostraban impaciencia por la inercia inexistente. A menudo, las iglesias funcionan de la manera que yo llamo «el principio de Caifas» cuando encuentran un lider molesto: es mejor eliminar uno a que perezca toda la institucion (Juan 11 50). Puede que ese principio sea socialmente inevitable, pero, su mismo origen, nos lleva a que el designarlo como aspecto negativo no sea demasiado duro para una tendencia (que aparece en las pastorales) y que favorece la blandengueria.

Tercero, hay aspectos positivos y negativos en la eleccion cuidadosa de los presbiteros-obispos como unicos capaces de transmitir la

60 El concilio de Jerusalem que trato el problema de si los gentiles debian ser o no circuncidados (esto es convertirse en Judios) para ser cristianos, se describe de formas diferentes en Hechos 15 y Gal 2 pero en ninguna de ambas narraciones aquellos que dicen que la circuncision era innecesaria mencionan al Jesus del ministerio para defender su postura. Podemos sospechar que los partidarios de la circuncision fueron los que citaron al Jesus historico insistiendo en el hecho de que nunca dispenso de esta practica.

doctrina verdadera, dando como resultado que cualquier otro maestro que surja levante sospechas. Los valores que se consideran importantes, y los que no lo son tanto, aparecen patentes en II Tim 3:1-9, pasaje en el que se vitupera a aquellos maestros que se oponen a la autoridad de los presbíteros y confunden a la gente:

¹Ten presente que en los últimos días sobrevendrán tiempos difíciles. ²Los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, difamadores, rebeldes a los padres, ingratos, irreligiosos, ³desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, despiadados, enemigos del bien, ⁴traidores, temerarios, engreídos, más amantes de los placeres que de Dios, ⁵que tendrán la apariencia de piedad, pero desmentirán su eficacia. Guárdate también de ellos. ⁶A éstos pertenecen esos que se meten en las casas y conquistan a mujerzuelas cargadas de pecados y agitadas por toda clase de pasiones, ⁷que siempre están aprendiendo y no son capaces de llegar al verdadero conocimiento de la verdad. ⁸Del mismo modo que Jannés y Jambrés se enfrentaron a Moisés, así también éstos se oponen a la verdad, son hombres de mente corrompida, descalificados en la fe. ⁹Pero no progresarán más, porque su insensatez quedará patente a todos, como sucedió con la de aquéllos.

La increpación se compone de acusaciones habituales y esperadas. Los maestros gnósticos a los que se dirige este ataque, bien pueden haber sido merecedores de algunos de estos adjetivos; pero no era extraño que allí donde sólo había maestros aceptados, aquellos que hacían preguntas exploratorias referentes a la doctrina establecida aparecían como oponentes de la Verdad de Dios. En otras palabras, motivadas por la lucha, las pastorales presentan una visión dualista de la verdad y de la falsedad, aunque en la vida ordinaria la iglesia es apenas dualista. Las discrepancias con respecto a las enseñanzas establecidas, pueden ser una característica de estos falsos maestros a los cuales hay que oponerse; también puede ser la característica de pensadores constructivos cuyas ideas, sorprendentes al principio, pueden conducir a los maestros establecidos a percibir con más claridad aquello que había sido confiado para conservar con la ayuda del Espíritu Santo (II Tim 1:14). En la iglesia católica romana, el caso de Galileo es un ejemplo notorio en el que los maestros oficiales confundieron lo que eran nuevos conocimientos con falsas enseñanzas, ya que estos nuevos conocimientos suponían una visión diferente, contradiciendo aquello que siempre se había enseñado desde las escrituras con referencia a la relación entre el sol y la tierra. Se podrían encontrar miles de ejemplos no

tan conocidos como éste, muchos de ellos en el protestantismo; éstos nos advierten de que cualquier aproximación dualista condenatoria puede ser ejemplo de aspecto negativo en lugar de positivo.

En cuanto a II Tim 3, me interesa destacar la actitud de este pasaje hacia aquellas a quienes se dirigen las enseñanzas, pues el autor desdortésmente las llama «mujerzuelas», como un ejemplo de ignorancia e impulsividad que son fácilmente engañadas. Se puede discutir que el autor no se refiere a todas las mujeres⁶¹, y que en su tiempo las mujeres raramente tenían oportunidad de recibir educación. Meeks, *First Urban* 23-24, señala que los historiadores y los satíricos greco-romanos moderados culpaban de la proliferación de los cultos esotéricos y de las supersticiones a aquellas mujeres irresponsables que decían sentirse liberadas a través de los mismos. Plutarco (*Moralia: Coniugalia praecepta* 145 CE) observa que aquellas mujeres que no habían recibido educación alguna eran propensas a creer en estúpidas supersticiones, y que a menos que recibiesen las semillas de la buena doctrina, concebían monstruosidades. Seguramente algunas de las reglas que limitaban a las mujeres en los escritos paulinos se concibieron con la intención de manifestar que los cristianos no eran contrarios a las expectativas sociales del mundo helénico, y que tampoco formaban una secta extravagante. Siendo así, II Tim 3:6-7 puede fácilmente contribuir a una generalización en la que las mujeres representan aquel estúpido sector del pensamiento comunitario que siempre confundirá las cosas a menos que los maestros oficiales las instruyan. De forma muy comprensible, muchos oyentes o lectores actuales se sentirán ofendidos por parecerles sexista esta actitud; y los predicadores, en vez de tachar tal reacción de simplista o anacrónica, deberían tomar la preocupación de interpretar el pasaje críticamente, atendiendo a los dos sentidos del adverbio. En otro lugar⁶² he dado mi opinión de que no se adelanta nada con omitir en publico aquellos pasajes que pueden resultar ofensivos, pues las versiones retocadas permiten que la gente diga demasiado fácilmente que «acepta» la Biblia. Nunca escuchan aquellos pasajes que, leídos ante un público inteligente, harían surgir pegas que les llevaría a hacerse preguntas constructivas, que conducirían a reco-

61 En otro lugar de las pastorales se honra a «las viudas verdaderas» (I Tim 5 3), y se piensa en ellas como posibles diáconos (3 11). Las mujeres mayores tienen que enseñar aquello que es bueno (Tito 2 3) y ser objeto de estima (I Tim 5 2, referente a la hipótesis debatida de que las últimas que aparecen mencionadas son mujeres-presbítero, ver la exposición al respecto en Brown, *Critical Meaning* 141). Sin embargo el autor no permite que la mujer enseñe o tenga autoridad sobre los hombres (I Tim 2 12).

62 R. E. Brown, «The Passion According to John,» *Worship* 49 (nº 3, Marzo 1975)

nocer la condición humana en la narración bíblica. El escuchar y afrontar con honestidad los pasajes bíblicos que entrañan mayor dificultad (en vez de pasarlos por alto) contribuirá al reconocimiento de que cada palabra pronunciada sobre Dios en esta tierra, incluyendo la palabra bíblica, que es únicamente «de Dios», es un testimonio parcial y limitado de la verdad⁶³. Aceptar la Biblia en el otro sentido da lugar a una fe poco auténtica.

Como parte de la lucha con este pasaje de II Timoteo, me gustaría ir más allá del hecho poco agradable de que las mujeres personifican la debilidad e ingenuidad, para centrarme en el problema de *la condición de aquellos a los que se instruye*. (Volveré más adelante en el capítulo 7, a referirme al tratamiento de las mujeres que aparece en las pastorales.) De las pastorales se saca la impresión de que los maestros designados oficialmente y los falsos maestros luchan por obtener el entendimiento de aquellos a los que enseñan. En algunas ocasiones tal imagen ha sido comparada con la clásica distinción teológica entre *ecclesia docens* (iglesia que enseña) y la *ecclesia discens* (iglesia que aprende). Esta es una distinción válida en tanto en cuanto aceptemos que los miembros de los dos grupos son movibles (en algún momento todo cristiano debería ser parte de la iglesia que enseña e igualmente todos deberían formar parte de la iglesia que aprende)⁶⁴. Sin embargo, de las pastorales podríamos concluir que, excluyendo los presbíteros, todos los demás pertenecen a una condición fija de enseñados, quienes si los maestros oficiales no instruyen, resultarán engañados por falsos maestros⁶⁵.

Únicamente un necio negaría el peligro de que aquellos miembros de la comunidad cristiana que no han recibido una formación adecuada puedan resultar engañados por los falsos maestros. Por ejemplo, hoy existen muchos católicos romanos (y cada vez un número creciente de protestantes de las principales iglesias) que ya desde la juventud tienen muy poco contacto con la Biblia y para los cuales el primer acercamiento real (a la misma) proviene de haber escuchado predicaciones mediocres de carácter fundamentalista. ¡Con qué rapidez pueden ser convencidos por interpretaciones simplistas! Pero, admitiendo esto, con frecuencia existe otro peligro mayor aún al que se enfrenta la comunidad, donde la línea divisoria entre los maestros oficiales y aquellos a los que se dirige la enseñanza es muy marcada: es el peligro

63 *Critical Meaning* (1-22) discute detalladamente este punto

64 Ver *Critical Meaning* 47-48

65 La nota 61 indica que el pensamiento del autor fue mas sutil y permitio la enseñanza familiar

de que se espere muy poco en cuanto a ideas creativas o contribución intelectual por parte de los enseñados, que sin embargo constituyen la mayor parte de la comunidad. Con seguridad, II Timoteo 3:6-7 no manifiesta ninguna expectativa sobre el hecho de que en ocasiones las mujeres pudieran detectar por ellas mismas una falsedad a ellas dirigidas, o que incluso pudieran tener algo sobre que enseñar a los presbíteros. El hecho de que el autor no permita ideas «de abajo-arriba», como si toda idea constructiva viniese de arriba-abajo dentro de la estructura, no prepara al lector ordinario de las pastorales para el desempeño de una función de enseñanza. Una situación tan parcial será mucho más nefasta en aquellos lugares del mundo donde los laicos tienen un nivel alto de educación y son capaces de realizar contribuciones significativas al crecimiento religioso de la comunidad. Por supuesto, que incluso los laicos de mayor educación requieren aprender la gran tradición cristiana, lo cual constituye una tarea importante de los maestros oficiales de la iglesia, que han sido (o deberían haber sido) instruidos en dicha tradición. No obstante algunos laicos una vez que han sido instruidos son capaces de enseñar ellos mismos, no sólo transmitiendo aquello que recibieron sino haciendo sus propias contribuciones. Las Epístolas Pastorales se escribieron en una época en que al autor le pareció que tenía que decir a Tito (3:1), «amonéstales que vivan sumisos a los magistrados y autoridades»; probablemente el autor suponía que el sentido común haría que en otra época se dijese, «amonéstales para que sean constructivos y contribuyan». Pero la realidad es que tal recomendación nunca llegó a las Escrituras, por lo que llegaron a ser tan determinadas por las pastorales. Esto constituye un aspecto negativo.

La necesidad de insistir en la existencia de aspectos negativos en la propuesta de las pastorales, en el sentido de llevar a cabo una administración firme por parte de los maestros oficiales, es un cumplido al enorme acierto de esa propuesta que ha tendido a dominar la historia de la iglesia precisamente debido a su buen funcionamiento. Las comunidades que han reaccionado ignorando este hecho, habitualmente han tenido una vida corta. Como veremos más adelante en el capítulo 7, la única comunidad del NT que rechazó específicamente esta idea de los maestros oficiales perdió muchos de sus miembros, y los que permanecieron, finalmente tuvieron que aceptar una forma cualificada de autoridad pastoral.

CAPITULO 3

La tradición Paulina en Colosenses/Efesios: la Iglesia que ha de amarse como Cuerpo de Cristo

LAS CARTAS A LOS COLOSENSES/EFESIOS constituyen otra corriente dentro de la tradición sub-apostólica, aún más directamente conectada con Pablo que las epístolas pastorales. La carta a los Colosenses debe haberse escrito dentro de la época inmediatamente posterior a la vida de Pablo, más cercana a él en el tiempo que cualquier otra de las cartas Deutero-Paulinas⁶⁶. Tiene tantos rasgos del pensamiento paulino más genuino (pero no el estilo paulino) que incluso algunos investigadores críticos creen que Pablo la escribió, al menos sirviéndose de un secretario. (Aproximadamente el 90% de la crítica erudita opina que Pablo no escribió las pastorales, el 80% que no escribió la carta a los Efesios, y el 60% que no escribió la carta a los Colosenses). No está claro hasta qué punto el autor de Colosenses conocía los escritos pauli-

⁶⁶ Es difícil fechar la carta a los Efesios, aunque parece bastante probable que fuera escrita alrededor del 90-100 d C. La tendencia a situar las pastorales en el siglo segundo es cuestionable, y estoy en desacuerdo con H. F. Von Campenhausen y H. Koester que tienden a situarlas hacia mediados del siglo segundo y que sitúan las pastorales a la misma distancia de Pablo que de Policarpo. Ver G. Lohfink en Kertelge, *Paulus* 119. Sin embargo, varias décadas separan al Pablo de los 60 de los escritos de las pastorales (implicación que se deduce de II Tim 1 5, ya que se supone a Pablo contemporáneo de la abuela de Timoteo). P. Trummer, *Die Paulustradition der Pastoralbriefe*, (Beiträge zur biblischen Exegese und Theologie 8, Frankfurt Lang, 1978) habla de los escritos durante la tercera generación después de Pablo. El que Marción no reconozca las pastorales en su canon (esto mas bien supone que no las conoce y no tanto que las ignore intencionadamente) y el hecho de no estar incluidas en el P⁴⁶ puede indicar que tal vez fueron conservadas de forma diferente a como lo fue el resto del conjunto Paulino.

nos primitivos (aparte del de Filemon), pero el autor de Efesios los conocía en su mayoría⁶⁷ No obstante aparte de señalar el hecho de que tanto la carta a los Efesios como la de Colosenses pertenecen a la tradición paulina, permitanme que deje tales detalles para las introducciones del NT (pie de página, nota nº 19) y me centre en la cuestión básica que estoy proponiendo para todos los escritos sub-apostólicos admitiendo el hecho de que la figura apostólica había desaparecido de la escena (o estaba desapareciendo), ¿cómo ayudaron estos escritos a sobrevivir a aquellas comunidades a la que se dirigían?⁶⁸

Así como en las pastorales, también en los escritos a los Colosenses/Efesios, Pablo proporciona una guía apostólica con autoridad⁶⁹ Así como en la I Tim 3 15, también en Efesios 2 19 se dice que la iglesia es la casa de Dios, y el aspecto institucional de esta imagen se acentúa en el siguiente versículo que habla de ser «edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo» Tanto en Colosenses como en Efesios, las normas sobre el comportamiento ético de los miembros de la familia cristiana (*Haustafeln*) no se encuentran muy distantes de aquellas similares proporcionadas en las Pastorales El reconocimiento de una estructura eclesial carismática aparece en Efesios 4 11 donde se nombran apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros Pero a diferencia del autor de las pastorales, los autores de Colosenses y Efesios no hacen hincapié en el hecho de la sucesión apostólica o en los aspectos institucionales de la iglesia No se aprecia nada que sea significativo sobre el modo de actuar de los «pastores y maestros» No se puede explicar este silencio achacándolo a la existencia de una situación libre de problemas Colosenses 2 8-23 describe con viveza los ataques producidos por las falsas enseñanzas que consisten en tradiciones a las que describe como «humanas, no acordes con Cristo» En ellas se mezclan elementos de origen judío, con otros correspondientes a una religión misteriosa y visionaria, y de ello saco la impresión de un error no menos serio del que se

67 El grado en que el autor de las pastorales conocía otras epístolas paulinas ha sido discutido mas la relación entre las dos series de escritos es puramente literaria

68 Como ya señalamos en la nota 21 en lo que respecta a esta cuestión se pueden tratar conjuntamente las dos epístolas Para ser mas precisos la eclesiología de Efesios va mas alla de la de Colosenses Para este aspecto aconsejo ver H Merklein «Paulinische Theologie in der Rezeption des Kolosser und Epheserbriefes» en Kertelge *Paulus* 25 69 especialmente 58 62 donde señala que incluso la cruz se ha convertido en eclesiológica en Efesios El contradice la tesis de Kasemann que dice que en Efesios la cristología ha cedido ante la eclesiología mas bien Efesios presenta cristología eclesiológica »

69 Efesios 2 20 3 5 y 4 11 habla de «apóstoles» en plural pero en Efesios 3 1 13 que posee referencias a la carrera de Pablo la imagen que domina claramente es la de Pablo como el «yo» apostólico

condena en las pastorales. Los problemas relacionados con las falsas doctrinas aparecen mencionados en Efesios utilizando un lenguaje mas general⁷⁰, como podemos ver en 4 14 que previene de actuar como niños «llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce enganosamente al error»

En vez de responder a los peligros que entrana tal doctrina, subrayando la importancia de los maestros autorizados y de la fidelidad a la doctrina transmitida, Colosenses nos ofrece una vision positiva, idealista de la iglesia, que se amplia en Efesios. En aquellas cartas consideradas indiscutiblemente Paulinas, aparece con frecuencia la palabra «iglesia», pero la mayor parte de las veces para referirse a las comunidades locales⁷¹. Por ejemplo «la iglesia de Dios que se encuentra en Corinto», «las iglesias de Galatia», «en cada iglesia». Sin embargo en Colosenses/Efesios se destaca el termino «iglesia» en su sentido absoluto y global. Entonces igual que ahora la «iglesia» en un sentido absoluto era difícil de definir, ya que es algo mas que la suma de iglesias individuales o comunidades cristianas. En realidad, la «iglesia» en Colosenses/Efesios, parece ser algo mas que una mera realidad terrena como se vera claramente despues, ya que influye en los poderes del cielo, una anticipacion de la ampliacion que tendra lugar en la teologia posterior hacia una iglesia triunfalista (en el cielo), junto con otra iglesia militante (en la tierra) y, en el catolicismo romano, ademas otra iglesia que sufre (en el purgatorio).

Pablo habia recurrido al imaginativo uso del «cuerpo» de Cristo en las cartas que son indiscutiblemente suyas, utilizandolas especialmente para poner fin a la envidia de los carismas que existia en Corinto. Habla del cuerpo de Cristo resucitado (y por lo tanto como cuerpo real que habia vivido y habia muerto) del que cada cristiano es miembro⁷², un cuerpo humano con pies, manos, ojos, etc. Pablo utilizo esta diversidad de los miembros corporales para justificar la diferencia de

70 Aquellos fragmentos de Colosenses que se enfrentan a un error específico no se repiten en Efesios. Escrito que unicamente de forma marginal podemos considerar como carta y que tal vez no fue dirigido a una iglesia específica. Efesios da la impresion de ser una ensenanza universal consistente en la generalizacion del mensaje paulino interpretado a traves de la ecclesiologia de Colosenses.

71 Hay ejemplos que indican que Pablo tambien utilizaba el termino en un sentido mas amplio. I Cor 12 28 «Dios ha designado en la iglesia primero apóstoles segundo profetas». I Cor 15 9 Gal 1 13 «Yo perseguí a la iglesia».

72 Ver tambien Rom 12 4 5. La logica de esta idea es que a traves del bautismo cada cristiano se identifica con el que murio y resucito. «Habeis muerto a la ley por el cuerpo de Cristo» (Rom 7 4).

carismas que existía entre los cristianos de la comunidad de Corinto: profetas, los que realizan milagros, don de lenguas (I Cor 12:21-31). El autor de la carta a los Colosenses, seguido por el autor de Efesios, adopta la imagen de Pablo del Cuerpo y la desarrolla de forma nueva para adecuarlo al énfasis mayoritario puesto en la iglesia⁷³. Cristo reconcilió a los que eran extraños, por medio de la muerte en su cuerpo de carne (CL 1:21), y han sido llamados a formar un solo cuerpo (3:15). Este cuerpo se identifica como la iglesia y Cristo es la cabeza de este cuerpo (CL 1:18,24; Ef 1:22-23; 5:23). Desde esta referencia de Pablo a los cristianos como miembros de un cuerpo real que sufrió, murió y resucitó, la fuerza de esta imagen del cuerpo ha evolucionado a una comprensión corporal con Cristo como Señor del cuerpo (Ef 4:4-5).

A pesar de esta comprensión corporal, la iglesia como cuerpo de Cristo no se convierte en una corporación. Aquí está la diferencia principal con respecto a las pastorales⁷⁴, donde la preocupación por instituir una administración autoritaria inevitablemente ha llevado a enfatizar el aspecto institucional. Para Colosenses/Efesios la iglesia es una entidad en crecimiento, que vive con la vida de Cristo mismo. El error fundamental es el perder contacto con la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y unido fuertemente por medio de juntas y ligamentos, crece en Dios (C12:19). Si existen diferentes ministerios, son «para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la madurez y el desarrollo que corresponde a la estatura de la plenitud de Cristo». (Ef 4:12-13). «Creczamos en todo hasta Aquél que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor» (Ef 4:15-16).

73 Así también lo hizo el autor de las pastorales al desarrollar líneas de pensamiento sobre la autoridad pastoral hallada en las cartas que se atribuyen a Pablo indiscutiblemente, por ejemplo en I Tes 5:12, Filp 1:1. En cada caso el desarrollo es nuevo, pero la línea que sigue proviene de forma indudable de Pablo. Observamos diferentes «trayectorias» dentro de la tradición paulina. Meeks, *First Urban* 8, estaría en contra de esta opinión en el caso de las pastorales, ya que pone en duda su procedencia de alguna escuela paulina. Se adopta el nombre de Pablo como modelo adecuado, y las pastorales «no se pueden utilizar con certeza, ni como evidencia de ningún tipo de continuidad social ni como testimonio independiente de cualquiera de las tradiciones de los grupos paulinos».

74 Nota: no hablo de una contradicción. Formalmente no hay ningún modo de saber con certeza si los autores de Colosenses/Efesios tuvieron conocimiento de las pastorales, o viceversa. Conzelmann, «Die Schule» 88, señala que al hablar de escuela post-paulina, no aparece ninguna referencia explícita de un autor a otro (exceptuando el hecho de que el autor de Efesios se refiere a Colosenses). Internamente, el énfasis que ponen Colosenses/Efesios en el cuerpo de Cristo, no es compatible con la existencia de la administración de la iglesia.

En esta aproximación a la iglesia, el tema del amor aparece con fuerza. En las cartas que se atribuyen indiscutiblemente a Pablo, este desea presentar los Corintios a Cristo como se presenta una virgen al marido. Esta imagen aparece ampliada en Efesios a una relación entre Cristo y «la iglesia». En verdad, Ef 5:21-23 no duda de utilizar el modelo del amor entre marido y mujer para explicar el intenso amor de Cristo por su iglesia. (Si el orden de la iglesia propuesto en las pastorales tiene como modelo la administración familiar, en Efesios los ideales de la familia se proyectan sobre la iglesia). Cristo alimenta y cuida con cariño la iglesia (5:29). «Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (5:25). Esta última cita puede contrastarse con las citas que aparecen en II Co 5:14 y en Rm 5 que afirman que Cristo murió por todos, por supuesto también por injustos y pecadores. La vida y muerte de Cristo ha tenido como fin la iglesia. Incluso se puede considerar a la iglesia como la voluntad última del plan principal de Dios, ya que todo lo que hay en el cielo y en la tierra ha sido puesto bajo los pies de Cristo, y él ha sido hecho cabeza suprema de la iglesia, que es su cuerpo (Ef. 1:22-23). El misterio o plan secreto de Dios implica el amor de Cristo por la iglesia. (Ef 5:32 y anteriores).

La Santidad es una característica muy importante de la iglesia como cuerpo de Cristo. Cristo murió para santificar a la iglesia y limpiarla de toda mancha para que pudiese ser presentada como «una novia radiante sin mancha, arruga o cosa parecida, para que fuera santa e inmaculada» (Ef 5:27). Los dos se unen en una sola carne (5: 31-32) de tal forma que la santidad de Cristo pueda percibirse en su iglesia; su cuerpo que está siendo construido en el amor (4:16). Más aún, la iglesia puede ser equiparada con el reino del Hijo de Dios. En los cursos de introducción al NT se hace mucho hincapié en que *hé basilea tou theou* (el reino de Dios) es un concepto activo y no estático o localizado, y que podría traducirse mejor como «Reinado» y no «reino». Un corolario frecuentemente deducido de esto es el que dice que, el inicio del reinado de Dios a través de Jesús, no puede simplemente identificarse con la fundación de la iglesia. En tales afirmaciones, que pueden ser ciertas, no podemos omitir el hecho de que en algunas de las últimas partes del NT, *basilea* ha sido cosificado y localizado, por lo que «Reino» es la única traducción apropiada. Se entra a formar parte de este reino, y hay llaves para ello. De la misma manera, el reino y la iglesia han comenzado a ser en parte identificados. En este sentido es importante tener en cuenta la explicación de Mateo de la parábola que habla de la cizaña sembrada que se dejó crecer entre el trigo (13:36-43). La buena semilla son los hijos del Reino; la mala hierba son los hijos del Maligno; al tiempo de la siega, «el hijo del hombre enviará a sus ángeles, que arrojarán *fuera de su Reino* a todos los que hacen pecar a

otros, y a los obradores de iniquidad... Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre». Así existe un reino del hombre sobre la tierra al que pertenecen buenos y malos (al parecer la iglesia), pero sólo después del juicio podrá entrar el justo en el Reino de su Padre. La carta a los Colosenses puede ser incluso más radical al equiparar a la iglesia con una forma del reino: el Padre «nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados» (1:13-14)⁷⁵. Por lo tanto, los cristianos son miembros de la iglesia liberada de las tinieblas y que es el Reino del Hijo de Dios en el que «participan de la herencia de los santos de la luz» (1:12). Esto es posible, porque, como parte de la escatología realizada de Colosenses/Efesios, se dice a los cristianos, «con él también habeis resucitado por la fe» (Cl 2:12). En otro pasaje (Cl 3:1-3) indica que la gloria celestial está aún por realizarse; pero en Efesios 2:6 incluso este mismo aspecto aparece como realizado en parte: Dios «nos resucitó con él y nos hizo sentar e los cielos con Cristo Jesús»⁷⁶.

Como ya cité con anterioridad, cuando Colosenses habla de la participación de los cristianos «en la herencia de los santos de la luz», es probable que estos santos no sean sólo los seres humanos santificados en el pasado sino también los ángeles; en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra han sido reconciliadas (Cl 1:20; Ef 1:10), y todo poder y potestad está sometido a él que es la cabeza de la iglesia. Por lo tanto, en cierto sentido, los poderes angélicos y sobrehumanos que reconocieron a Cristo pueden ser considerados parte de la iglesia como cuerpo de Cristo. Como en un Pantocrator de un cuadro bizantino, el cuerpo y la cabeza van desde la tierra hasta el cielo. Si en Cl 2:9 se afir-

75 Colosenses 4 11 menciona «trabajadores por el reino de Dios», y Efesios 5 5 se refiere al reino de Cristo y de Dios, pero no aparece con claridad si se conciben como dos reinos o, por el contrario, dos estados del mismo (como en Mateo), tampoco está claro si se debe identificar a la iglesia con el Reino de Dios. Mas aún, en Efesios (1 14) se menciona una herencia que aún no hemos adquirido.

76 Pablo en I Tes 4 14, Rom 6:5 y Filp 3 10-12 considera la resurrección de los cristianos tras la muerte como algo futuro. La tendencia a considerar la resurrección e incluso la ascensión al cielo como algo que tuvo lugar para los cristianos, es un paso que lleva al gnosticismo. El Valentiniano, Nag Hammadi, autor gnóstico de *Treatise on the Resurrection to Rheginos* (I 45:24-28) escribe, «Como dijo el apóstol, “sufrimos con él, ascendimos al cielo con él”» (Prestar atención al hecho de cómo la posición «paulina» se ha extendido e incluso fortalecido incluso más allá del ámbito de los Efesios). Por esta razón en II Tim 2 18 condena a aquellos «que se han apartado de la verdad proclamando que la resurrección ya ha tenido lugar». No obstante, hay pasajes incluso en aquellas cartas claramente paulinas, que pueden haber precipitado este movimiento hacia la escatología realizada, así encontramos en Rom 5 18 un pasaje en el que la obra de justicia de Cristo llevo a todos a la vida, y en Rom 8 24, «Nuestra salvacion es en esperanza».

ma que en Cristo reside toda la plenitud de la divinidad corporalmente, Efesios 1:23 lo simplifica describiendo la iglesia como «su cuerpo, la plenitud del que lo llena todo en todo»; y esta plenitud bien puede incluir a los ángeles. Si Pablo se describió asimismo como un siervo/ministro (*diakonos*) de Dios (II Co 6:4), y de la Nueva Alianza (II Co 3:6), no es sorprendente que el «Pablo» de Cl 1:24-25 se describa así mismo como un siervo/ministro *de la iglesia*. La doxología de Efesios 3:21 indica hasta qué punto estas cartas han dado un carácter casi divino a la iglesia: «A El la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos».⁷⁷

ACIERTOS Y LIMITACIONES

Tras describir la exaltada eclesiología de Colosenses/Efesios, me voy a centrar ahora en el modo en que ésta se refiere a la supervivencia de aquellas iglesias que el apóstol Pablo dejó tras de sí. **Primero**, hemos visto como la imagen de cuerpo de Cristo personifica la iglesia y estimula nuestro amor por ella, imitando el amor que Cristo tiene por su esposa. El consejo que se da en las pastorales daría lugar a una administración eficaz y cuidadosa; pero en último término la gente no ama una estructura o una institución en sí misma. Permitidme ilustrarlo con una imagen personal y otra institucional sacada de la experiencia corriente. En mi propia iglesia, antes del Concilio Vaticano II se podía oír frecuentemente la expresión «madre iglesia». A decir verdad tal imagen nos producía una sensación de sobre-protección y de maternalismo que nos reducía a todos a un status infantil, o en ocasiones a un estado pueril. En parte, tal aspecto negativo explica el hecho de que esta imagen no haya vuelto a ser popular; no obstante, no se ha encontrado otra mejor que la sustituya. Las referencias a «la iglesia institucional» posteriores al Vaticano II, a menudo incorporan el error de considerar que existen dos iglesias de las cuales una no es institucional. (la iglesia es por naturaleza social e implícitamente institucional. Aquellos que «deciden apartarse de la iglesia institucional» puede que continúen con religión privada, pero ya no permanecen en unión con

⁷⁷ Posteriormente aparece un desarrollo gnóstico de esta idea como podemos ver en Valentinus que convierte el término *ekklésia*, «iglesia», en un eon dentro del sistema de emanaciones divinas. Sobre el carácter cósmico de la restauración que aparece en esta rama de la tradición paulina y sus implicaciones, ver W. A. Meeks, «In One Body: The Unity of Humankind in Colossians and Ephesians» en *God's Christ and His People*, de J. Jervell y M. A. Meeks (Nils A. Dahl Festchrift, Oslo: Universitetsforlaget 1977) 209-21

la iglesia tal y como esta se presenta en la tierra. Si se unen a un grupo pequeño o una secta, que se autopresenta como no institucional, pronto llegara a institucionalizarse, si es que vive el tiempo suficiente y adquiere tamaño adecuado). Pero incluso en el caso de que las alusiones a «la iglesia institucional» no impliquen tales equívocos, apenas inspiran simpatía o cálida admiración. La institución o la estructura esta inevitablemente influida por modelos seculares y constituye ese aspecto de la iglesia al que no encontramos fácilmente relación con Cristo o con Dios. Con todos sus defectos, «la madre iglesia» abarcaba tanto un aspecto personal como familiar, e incluso cuando una madre se excede en su cometido, sus hijos continúan amandola.

Una implicación de este modelo de iglesia personal concebido como el cuerpo amado por Cristo, se puede apreciar en una afirmación que ha sido atribuida a Pablo: «Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su cuerpo, que es la iglesia» (Cl 1 24). Esta es una actitud derivada del principio de que Cristo «se entregó a sí mismo por ella» (Ef 5 25). Si Cristo quiso dar su vida por la iglesia, del mismo modo su Apóstol estaría dispuesto a entregarse por la iglesia. Y una vez que el Apóstol haya desaparecido, la iglesia sobrevivirá siempre que existan otros dispuestos a entregar su vida por la iglesia. Las personas, puesto que no aman a las instituciones como tales, muy raramente se entregan por ellas, más bien las instituciones existen para las personas. Sin embargo, si se ama la iglesia a través de una relación personalizada, puede convertirse en una causa capaz de atraer la generosidad de generación en generación.

Un momento de reflexión, fácilmente nos trae a la memoria ejemplos de esto ocurridos a lo largo de los siglos. Las catedrales que constituyen los edificios dominantes en las ciudades medievales, se construyeron a costa de grandes sacrificios por parte de la gente, que expresaba su amor a Dios y a Cristo en lo que hacían por la iglesia. Los inmigrantes a Estados Unidos, a menudo, construyeron grandes iglesias y catedrales mientras vivían en condiciones de pobreza. La edificación de iglesias era para ellos un signo de la continuidad con la fe y la tradición que habían conocido durante su niñez en sus países de origen. 'En cuantas ocasiones hombres y mujeres han dejado buena parte de los ahorros de su vida a la iglesia'. En el catolicismo romano aquellos que se convertían en sacerdotes, hermanos o hermanas, se decía comúnmente que habían dado sus vidas «por la iglesia». Sospecho que esta última frase mencionada «a la iglesia» puede sonar extraña a muchos protestantes, pero se deriva de forma lógica de la eclesiología de Colosenses/Efesios que tiende a hacer a Cristo y a su iglesia uno.

Segundo, la santidad de la iglesia, que es parte de la imagen que aparece en Colosenses/Efesios, constituye un elemento que hace posible la supervivencia de la iglesia. De forma inevitable los miembros de la iglesia son pecadores, ya en los tiempos de Pablo las disputas matrimoniales, el incesto y la profanación de la eucaristía perjudicaban la imagen de la iglesia de Corinto. En las comunidades a las que se dirigían las pastorales, los presbíteros-obispos cuidadosamente elegidos podían corregir e incluso prevenir algunas manchas en la santidad de las iglesias locales, pero ni siquiera ellos mismos estaban libres de pecado (el dinero y el poder son dos valores principales de este mundo y sería un milagro sociológico si las instituciones eclesiales, inevitablemente influidas por las instituciones que le rodean, no estuvieran tentadas de asumir tales valores). No es casual que las normas del NT dirigidas a los presbíteros les previnieran explícita o implícitamente contra la codicia y el afán de poder (I Pedro 5 2-3, Hechos 20 32-35). Los escándalos por causa del pecado ponen en peligro la supervivencia de la iglesia, a menos que la gente tenga una percepción de su santidad como algo que no es posible destruir a través del pecado individual. El autor de Efesios tenía conocimiento de gran parte de las epístolas auténticas de Pablo y por consiguiente conocía la existencia de escándalos en aquellas iglesias fundadas y supervisadas por el gran apóstol. Sin embargo, al escribir sobre *la iglesia*, lo hizo en términos de una novia inmaculada, santa e irreproachable. La apreciación que hace de la iglesia no corresponde a un ingenuo romanticismo, sino a una visión mística. Aquellos que siguen su ejemplo serán capaces de reconocer sus pecados, que pondrán en perspectiva a través del amor a la iglesia. Los escándalos institucionales y las insensateces, incluso en los niveles más altos de la administración, no desanimarán a la gente que tiene esta visión de llevar a cabo su tarea. «Ahora me alegro de los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Cl 1 24). En el Credo de los apóstoles hay una cláusula que dice «creo en la santa iglesia católica». Mientras la gente permanezca en esta creencia, la iglesia perdurará, sin importar la ineficacia de su administración.

Hasta aquí, he venido subrayando los aspectos positivos de la imagen eclesiológica de Colosenses/Efesios. Veamos ahora los aspectos negativos. **Primero**, paradójicamente, el hecho de enfatizar el carácter de santidad de la iglesia puede considerarse un aspecto negativo si se comienzan a ocultar los fallos que existen. En ocasiones, una eclesiológica de la santidad ha llevado a los Cristianos a ocultar los pecados y estupideces, especialmente los cometidos por figuras públicas de la iglesia, basándose en el hecho de que se provocaría un escándalo si

fuesen de conocimiento publico. No me refiero a las hipocritas omisiones realizadas por amor por parte del inocente. Asi como un marido o una mujer no divulgarian las faltas de su conyuge por fidelidad y amor a la familia, tambien la idea de que la iglesia es el Cuerpo de Cristo o la esposa a la que Cristo ama, ha llevado a silenciar aquello que podria danar su imagen. Pero la opresion, el chantaje y la deshonestidad danan la vitalidad interna de la iglesia, y puede ser necesario que se aireen y critiquen. El guardar silencio puede prolongar el dano cometido a los Cristianos que padecen por tales pecados. Por otra parte, cuando la omision ha tenido lugar durante bastante tiempo, los Cristianos no estan siendo enseñados a tratar con madurez la tension que acompaña a la constatacion de que existe una iglesia sin mancha llena de pecadores. Consecuentemente, cuando por fin se rompa este dique del silencio (y se rompera), la desilusion puede ser catastrofica.

Si tomamos como ejemplo la iglesia catolica romana, el periodo anterior al Vaticano II se caracterizo por silenciar los errores a la luz publica, especialmente los relacionados con el clero y con los religiosos. Confio en que nadie nos acuse de lo mismo en la actualidad. 'Ahora parece que la primera pagina de un periodico es el unico foro para tratar los problemas internos de la iglesia catolica'. El mismo servicio dudoso que el *National Enquirer* rinde a la nacion, es el que rinde el *National Catholic Reporter* a la iglesia. La crueldad de este cambio manifiesta con viveza los sentimientos reprimidos que surgen de tal silencio artificial, incluso puede hacer que se olvide la maxima evangelica de reprender primero a solas y, solo con renuencia, hacerlo en publico (Mt 18 15-17). Incluso peor, ahora que una avalancha de secretos escandalosos se han dado a conocer (y para ser honestos, de un modo exagerado), muchos catolicos no son capaces de sobrellevar el descubrimiento de que la codicia, orgullo e incluso el sexo tengan lugar en una iglesia que previamente no habian visto criticar desde dentro (si, ha habido criticas publicadas por gente externa a la iglesia pero se podian desechar como producidas por enemigos). Por todo esto, la reaccion frecuente ante las revelaciones desagradables es que, si esta es la forma de ser real de la iglesia, no quiero tener nada que ver con ella. Si se ha hecho mal uso del dinero, si se ha invertido mal, ¿por que debo entregarselo a la iglesia? Si las posiciones de la iglesia en cuestiones complejas, incluidas las reflejadas en las enciclicas papales, representan compromisos entre partes enfrentadas mas que acuerdo universal entre los consejeros a la cabeza de la iglesia, ¿por que voy a adherirme a ellas? Si los sacerdotes y religiosas abandonan su ministerio revelando la frustracion existente en el servicio publico de la iglesia, ¿por que deberia cualquiera tomar tal servicio como vocacion?

Tales objeciones, escuchadas con frecuencia en la actualidad (y no solo entre catolicos romanos), constituyen una expresion contemporanea de un problema que, en otra forma, ya existia en la iglesia primitiva Pablo es claro en I Co 1 23 «Nosotros predicamos a Cristo crucificado, escandalo para los judios y necesidad para los gentiles» El Cristo de Pablo no habria sido escandalo si hubiese sido presentado como representante de Dios sin mezcla humana El Cristo de Pablo no habria sido necesidad si se hubiese mostrado como apariencia puramente humana de virtudes divinas Pero la mezcla de lo divino y lo humano en cristologia fue motivo de escandalo y mofa ¿Quien podia creer que el poder de Dios se manifestase en aquel que fue condenado como un criminal? ¿Quien podia creer en un salvador que moria en una cruz, imagen tan poco apetitosa como la de una pieza de carne que cuelga en la carniceria cubierta de sangre, suciedad y moscas? Cuando describimos la crucifixion en terminos tan graficos, incluso los Cristianos actuales se sienten por un momento molestos por la predicacion de Pablo, sin embargo, la cruz o el crucifijo ha sido durante mucho tiempo un signo reverencial como para que constituya un escandalo ¿Donde esta hoy el escandalo del evangelio? No en Cristo crucificado sino en la iglesia (El paralelismo no es perfecto en Jesus mismo no hubo pecado, lo hay en aquellos que constituyen la iglesia) Cuando se ocultan los errores, la iglesia puede no ser motivo de escandalo, sin embargo, si permitimos que se conozcan las mezquindades, los abusos de poder, las insensateces, estafas y demas pecados, el grito de escandalo y necesidad que acompaña al evangelio de Pablo acogera la proclamacion del credo que dice «creo en la santa iglesia catolica» Una generacion que a nivel politico pide pureza de intereses y que espera lideres que empujen hacia el futuro con un pasado limpio, quedara defraudada por la afirmacion de que el vehiculo del mensaje salvador de Cristo es una iglesia con personas tan deshonestas Rechazaran la iglesia como solo otra organizacion politica y correran tras una «causa pura» No obstante, una iglesia donde la santidad tiene que percibirse por la fe, pero en la que los errores son fisicamente visibles, encarna el misterio de lo divino en lo humano, el mismo misterio que constituyo el ofensivo evangelio de Pablo La concentracion exclusiva en la santidad (que puede resultar de leer la carta a los Efesios sin el presupuesto de que el autor se baso en su conocimiento del corpus paulino), puede convertirse en vehiculo del gnosticismo mas que del evangelio

Un segundo aspecto negativo de esta eclesiologia se refiere a la posibilidad de reforma Resulta dificil pensar en reformar una novia sin mancha Si los miembros de un cuerpo crecen unidos por la fuerza que viene de Dios y son edificados en el amor, ¿hay lugar para el crecimiento defectuoso y canceroso, para la enfermedad y para operacio

nes correctoras? ¿Permite el triunfalismo inherente a Colosenses/Efesios la existencia de errores? Para expresar esta dificultad mas concretamente, ¿no es esta vision de la iglesia, que aparece especialmente en Efesios, logicamente mas consistente con el «alto catolicismo»* que encontramos en las iglesias del este, en el catolicismo romano y en el anglicanismo, que con la eclesiologia de la reforma protestante? K. Lake, *Landmarks* 93, señala sin rodeos «los investigadores protestantes son mas criticos con la eclesiologia no paulina de Colosenses, a la que se adhieren » Si los reformadores acertaron en su tesis de que la iglesia romana estaba totalmente corrompida, si el estilo de aquella iglesia a la que ellos se opusieron habia existido durante muchos siglos, ¿como puede ser esto compatible con lo que aparece en Efesios 5, de que Cristo habia santificado y purificado a la iglesia, haciendose los dos uno? Si lo que se afirma en Colosenses/Efesios es correcto, ¿puede existir una iglesia visible esencialmente corrupta? Una respuesta frecuente de los protestantes a esta objecion es que, despues de un vacio de tiempo, las iglesias de la Reforma se constituyeron en las verdaderas sucesoras de la iglesia primitiva e inmaculada⁷⁸ Esta respuesta, que puede parecer increíble a los catolicos romanos, manifiesta el poder de la eclesiologia que aparece en Colosenses/Efesios. Todos los grupos, incluso los que postulan que existe corrupcion masiva, suponen que en algun periodo la iglesia fue esencialmente pura. Tal vez la iglesia de los Santos del Ultimo Dia (mormones), constituya el ejemplo mas extremo en este caso, puesto que postulan que la «gran apostasia» tuvo lugar en el primer siglo y que la revelacion divina a Joseph Smith recobro la iglesia incorrupta.

Esta dificultad basica sobre el empuje de Colosenses/Efesios puede trasladarse al catolicismo romano mediante las reflexiones sobre el Vaticano II, un concilio de autorreforma, donde la iglesia romana realizo desde dentro, por decision propia, parte de lo que los reformistas habian intentado desde fuera a traves de protestas. En los años anteriores al concilio, la imagen biblica de la iglesia que predominaba entre los catolicos era la de cuerpo de Cristo. La enciclica sobre el Cuerpo Místico del Papa Pio XII (1943) tuvo el efecto de contradecir la comprension puramente canonica de la iglesia, en terminos de jurisdiccion. La presentacion del Papa fue mayormente formulada con la imagen basica de Colosenses/Efesios a pesar de que ya la enciclica, a

* La palabra *high catholicism* se llama así a la seccion de la iglesia que concede mucha importancia a la autoridad de los obispos y sacerdotes a la celebracion sacramental a esto lo hemos denominado con la palabra *alto catolicismo*.

⁷⁸ Como es obvio hay otras respuestas protestantes mas sofisticadas a esta objecion del alto catolicismo.

traves de la palabra «místico» introducida ya en el título, iba más allá de la Biblia. Si se hubiera realizado una encuesta sobre las imágenes bíblicas de la iglesia entre los obispos que tomaron parte en el concilio con toda seguridad la de «cuerpo de Cristo» habría ganado el primer puesto en popularidad. Sin embargo, la imagen bíblica que surgió del concilio no fue esta⁷⁹. La eclesiología católica romana post-conciliar dominante es una imagen bíblica que en raras ocasiones se mencionaba en los sermones preconciliares, la de pueblo de Dios. ¿Por qué? Una respuesta importante, aunque parcial, se encuentra en los diferentes matices de las imágenes del cuerpo de Cristo y del pueblo de Dios. La reverenciada santidad del cuerpo de Cristo que es la novia inmaculada no se presta por sí misma a ser objeto de reforma. De hecho, la resistencia católica a las reformas del Vaticano II se basó con frecuencia en la tesis de que tales cambios presuponían la existencia de errores o fallos previos en la iglesia. Así que, quizá sin notar el propio dinamismo del cambio, el concilio facilitó la reforma centrándose en la imagen de pueblo de Dios, un pueblo singular por ser de Dios pero del que también forman parte pecadores, un pueblo peregrino de camino hacia la tierra prometida, errante a veces, y necesitado de ser recuperado de sus desvíos. Se requería esta imagen junto a la de cuerpo de Cristo para poder expresar la tensión existente en eclesiología entre la santidad y la necesidad constante de renovación.

Con referencia a los dos últimos aspectos negativos posibles de la eclesiología de Colosenses/Efesios, permítame ser breve, ya que no tienen tanta relación con el tema de la supervivencia de la iglesia tras la muerte de los apóstoles. Un **tercer** aspecto negativo es que el énfasis puesto en la iglesia en estas epístolas atenúa la función de las iglesias locales dentro de la eclesiología. En el catolicismo romano esta tendencia fue tan dominante a lo largo de los siglos que la teología de la iglesia local constituye prácticamente un área nueva⁸⁰. Mas que hablar de la iglesia local, tendemos a hablar de una parroquia o diócesis, y a referir el término «iglesia» a la entidad universal sin calificativo alguno. Si preguntamos al creyente católico de a pie donde está el centro de su iglesia, en la mayoría de los casos responderá que en «Roma». Pero en un sentido muy real, la iglesia encuentra su centro cuando la comunidad de creyentes celebra la liturgia, donde se proclama la palabra de Dios y se recibe la eucaristía. Sin perder el concepto de la iglesia, los creyentes, cuya teología está fundamentalmente configurada

79 No quiero decir que la imagen del cuerpo de Cristo fuese rechazada ni que despareciera, pero perdió su preeminencia.

80 Ver mi artículo citado en la nota 24.

por Colosenses/Efesios, necesitan tomar conciencia de la santidad de la comunidad local. A nivel local, se necesita urgentemente la union de los creyentes.

Cuarto, la atencion exclusiva al concepto de iglesia como voluntad ultima del plan de salvacion de Dios, realizado en Cristo, hace que se olvide considerar explicitamente una gran parte del mundo que no ha sido aun renovada en Cristo. En esta vision solo existe la unidad cosmica como parte del cuerpo de Cristo. La hostilidad de los principados, poderes y gobernadores de este mundo se reconoce amenazadoramente (Ef 6 12), pero no existe una consideracion real de aquellos que pertenecen a este mundo y que no son creyentes pero tampoco hostiles. A decir verdad, es corriente que el NT trate de un tercer mundo que no esta ni en la luz ni en las tinieblas, solo que esto aparece mas patente en la eclesiologia de Colosenses/Efesios.

Para no terminar este capitulo con un tono un tanto negativo, deseo reafirmar la tremenda fuerza de la eclesiologia de las cartas a los Colosenses/Efesios con sus elementos de santidad y amor. Ninguna iglesia puede sobrevivir sin darles el debido enfasis. Inevitablemente, tras la fuerte condena de la iglesia romana, los reformistas emplearon la imagen del cuerpo de Cristo en las iglesias reformadas que surgieron de sus protestas. Las iglesias del siglo XVI eran consideradas por sus seguidores como las autenticas herederas del titulo de novia inmaculada que Cristo purifico y santifico. Dentro del catolicismo romano, sera necesario recuperar la fuerza de la imagen del cuerpo de Cristo. Despues de todo, Israel fue (y para muchos aun es) el pueblo de Dios. Lo que caracteriza a la iglesia de Cristo es su relacion con El y la peculiar santidad que surge de esta relacion.

CAPITULO 4

La tradición Paulina en Lucas y los Hechos: la Iglesia y el Espíritu

COMO HEMOS INDICADO ANTERIORMENTE (Capítulo 1) el evangelio de Lucas y los Hechos constituyen otro modelo de tradición paulina, a pesar de que el autor no demuestra conocer las Epístolas⁸¹. El Pablo de Lucas es una figura más moderada que el que escribió las cartas a los Galatas y a los Corintios. Para algunos estudiosos, esto es una falsificación de Pablo, sin embargo, Pablo no fue un carácter monolítico y podría existir una tendencia a seleccionar los aspectos más pacíficos y benevolentes de su carrera, especialmente después de que el apóstol martirizado se hubiera convertido en pilar de la iglesia (Yo *Clemente* 5 2 5)⁸⁷.

Una obra como los Hechos no puede considerarse paralelo adecuado ni en su forma ni en su contenido a las pastorales o a las cartas a los Colosenses y Efesios, por eso debemos evaluar con prudencia su contribución a la eclesiología postpaulina. A diferencia de los autores de los otros textos, el autor de los Hechos no escribe un trabajo sobre teología paulina, sino una historia en la que Pablo juega un papel importante como misionero testimonial, no como autoridad doctrinal. Los estudiosos no están de acuerdo sobre los destinatarios de los Hechos⁸³, una audiencia que puede haber sido menos específica que la de

81 Para este punto consultar el acertado juicio de Barret «Acts»

82 Ver Donfried «Word» pag. 71-75

83 P. G. Müller en Kertelge «Paulus» pag. 156-201 afirma que las circunstancias del contexto en que Lucas recibió la tradición paulina pudieran ser más importantes que los destinatarios

las Epístolas. De cualquier modo, podemos trabajar con la hipótesis de que Lucas se dirigiera a grandes iglesias gentiles⁸⁴ de gran tradición afectadas al menos indirectamente por la misión de Pablo.

Aunque usemos el nombre de Lucas, hay muchas razones para creer que el autor no fue un acompañante de Pablo ni le conocio personalmente⁸⁵. Quizá ni siquiera los destinatarios habrían estado en contacto directo con el Pablo histórico. Pero, tanto para el autor como probablemente para su audiencia, Pablo era una figura de gran importancia en el plan de Dios para transmitir la noticia de Cristo a los gentiles y llevarla a los confines de la tierra. Pablo se había convertido en el garante de la legitimidad de esas iglesias gentiles. Admitiendo que el propósito del evangelio de Lucas y de los Hechos pueda ser complejo, lo cierto es que implica la línea geográfica básica trazada en Hechos 13,8, párrafo que constituye el índice de contenidos del libro: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra». Los Hechos comienzan en Jerusalén, la acción se traslada a través de Judea y Samaria para finalizar en Roma. El testimonio de Jesús, personificado con casi la misma amplitud por Pablo y Pedro, se extiende de modo semejante entre judíos y gentiles durante las tres primeras décadas de la vida del cristianismo (de principios de los 30 a principios de los 60). El relato se escribió unas décadas más tarde⁸⁶ y puede ser discutida la precisión de la narración y hasta que punto las fuentes estaban directamente a disposición del escritor. Pero todas estas cuestiones no tienen por qué interesarnos al preguntarnos como el Evangelio de Lucas y los Hechos ayudaron a los cristianos que los leyeron a sobrevivir tras la muerte de los apóstoles.

84 Algunos estudiosos basándose en el énfasis que Lucas pone en los muchos judíos que creyeron en Jesús y en la descripción generalmente libre de hostilidad que hace incluso de los judíos no creyentes (por ejemplo Gamaliel) han defendido que Lucas debió haber escrito para cristianos judíos en su totalidad o en parte. No admiten que Lucas describe una situación cristiana avanzada en la que los choques con los judíos ya habían pasado. A pesar de que no hay enfrentamiento entre Jesús y el judaísmo como algunos judíos reconocían la situación contemporánea según Lucas se expresa en las últimas líneas de los Hechos (28,25-28) los judíos nunca entenderán: sus ojos están cerrados. La salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles. Ver mi *«Birth of the Messiah»* (Garden City, NY: Doubleday, 1977) pag. 236-237.

85 Recuerdo al lector que no hay nada en el evangelio de Lucas o en los Hechos que identifique a su autor. La tesis de que fuera Lucas, acompañante de Pablo, que aparece mencionado en Filemón 24, Colosenses 4,14 y II Timoteo 4,11 es producto de la investigación de finales del siglo II. Al ser esta tesis contradicha por los investigadores del siglo XX, ello constituye un problema académico, no religioso.

86 Comúnmente se propone una fecha alrededor de los 80, aunque algunos críticos distinguidos (Haenchen, Conzelmann) se inclinan por el inicio del segundo siglo.

En los Hechos se usa el termino «iglesia» para designar las iglesias locales y ciertamente no se encuentra en este libro el misticismo eclesial que impregna Colosenses y Efesios. De cualquier modo, el autor ha sido ensalzado como el teologo por excelencia de la iglesia unica, santa, catolica y apostolica, pues todas y cada una de esas caracteristicas marcan la vida cristiana que describe. El autor dio un audaz y eclesial paso al prolongar la historia del ministerio y pasion de Jesus que Marcos (1 1) llamo «el evangelio de Jesucristo», no solo repitiendo y desarrollando la historia de Jesus, sino anadiendo un segundo libro referente a los primeros anos del cristianismo. Ponia de esta manera al mismo nivel la historia de la proclamacion del reino por parte de Jesus y la de Jesus por parte de Pablo y Pedro⁸⁷. Esto significa que la buena nueva o evangelio⁸⁸ no solo se refiere a lo que Dios ha hecho en Jesus sino a lo que El ha hecho en el Espiritu.

Este paso se constituyo en una caracteristica fundamental en la eclesiologia de Lucas, *un sentido de continuidad* en el que la iglesia *esta intimamente relacionada con lo que le antecedio*. Primero, esta claro que los comienzos de la iglesia estan relacionados con el mismo Jesus. El mismo Jesus que en la noche de Pascua ascendio a los cielos poniendo fin al tercer evangelio (Lc 24 51), reaparece en la escena terrenal al comienzo de los Hechos, con lo cual El mismo presenta claramente lo que sigue. Este Jesus que se elevo a los cielos ofrece una respuesta parcial a la relacion existente entre el reino y la iglesia, tema que ya tratamos segun Mateo y Colosenses (capitulo 3). Al preguntarle si iba a reinstaurar el reino en aquel tiempo, Jesus responde que no es dado a los apostoles el saber la hora, pero que deben dar testimonio por todo el mundo. Una pregunta esencial, que obsesiona a los primeros cristianos, era asi respondida de un modo en el que, a partir de entonces, las iglesias mayores presentarian resistencia contra los sectarios, a saber, en el equilibrio cristiano, ha de prestarse mas atencion a dar testimonio de lo que Jesus ha hecho que a esperar su vuelta. La respuesta de Jesus no solo explica, sino que convierte en esencial la existencia de la iglesia hasta el advenimiento del Reino⁸⁹. Tambien explica el hecho de que Lucas escriba un libro describiendo tal existencia.

87 Puede decirse que la iglesia posterior con su orden canonico ha deshecho la labor que Lucas intentaba realizar pues el Evangelio de Lucas aparece junto al de Marcos mientras los Hechos se presentan independientemente sin relacion con el evangelio.

88 Lucas prefiere el verbo *evangelizesthai* al nombre *evangelion* para referirse a la proclamación de la buena nueva.

89 La Verdiere «Communities» pag 589 «La mision de la Iglesia no representa una realidad absoluta completamente comprensible en si misma sino relativa a la vida historica previa de Jesus y a su venida futura».

Pero la continuidad no solo depende de Jesús. A pesar de que el libro de Lucas recibiera el nombre de «Hechos de los Apóstoles», este no es un título exacto, ya que Lucas nunca dio a entender que Pablo fuera un apóstol. Sin embargo, este título subraya el papel de ciertos guías concretos de la historia. Personas que acompañaron a Jesús durante su ministerio público (los doce, las mujeres, su madre y hermanos), reaparecen en los comienzos de la vida cristiana para asegurar la continuidad deseada por Jesús. Pablo no estaba entre ellos, pero recibió la misión de Jesús Resucitado y más tarde Pedro y Santiago aprueban la radical decisión misionera de Pablo de convertir las comunidades de gentiles sin exigirles la circuncisión. Así, no solo los primeros pasos de la vida de la iglesia representan una continuidad con Jesús sino que los pasos posteriores, representados por Pablo, continúan los primeros pasos representados por Pedro⁹⁰. Así como Pedro hace el mismo tipo de milagros que Jesús, también Pablo realiza el mismo tipo de los que Pedro hizo. Los sermones de Pedro y Pablo son sensiblemente similares, como signo de una continuidad tanto de mensaje como de autoridad. Y para el periodo posterior a la desaparición de Pablo, el mismo ha elegido presbíteros en cada iglesia (Hechos 14:23). Cuando parte por última vez de la misión oriental urge a los presbíteros de Efeso: «Tened cuidado de vosotros y de toda la grey (congregación), en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de Su propio Hijo» (20:28). Así se prevé la continuidad después de Pablo⁹¹.

Por otra parte, la continuidad cubre un mayor espacio de tiempo que el que transcurre desde los presbíteros sub-apostólicos hasta Jesús (a través de Pedro y Pablo). Jesús y la iglesia se mantienen en continuidad con toda la tradición de Israel⁹². Al comentar las narraciones de la infancia de Jesús que hace Lucas (*Birth of the Messiah* 242-243) mantuve que Zacarías, Isabel, Simeón, Ana son figuras modeladas en el AT, que han sido trasladadas desde la historia de Israel al encuentro

90 K. Lönning en Kertelge «Paulus» pag. 202-234 señala que Lucas hace a todas las autoridades de principios del cristianismo hablar en defensa de la justificación por la fe y así las «pauliniza».

91 Aquí los Hechos se aproximan a las Epístolas pastorales pero no puede encontrarse en ellos claramente expuesto el tema del depósito de la fe. Mas aún para los Hechos el de «continuidad» es un término más exacto que el de «sucesión apostólica» que se ajusta más a las pastorales.

92 J. A. Fitzmyer «The Gospel According to Luke» (I IX) (Garden City NY: Doubleday 1981) pag. 9 argumenta que la intención de Lucas fue escribir una continuación de la historia bíblica presentando el cristianismo como la continuación lógica y legítima del judaísmo.

con Jesus. Los personajes que aceptan a Jesus en Lucas 1 y 2 son judios piadosos y todo se hace conforme a la Ley (1 6, 2 22-27, 37, 39), como los primeros cristianos de los Hechos se muestran llenos de fe en el estilo de piedad de Israel (2 46, 3 1, 5 42). El Espiritu de Dios que movio a los profetas de Israel esta manifiestamente activo de modo profetico cuando comienza la historia de Jesus (Lucas 1 15 35 41 68 80 , 2 25-27) y cuando comienza la de la iglesia (Hechos 1 8, 16 2 4 17). La linea de continuidad que discurre a traves de Israel Jesus, Pedro y Pablo es resumida admirablemente por este mismo⁹³ en Hechos 24 14 «En cambio te confieso que segun el Camino (esto es el camino ensenado por Jesus que serviria de nombre para el movimiento cristiano) doy culto al Dios de mis padres, creo en todo lo que se encuentra en la Ley y esta escrito en los Profetas »

Ya he mencionado el papel que para Lucas juega el Espiritu como conector entre la profecia de Israel y la actividad profetica que rodea el nacimiento de Jesus y posteriormente el de la iglesia. Mas aun, la caracteristica distintiva de la eclesiologia de Lucas es la presencia eclipsante del *Espiritu*. Las 70 veces que la palabra *pneuma*, «Espiritu» aparece en los Hechos, constituye casi la quinta parte del total de usos de tal palabra en el NT⁹⁴. Se ha sugerido que el segundo libro de Lucas podria haberse llamado con mas propiedad Hechos del Espiritu que Hechos de los Apostoles. El que Lucas omita toda referencia a Pedro el gran apostol, posteriormente al encuentro de Jerusalem en Hechos 15 y el que nunca hable de su vida posterior o de su muerte ha extrañado a muchos. Incluso mas desconcertante es el final de los Hechos situado en la llegada de Pablo a Roma, sin ultteriores referencias a su carrera o muerte. (La deducccion equivocada de que el libro pudo haber sido escrito estando Pablo aun con vida proviene de no percibir el paralelismo con el tratamiento de Pedro). Lucas no tiene ningun interes en estos hombres como tales hombres, sino en ellos como vehiculos del Espiritu, dando testimonio de Cristo en Jerusalem, Judea, Samaria y los confines de la tierra. Es el Espiritu el protagonista

93 Obviamente la imagen de Pablo esta aqui tenida por el modo de pensar de Lucas. Pablo en la carta a los Galatas hace un contraste apocaliptico entre maldicion y pecado antes de Cristo y gracia y adopcion despues de El. El Pablo de Romanos 9 11 es el que habla en un lenguaje mas similar al de la continuidad. Tales diferencias en Pablo me inducen a pensar que Lucas ha simplificado selectivamente aspectos genuinos del Pablo historico. No estoy totalmente de acuerdo con la armoniosa vision de F. F. Bruce «Is the Paul of Acts the Real Paul?» *Bulletin John Rylands Library* 58 (1976) 283-305 pero sus puntos de vista mas validos evitan crear una grieta demasiado profunda entre las dos facetas de Pablo.

94 Ver mi articulo «Diverse Uses of the Spirit in the New Testament» *Worship* 57 (nº 3 Mayo 1983) pag. 225-36.

En los dos conjuntos de escritos post-paulinos considerados hasta ahora, se atribuye al Espíritu Santo un papel eclesiológico relativamente escaso. Entre las siete menciones de *pneuma* (Espíritu) que aparecen en las Pastorales⁹⁵, encontramos referencias a la regeneración por el Espíritu en el Bautismo (Tito 3 5) y a la confianza en la conservación de la verdad con la ayuda del Espíritu que habita en los creyentes (II Tim 1 14), ambas son ideas habituales y tradicionales en el cristianismo. La referencia al Espíritu que realmente interesa en la eclesiología de las Pastorales se encuentra en II Timoteo 1 6 7 donde «Pablo» recuerda a Timoteo «que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza» (vease también I Tim 4 14). Al tocarle a Timoteo el turno de imponer las manos a otros (I Tim 5 2), el don del Espíritu se vincula a la misión, de manera que el Espíritu capacita al comisionado para realizar la tarea asignada. Un Espíritu vinculado de esta manera al cargo, difícilmente puede ser mencionado con frecuencia, pues se considera que el Espíritu está actuando cuando se está realizando la tarea.⁹⁶

Catorce veces aparece la palabra *pneuma* en la carta a los Efesios pero solo dos en la de los Colosenses. La mayoría de los usos no se refieren directamente a eclesiología,⁹⁷ aunque volvemos a encontrar la tradición cristiana habitual sobre la recepción del Espíritu en el Bautismo («sellando» a los bautizados en Ef 1 13 4 30). Pero no está claro el papel del Espíritu en relación al concepto dominante de la iglesia como el cuerpo de Cristo. En Colosenses, no se menciona al Espíritu en relación a esto, y aunque Efesios 4 4 habla de «un solo cuerpo y un solo espíritu», no se explica la interrelación. Ambas cartas guardan sorprendentemente silencio sobre el papel del Espíritu como fuerza vivificadora del cuerpo, ya que Cristo, la cabeza, tiene dicho papel.⁹⁸

95 Las menciones no eclesiológicas incluyen referencias a la Resurrección de Cristo (I Tim 3 16) y a la profecía (I Tim 4 1).

96 Lucas en los Hechos muestra conocer los cargos de la iglesia y de los apóstoles pero no vincula al Espíritu a tales cargos. Lo máximo que puede decirse es que en los Hechos el Espíritu solo se da cuando los Doce están presentes o cuando aparece en la escena un miembro delegado de los Doce o cuando Lucas percibe una «iglesia organizada bajo la dirección del espíritu» (Fitzmayer *Luke* [nota 92 anterior] pag. 231 256 citando en el último ejemplo a Kasemann).

97 Se menciona el Espíritu en peticiones, oraciones y fórmulas cristianas estereotipadas (Col 1 8 2 5 Ef 1 17 2 18 22 3 16 4 3 23 5 18 16 17 18). Se habla también del Espíritu de profecía (Ef 3 5) y del espíritu maligno (Ef 2 2).

98 Este punto se trata correctamente en los artículos alemanes sobre Cristo y el Espíritu en Efesios (R. Schnackenburg) y en Colosenses (E. Schweizer) en el libro *«Christ and Spirit in the New Testament»* ed. B. Lindars and S. S. Smalley (C. F. D. Moule Festschrift Cambridge Univ. 1973) pag. 279 96 y 297 313. Es interesante comparar II Cor 3 18

Cristo y el Espíritu están estrechamente relacionados en el pensamiento del NT y allí donde se remarca a un Cristo que continúa activo y permanente, hay frecuentemente un énfasis mayor sobre la actividad del Espíritu⁹⁹. La iglesia de Colosenses y Efesios no solo pertenece a esta tierra, alcanza también al cielo, el reino del Cristo resucitado.

En Lucas y los Hechos, por el contrario, Jesucristo asciende al cielo mientras los que creen en Él permanecen en la tierra. Estos son desalentados de mirar ansiosamente a los cielos (Hechos 1 11), ya que el don del Espíritu es precisamente ocupar el lugar de Cristo en la tierra¹⁰⁰. La importancia que por consiguiente se atribuye al Espíritu en la historia de la iglesia es exclusiva de los Hechos en el NT¹⁰¹. El autor no expresa con claridad si considera al Espíritu como a una persona, pero no puede dudarse de su fuerza. La escena crucial del Pentecostes utiliza la imagen del viento para representar el Espíritu de Dios¹⁰², al igual que en la creación, cuando el Espíritu se movía por encima de las aguas (Gen 1 2), y la imagen del Dios de la tormenta que baja al Monte Sinaí a pactar una alianza que convierte a Israel en su pueblo (Ex 19 16 y sig.). En los últimos días de la vida de Cristo en la tierra, se produce un nuevo acto creativo de Dios, que concuerda con la primera creación. Jerusalén reemplaza al Sinaí como lugar de la Nueva Alianza que alcanzará a todos los hombres¹⁰³. Y así, se escucha un ruido se

Mas todos nosotros que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez mas gloriosa asi es como actua el Señor que es Espíritu con Col 2 19 «la cabeza de la cual todo el cuerpo por medio de juntas y ligamentos recibe nutricion y cohesion para realizar su crecimiento en Dios»

99 C. F. D. Moule «Jesus of Nazareth and the Church's Lord» en *Die Mitte des Neuen Testaments* ed. U. Luz y H. Weder (E. Schweizer Festschrift Göttingen Vandenhoeck and Ruprecht 1983) 176-86 es un tratamiento fascinante de este problema. Algunas distorsiones contemporáneas de este tema tienden a traducir al Jesús permanente en la presencia del Espíritu con lo cual Jesús se convierte únicamente en una figura del pasado.

100 El evangelio de Lucas está influido por el evangelio sinóptico recibido de Marcos donde la descripción de la historia de Jesús concluye con su muerte y resurrección. De este modo Lucas se aparta de la tradición paulina pues tanto las epístolas post-paulinas como las cartas auténticamente de Pablo no dicen nada del ministerio terreno de Jesús previo a su crucifixión y resurrección.

101 No intento tratar todos y cada uno de los aspectos de la obra del Espíritu reflejados en los Hechos sino las contribuciones eclesiales más importantes. Ver E. Haenchen «*The Acts of the Apostles*» (Oxford Blackwell 1971) pag. 92-93 y Fitzmyer «*Luke*» (nota 92) pag. 1 227-31.

102 Tanto en hebreo como en griego se usa la misma palabra para decir «viento» o «espíritu».

103 Sabemos que en tiempos de Jesús la fiesta de Pentecostes conmemoraba la entrega de la Alianza a Moisés en el Sinaí. Los esenios que nos legaron los rollos del Mar Muerto eligieron esta fiesta para la admisión de nuevos miembros en su comunidad.

mejante a un fuerte viento mientras se distribuyen las lenguas de fuego que llenan del Espíritu Santo a los que van a proclamar la Nueva Alianza (Hechos 2 14-17)

Hasta este momento despues de la resurreccion, bien fuera por su falta de entendimiento o de valentia, los apóstoles no habian proclamado publicamente lo que Dios habia hecho en Jesus y a traves de El. El primer paso para convertir el seguimiento a Jesus en un movimiento misionero se atribuye en los Hechos al Espíritu con el que los apóstoles fueron bautizados y dados poderes para hablar (Hechos 1 5-8, 2 33, 4 8,31). La recepcion del Espíritu senalaba la entrada en el grupo de los creyentes atraidos por la predicacion (2 38, 8 15-17, 9 17, 15 8, 19 5-6). El Espíritu dirigia a los misioneros hacia los lugares de evangelizacion (8 29,39). En particular, dirigio a Pedro a la casa de Cornelio y guio detalladamente la admision y bautismo de los primeros gentiles (10 38,44-47, 11 12,15). El Espíritu dio impetu a Bernabe y a Pablo para salir a una mision que convertiria comunidades enteras de gentiles (13 2,4). Una de las decisiones basicas en la historia de los primeros cristianos fue el acuerdo de Pablo, Pedro y Santiago de admitir gentiles en la comunidad sin exigir le circuncision. Lo cual se expreso diciendo «Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros mas cargas que estas imprescindibles» (15 28). El Espíritu evito a Pablo dar un rodeo que habria retrasado la implantacion del cristianismo en Europa (16 6 7). La decision de Pablo de ir a Roma es una determinacion tomada en el Espíritu (19 21) y cuando se despide de Asia, el Espíritu Santo ha tenido la providencia de hacer presbiteros que cuiden de la grey (20 28). Asi, todo paso esencial en la historia de la evangelizacion desde sus origenes en Jerusalem a los confines de la tierra, es dirigido por el Espíritu, cuya presencia resulta obvia en los grandes momentos en que los agentes humanos habrian dudado o elegido erroneamente sin su ayuda.

ASPECTOS POSITIVOS Y ASPECTOS NEGATIVOS

Me he centrado en dos factores dominantes de la eclesiologia de los Hechos: la *continuidad* desde Israel a Pedro y Pablo a traves de Jesus y la *intervencion del Espíritu Santo* en los momentos cruciales. Ambos aspectos habrian sido de gran ayuda para capacitar a la iglesia o iglesias que leyeron el evangelio de Lucas y los Hechos a sobrevivir una vez que los apóstoles murieron. De hecho, como ya indique, las muertes de Pedro y Pablo no merecieron mencion alguna en los escritos de Lucas. La culminacion de la carrera de Pedro en los Hechos llega

cuando confirma el ministerio de Pablo de libre circuncision para los gentiles (Hechos 15), Pablo pronuncia su discurso de despedida a los presbiteros-obispos de Efeso, transmitiendoles el cuidado de la grey puesto que no le verán mas (Hechos 20 25,28) La sucesion en continuidad muestra un plan meticuloso de Dios, que tiende a la victoria final del cristianismo en toda la tierra Los sujetos juegan el papel que se les asigna, pero cuando mueren despues de haber cumplido su papel, confirman a los ojos de la fe que ese mismo plan divino cuidara del futuro como se cuidó del pasado

Lucas ha introducido en su esbozo de la continuidad preparada por Dios, algunos elementos que enorgullecerian a los cristianos gentiles En un mundo donde muchos grecorromanos despreciaban las religiones orientales, tachandolas de sectas supersticiosas, era importante para los cristianos saber que su religion tenia una ascendencia distinguida Lucas se desvia del relato para mencionar emperadores y gobernantes romanos en relacion al nacimiento de Jesus y al comienzo de su ministerio (Lucas 2 1-2, 3 1-2) Tambien cita a los oficiales romanos en relacion a los viajes de Pablo, especialmente el viaje a Roma con objeto de la apelacion al emperador (Hechos 13 7, 18 12, 23 26, 25 1-2,12) Creer en Cristo es una religion que afecta a las figuras politicas del gran mundo, aunque solo sea indirectamente Esta religion empezo en Jerusalem, pero el plan de Dios la dirige hacia Roma, y el imperio es su destino Un pasado significativo ayuda a confiar en el futuro, y Lucas dota al cristianismo de una historia que lo hiciera confiado en este sentido Si Pablo dice en los Hechos que es «ciudadano de una ciudad muy importante», los cristianos que los leyeron pudieron igualmente preciarse de adherirse a una religion importante

En el intento de asegurar la supervivencia de las iglesias vinculadas a Lucas, mas importante aun habria sido el retrato de un Espiritu Santo que interviene en los momentos cruciales en los que hasta los lideres requerian de su ayuda La idea de que los dirigentes cristianos por si mismos no habrian sabido que pasos dar si no hubiese sido por la ayuda dramática (e incluso entrometida) del Espiritu, relativiza la importancia de la generacion apostolica Pedro y Pablo fueron instrumentos del Espiritu, pero tambien se facilitara otros instrumentos El Espiritu que llevo la fe a los gentiles y condujo a Pablo a Roma, es el que permanecera y ayudara a la iglesia en momentos de necesidad Para la autocomprension de los cristianos, la idea de que el Espiritu nunca abandonara a la iglesia, ha sido importante a traves de los siglos Cuando los cristianos han cometido errores y estupideces que parecian amenazar su supervivencia, ¡cuantas veces han exclamado «gracias a Dios que el Espiritu nos impulsa adelante a pesar de los dirigen

tes de nuestra iglesia»¹ Una y otra vez en la historia de la iglesia, la fe cristiana ha descubierto al Espíritu guiandola, cuando ha ocurrido algo maravillosamente inesperado. La magnífica intuición de los Hechos de que el Espíritu influye en la historia de la iglesia ha sido un legado que ha perdurado en el autoanálisis cristiano desde entonces.

¿Cuales son los posibles aspectos negativos de la contribución de Lucas a la eclesiología? En los Hechos se nos ofrece una imagen triunfal. Todos los contratiempos son temporales y rápidamente se transforman en positivos dentro de un movimiento cristiano que está creciendo constantemente, tanto en número (2 41, 4 4, 6 1-7, 8 12) como en extensión geográfica (1 8)¹⁰⁴. Al acabar de leer los Hechos, el lector podría concluir lógicamente que poco tiempo después todo el mundo se haría cristiano, como afirmaba Pablo confiadamente: «Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles, ellos sí que lo oirán» (28 28). El plan de continuidad que se presenta en Lucas y en los Hechos se orienta hacia el crecimiento y mejora, no prepara para derrotas y pérdidas irreversibles. Una eclesiología de este tipo, tomada aisladamente, dejara perplejos a los cristianos cuando vean que sus instituciones comienzan a cerrarse, y que sus iglesias son abandonadas por escasez de miembros y cuando su número global en el mundo empieza a decrecer. Por ejemplo, en América, el catolicismo romano se preciaba de las cifras siempre en ascenso que se recogían anualmente en el «*Catholic Directory*». A finales de los 70, como consecuencia de que el aumento comenzó a titubear, frecuentemente surgió la pregunta de si la iglesia estaba acabada.

Incluso es fascinante ver como a lo largo de la historia de la iglesia se han explicado los fallos cristianos sobre el principio de que la iglesia no puede fallar. La pérdida de importantes regiones cristianas del norte de África y Oriente Próximo en favor del Islam, recibió explicación mediante algo denominado equilibrio divino. Al tiempo que Dios estaba quitando estas zonas a la iglesia, le estaba dando el Norte de Europa, donde los misioneros convertían al cristianismo a tribus germanas y escandinavas. Si Dios privaba de media Europa a la iglesia católica romana a través de la Reforma, los católicos se consolaban con la idea de que El les había dado un número superior de creyentes en

¹⁰⁴ Incluso el retraso en la segunda venida sirve para proporcionar a los hombres de Israel «una oportunidad de convertirse (3 17 20). La única derrota aparentemente definitiva es la profetizada por Isaías: que Israel nunca entenderá o acogerá el plan de Dios sobre Jesús (28 25 26). Algunos estudiosos modernos desdramatizarían incluso ese juicio considerando que no es armonioso con el tono benevolente de Lucas a lo largo del escrito (ver nota 84). Pero en el comienzo del evangelio de Lucas (2 34) se recuerda la profecía de que Jesús sería causa de tropiezo para muchos en Israel.

América Central y del Sur. También los protestantes tuvieron una forma de optimismo histórico: las colonias americanas constituían una nueva Tierra de Promisión donde la cristiandad corrompida de Roma no sería tolerada y florecería una cristiandad pura y reformada. El movimiento misionero protestante que surgió en el siglo XIX en América e Inglaterra acabaría dirigiéndose finalmente al triunfo de la cristiandad bíblica.

Hoy en día, es obvio para nosotros que existe un elemento de manipulación histórica en todas estas explicaciones y sueños, pero, bien fuera consciente o inconscientemente, estaban influidos por el programa de conversión del mundo bosquejado en Hechos 1,8. La solución no es rechazar los Hechos, a pesar de la continua tentación de mejorar el canon, sino que más bien, la totalidad del canon ha de ser tomada en serio para que el triunfalismo de los Hechos no se convierta en un romanticismo imposible en los tiempos de descenso numérico de los cristianos. El AT también está en el canon y nos cuenta como el pueblo de Dios descendió de doce tribus a una sola, como las instituciones religiosas pasaron (monarquía, sacerdocio, culto sacrificial), y como Israel aprendió más sobre Dios en las cenizas del Templo, cuando los babilonios lo destruyeron, que en el período floreciente de ese mismo Templo en tiempos de Salomón. Si se sitúa la larga historia de la monarquía que aparece en el Deuteronomio junto a la brevedad del movimiento cristiano en los Hechos, los lectores de la Biblia comprenderán que el mensaje de Dios a su pueblo no es una promesa incondicional de crecimiento numérico y extensión a los confines de la tierra.

Un peligro similar de triunfalismo, rodea el papel del Espíritu en su intervención en los Hechos. Es esencial al cristianismo la creencia en la intervención del Espíritu en la historia y en las crisis de la iglesia, así como que algunas importantes decisiones fueron tomadas con su ayuda, a menudo en contra de la opinión de los dirigentes. Pero, una vez que esto está claro, ¿podemos asegurar que el Espíritu Santo siempre vendrá en nuestro rescate? ¿No conduce la imagen que se da en los Hechos fácilmente a un concepto *deus ex machina* del Espíritu? ¿Nos ha dado realmente Dios un cheque en blanco, con la certeza de que en todo momento esencial el Espíritu nos sacará del atolladero? En Ap 3,20, Jesús dice: «Mira que estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entrare en su casa y cenare con él y el conmigo». ¿No es cierto que en ciertas ocasiones en la historia de la iglesia nadie ha abierto la puerta y la oportunidad de responder a Cristo no volvió a presentarse?

Dos ejemplos pueden ilustrar los aspectos positivos y negativos de una eclesiología en la que la intervención del Espíritu juega un papel

importante. El primer ejemplo se refiere a la historia del ecumenismo en nuestro siglo. Este era un movimiento protestante cuyos orígenes se encontraban en varias organizaciones, que al fundirse, dieron origen al Congreso Mundial de las Iglesias. Su crecimiento estuvo influido por varios factores: dos grandes guerras, los efectos desintegradores del secularismo, las necesidades de las misiones, etc. Incluso las iglesias ortodoxas comenzaron a interesarse, y finalmente, la oposición católica romana más recalcitrante dio marcha atrás en el Vaticano II. Consecuentemente solo en la década de los 70 se logró más en favor del diálogo fraterno entre cristianos de muchas iglesias que en los 450 años precedentes, desde la confesión de Augsburgo. Los cristianos a duras penas pueden ser considerados románticos, cuando piensan que fue el Espíritu creador el que dio a las iglesias una oportunidad que ni esperaban ni pudieron haber planeado. Pero, ¿hemos de concluir entonces que el Espíritu llevara a feliz término esta tarea? Si en las dos próximas décadas las iglesias no aprovechan la oportunidad, si no se consigue una unión entre las iglesias importantes como un signo de lo que puede ser posible, y si, consecuentemente el cristianismo entra en el tercer milenio, mucho más dividida de lo que entró en el segundo¹⁰⁵, ¿no es posible, más aun, probable que la oportunidad no vuelva a presentarse nunca más? El Espíritu sorprende casi por definición, pero a veces, la sorpresa puede ser que deje que el pueblo de Dios pague el precio de sus errores. La historia del AT hace esta sospecha probable.

Un segundo ejemplo de la complejidad del papel asignado al Espíritu, puede servir para finalizar nuestro estudio de las tres formas diferentes de eclesiología paulina, ya que se refiere a las tres. El Vaticano II constituyó, para los católicos romanos, casi un alarde de diferentes eclesiologías en tensión. Antes del concilio, Roma envió a los participantes documentos previos objeto de discusión. El Santo Oficio en concreto, del cual el mismo Papa era prefecto, influyó decisivamente en la forma del documento que trataría sobre las Escrituras: las Dos Fuentes de la Revelación. Este documento previo era extremadamente negativo con respecto a la teología moderna y la investigación bíblica, apoyando sus reservas con referencias a la herejía modernista de principios de siglo. En un sentido, puede considerarse esto como una aplicación de la eclesiología de las cartas pastorales: presbíteros y obispos enseñando oficialmente, en contra de la falsa doctrina y de aquellos «ansiosos de novedades», una eclesiología en la que el magis-

¹⁰⁵ Merece la pena recordar que en el año 1000 el cristianismo no estaba dividido con la excepción de las relativamente pequeñas iglesias monofisistas. Hemos malgastado mil años deshaciendo la unidad cristiana.

terio es confirmado por el Espíritu en la imposición de manos. Una solemne invocación al Espíritu abrió el Concilio, puesto que con toda seguridad se esperaba la intervención del Espíritu en un Concilio en que las decisiones podrían tener un impacto enorme en los católicos y, a través de ellos, en los protestantes. Esto podría ser considerado como una aplicación de la eclesiología de los Hechos, donde la decisión del Concilio de Jerusalén lleva como prefacio «Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros...» (15-28). Como mencione anteriormente, en el capítulo 3, la imagen bíblica principal conocida por los Padres Conciliares y la que se podría esperar que guiara fuertemente su discusión sobre la Iglesia, era la de Cuerpo de Cristo, derivada de la eclesiología de Colosenses y Efesios.

¿Que paso cuando estas tres eclesiologías entraron en juego en el Concilio? Los Padres Conciliares rechazaron resueltamente el documento preliminar que se les había enviado, el cual reflejaba el magisterio oficial del Santo Oficio. Algunos maestros de la Iglesia, durante el Concilio impugnaban a otros maestros de la Iglesia sobre el sentido mismo de las Escrituras. Maestros dotados del Espíritu de las Pastorales, estaban en desacuerdo entre sí, y el Espíritu impetuoso de los Hechos dirigió a la mayoría a corregir el magisterio oficial dominante en Roma antes del Concilio. En las discusiones, la imagen del cuerpo de Cristo de Colosenses y Efesios, fue gradualmente dando paso a la de pueblo de Dios para facilitar la autorreforma de la novia inmaculada. En otras palabras, los tres elementos de la eclesiología post-paulina funcionaron en tensión.

Después del Concilio, en el que la intervención sorprendente del Espíritu pareció predominar, se encargó a los administradores de la Iglesia que llevaran a efecto las reformas, y así, la eclesiología de las Pastorales volvió a desempeñar el papel principal. En algunos casos las reformas llevaron a excesos por cuanto algunos de dentro de la Iglesia exageraron los cambios, con lo cual el resultado final de la acción del Espíritu en el Concilio fue tan sorprendente como la misma acción. En el capítulo 3 anticipo como finalmente la Iglesia Católica Romana, cansada del desorden interno y de la autocrítica divisoria, tendría que redescubrir la absoluta importancia de la imagen de Cuerpo de Cristo para preservar el sentido de la santidad de la Iglesia que viene de Cristo y que va más allá de la condición de sus miembros. Esto quiere decir que la tensión entre los elementos eclesiológicos está cambiando tras el Concilio, como conviene a las necesidades de la Iglesia. Solo en este flujo cambiante, diría yo, pueden los aspectos positivos y negativos de las eclesiologías de la tradición paulina entrar en juego y trabajar por la mejora de la Iglesia.

CAPITULO 5

La tradición Petrina en la I Pedro: la Iglesia como Pueblo de Dios

UNA VEZ ESTUDIADA LA TRADICION PAULINA, volvamos a la primera carta de Pedro, que tiene estrechas relaciones con el pensamiento paulino¹⁰⁶. He explicado en otro sitio por qué estoy de acuerdo con los estudiosos que sostienen que esta carta fué escrita desde Roma por un apóstol de Pedro, probablemente hacia los años ochenta o noventa¹⁰⁷. (Por lo tanto, puede haber sido contemporánea de algunos otros escritos paulinos que hemos estado considerando). El significativo paralelismo entre la I Pedro y la Carta de Pablo a los romanos puede explicarse por el hecho de que Pablo intentaba hacer su teología aceptable para la comunidad Cristiana de Roma. Aquella iglesia estaba fuertemente vinculada a sus orígenes judíos y más cercana a la iniciativa misionera de Santiago y Pedro que a la misión de Pablo¹⁰⁸. Al ser la carta a los romanos más moderada con respecto a la utilidad del judaísmo

106 Estas relaciones son reconocidas ampliamente, pero Koester, «*Introduction to the New Testament*» (Philadelphia: Fortress, 1982) pág. 2.292, va demasiado lejos al considerar la I Pedro, junto a las cartas post-paulinas, como parte de la transformación de la teología paulina en doctrina eclesíástica.

107 Ver Brown, *Antioch* pág. 128-30. Una presentación equilibrada de estas tesis es la dada por E. Best, *I Peter* (New Century Bible, Greenwood, SC. Attic, 1971) y por J. M. Elliot, *A Home for the Homeless* (Philadelphia: Fortress, 1981) pág. 270-95.

108 En *Antioch* pág. 1-9, y en «Not Jewish Christianity and Gentile Christianity but Types of Jewish/Gentile Christianity», CBQ 45 (1983) 74-79, propongo al menos cuatro tipos diferentes de misiones judeocristianas a los gentiles. Dos de ellas habían sido más conservadoras que Pablo al hacer a los convertidos gentiles mantener algunos aspectos del judaísmo. Asocio a Pedro y Santiago con una misión que no insistió en la circuncisión, pero sí en la observación de ciertas costumbres judaicas y características del culto.

que algunas de las primeras cartas paulinas, Pablo pudo haberse ganado la aceptación en la capital del imperio y su martirio en aquel lugar habría santificado su memoria. Para finales del siglo primero, en una carta de la iglesia de Roma a Corinto (I *Clemente* 5 2-5), Pedro y Pablo se han convertido en pilares de la iglesia. El mismo orden de los nombres, con Pedro primero, se mantiene en los primeros documentos sobre la historia de la iglesia relacionados con Roma, esto indica que la aportación paulina es ahora filtrada por el prisma de la cristiandad petrina. El aspecto principal de la eclesiología de la I Pedro es diferente de los de las tres eclesiologías postpaulinas que hemos analizado en los capítulos anteriores, por su insistente descripción de la iglesia sobre el trasfondo de Israel, una diferencia coherente con la imagen de la cristiandad romana que he esbozado.

La primera de Pedro se dirige (1 1) «a los que viven como extranjeros en la Dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos». Por el contenido de la carta se deduce que se dirige a gentiles convertidos al cristianismo e insinúa que la conversión había tenido lugar unos años antes. No está clara el área exacta de Asia Menor en que vivían, pues no sabemos si los nombres se refieren a regiones o provincias, pero es probable que la mayor parte del área se situara al norte de los límites de la misión de Pablo. Tres de los cinco nombres (Capadocia, Ponto y Asia), se encuentran en la lista en Hechos 2 9, una lista que puede describir la dispersión de los cristianos de Jerusalén, de esta manera, el área habría sido evangelizada por misioneros leales a Santiago y Pedro (Pablo siempre se resistió a construir don de otro hombre había fundado. ¿Prohibió el Espíritu Santo a Pablo predicar en Asia y Bitinia (Hechos 16 6 7) porque los misioneros de Jerusalén ya estaban allí?). Esto explicaría por qué desde Roma se dirige a esta zona en nombre de Pedro, ya que posiblemente Pedro estaba más directamente vinculado con la faceta *gentil* de la misión de Jerusalén.¹⁰⁹ Roma, lugar de la muerte de Pedro, se consideraba al parecer, responsable de la continuidad de esa misión.¹¹⁰

¿Que se decía a los gentiles del norte de Asia Menor por medio de esta carta desde Roma? El primer capítulo ofrece a modo de recuerdo

109 La Epístola que se asigna a Santiago (1 1) se dirige «a las doce tribus en la Dispersión» una dirección que sugiere que para los judíos fuera de Palestina el nombre de Santiago estaba asociado con la misión de Jerusalén (ver también Hechos 21 20).

110 Ignacio (Introducción to *Romans*) habla de la primacía en amor de la iglesia romana y en Rom 3 1 comenta como la iglesia romana enseña a las otras. Evidentemente la iglesia de Roma se sintió libre para mandar la I *Clemente* amonestando a la iglesia de Corinto (había allí un grupo de seguidores de Pedro en vida de Pablo) y Dionisio de Corinto menciona otra carta anterior de Roma a Corinto (Eusebio *Hist* 4 23 10 11).

una manera fundamental de mirar a la conversion Cristiana y al estatus de la vida cristiana¹¹¹ Esta presentacion de los *presupuestos basicos del Cristianismo* esta fuertemente influida por el AT, ya que los temas del exodo, la marcha por el desierto y la tierra prometida que aparecen en el Pentateuco son recogidos y aplicados con imaginacion a la conversion de los gentiles a Cristo Si la experiencia del desierto convirtio a las tribus esclavas de Egipto en un pueblo, mas aun en el pueblo de Dios, asi tambien la conversion Cristiana ha convertido a los gentiles que no eran pueblo, en el Pueblo de Dios

Permitidme ilustrar esto en el texto de la I Pedro Si se dijo a los hebreos que dejaban Egipto que cineran sus lomos para partir rapidamente (Ex 12 11), a los cristianos gentiles que recibieron la I Pedro se les dice que cinan los lomos de su espiritu (1 13) Si los israelitas murmuraban en el desierto y querian volver a las ollas de carne de Egipto (Ex 16 2-3), los receptores de la I Pedro reciben el aviso contra las apencencias de su epoca de ignorancia (1 14) Se mando a Moises que dijera al pueblo que Dios estaba haciendo Suyo «Sed Santos, porque yo Yahve, vuestro Dios, soy santo» (Lev 19 2), el mismo encargo se transmite en la I Pedro (1 15-16) La vida cristiana se describe como una epoca de exilio, o breve estancia, con la esperanza de la herencia que se recibira (I Pedro 1 17, 1 4), haciendo un paralelismo con el vagar de Israel por el desierto antes de alcanzar su heredad en la tierra prometida Para describir la liberacion que Dios realiza sobre su pueblo en Egipto, se usaban las formas literarias de «redencion» y hasta «pago de rescate» (Ex 6 5-6, Deut 7 8, Is 52 3), por ello, no es sorprendente encontrar en la I Pedro 1 18 «Sabiendo que habeis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres» Los israelitas modelaron un becerro al que adoraban como Dios que los sacara de Egipto (Ex 32 1-4), un becerro hecho con el oro y la plata que las mujeres judias habian obtenido de sus vecinos egipcios cuando llego la decima plaga (11 2) Sin embargo, los hebreos se libraron de la plaga mediante la sangre del cordero inmaculado pascual, que marcaba sus casas (12 5-7) En la continuacion de I Pedro 1 18-19 aparecen ecos de todo esto « rescatados, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancha, Cristo»

Las imagenes cogidas de la historia de Israel aparecen tambien en el segundo capitulo de la I Pedro, especialmente las imagenes referentes al culto Utilizando la metafora de Cristo como piedra, el autor reta

111 No necesitamos entrar en largos debates sobre si el capitulo 1 de la I Pedro (y parte del capitulo 2) representan parcialmente o en su totalidad una homilia bautismal una liturgia bautismal un himno bautismal o una confesion bautismal

a los lectores «También vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptados por Dios por mediación de Jesucristo» (2 5) Mas tarde aclara que estos sacrificios espirituales consisten en parte en la buena conducta que dará testimonio entre los paganos (2 12) A la hora de analizar tal lenguaje, deberíamos hacer notar que la I Pedro proporciona un conocimiento de la estructura eclesial similar al concebido por las pastorales paulinas, ya que en 5 1 Pedro es un presbítero que habla a sus compañeros en el presbiteriado sobre su labor con la grey Pero no se recurre a la estructura presbiterial para fortalecer y animar a unos destinatarios que están padeciendo una prueba durísima (4 12) ¿Por qué es la imagen israelita centrada en el pueblo de Dios tan importante como respuesta a las necesidades de los cristianos gentiles?

ASPECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS

La respuesta a esa pregunta la facilita una reconstrucción de la situación en que se encontraban aquellos a los que se dirigía esta carta Se ha escrito mucho sosteniendo que se encontraban soportando una persecución romana a gran escala (bajo el poder de Nerón, Domiciano o Trajano) Pero, ultimamente, J M Elliot y otros han sostenido persuasivamente que el problema real era la alienación y el ostracismo En las regiones apartadas del norte de Asia Menor, aquellos que se habían convertido al cristianismo se sentían apartados de la sociedad que les rodeaba A los ojos de sus vecinos paganos eran una secta extraña y secreta¹¹² Las declaraciones romanas posteriores incluyeron acusaciones de ateísmo, pues los cristianos no adoraban a los dioses civiles, y de comportamiento antisocial ya que celebraban reuniones y comidas cerradas Inevitablemente existía el peligro de que los convertidos, sintiéndose despreciados, volvieran «a las apetencias de antes, del tiempo de vuestra ignorancia» (1 14)¹¹³ La I Pedro neutraliza esta

112 Aparte de fomentar la autoconfianza en sus lectores el autor advierte a estos que no den ninguna razón objetiva a los gentiles paganos que motive su odio Deben mantener la conducta correcta entre los gentiles de modo que las acusaciones de ser malhechores no sean justificadas (2 12) deben estar obedientemente sujetos al emperador como autoridad suprema y a los gobernantes que ejercen legítimamente el poder de castigar (2 13 14) no deben usar su libertad cristiana como pretexto para la maldad sino para cerrar la boca a los ignorantes insensatos (2 15 16) y si bien han de amar especialmente la familia de los cristianos (la fraternidad) también deben honrar a todos (2 17)

113 Estas pasiones se condenan en 4 2 y sig y se desprecian con una frase que revela el trasfondo judío de su autor (y de la iglesia romana) «Conforme al querer de los gentiles»

alienacion asegurando que en el cristianismo, los convertidos gentiles habian encontrado una nueva familia, un nuevo hogar, una nueva categoria o status que los hacia un pueblo especial con una herencia im-perecedera. Todo el orgullo de los israelitas como pueblo de Dios se esta ahora transfiriendo a los gentiles que han «gustado que el señor es bueno» (2:3). Pero era difıcil tarea inculcar este sentido orgulloso de la pertenencia. Al fin y al cabo, los judios tenian una relacion de parentesco indudable, pues por definicion un judio es el que nace de una madre judia, pero hasta el momento, esos gentiles de diversa procedencia que se habian convertido a Cristo, tenian poco en comun. «Vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois el Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasion, pero que ahora son compadecidos» (2:10). En otras palabras, se decia a los conversos que en su estatus cristiano habian encontrado algo mejor. «Pero vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nacion santa, pueblo adquirido» (2:9).

El aspecto positivo de la eclesiologia que proclama la I Pedro se basa en el entendimiento de que de la pertenencia se obtienen beneficios reales. Si la gente siente que obtiene algo que merece la pena siendo miembros de una iglesia, esa iglesia sobrevivira. El pueblo de Dios en el AT, Israel, se mantuvo como pueblo de Dios despues de que Moises y Josue hubieron desaparecido, el pueblo de Dios en el NT, la iglesia, continuara despues de que Pedro y los otros apostoles hayan desaparecido de la escena. Cuanto mas pobremente definida este la familia o el contexto social de los nuevos miembros de una comunidad, mas profundamente atraidos se sentiran estos por el cuidado amoroso que han encontrado y que les proporciona una nueva identidad o dignidad. Hoy en dia vemos como esto se verifica en el atractivo que, tanto sectas religiosas como diversos tipos de comunidades carismaticas, tienen para los que se sienten insatisfechos en sus familias, iglesias, sociedad o el mundo en general. Este atractivo constituye un reto para las iglesias tradicionales, donde la asistencia dominical ha sido mas que nada un asunto de obligacion o expectativa social. Las obligaciones y expectativas ya no son lo suficientemente fuertes para asegurar la asistencia a la iglesia y, a menos que la gente sienta que obtiene algun provecho por el hecho de asistir, se ira yendo hacia grupos que le ofrezcan tal sentimiento.

De la misma manera estan en peligro las grandes parroquias donde los comulgantes rara vez se conocen entre si y no tienen un sentimiento de unidad familiar, ni sienten la iglesia como su hogar. Han de encontrarse vias para desmembrar estas parroquias en grupos mas pequenos que den identidad a los ahora alienados. En tiempos pasados en las zonas rurales o agrarias del pais, la iglesia o capilla a la que uno

pertenecía era el centro de la propia vida. Desde mi propia experiencia por mencionar un ejemplo de nuestros días, es fascinante ver el atractivo que ejercen los centros Newman con su estilo hogareño en los campus universitarios atrayendo a muchos estudiantes católicos romanos que no atravesarían voluntariamente ni el portico de la iglesia de su parroquia. Estos centros ofrecen generalmente participación activa en la liturgia, amistad sincera y una sana vida social en un período de edad muy aliñado. Tales ejemplos nos ayudan a entender que el autor de la I Pedro pensara en como el pertenecer a una iglesia hogar cristiana, entendiendo correctamente tal pertenencia, convertiría en una comunidad (o pueblo) a los conversos marginados por sus familias y amigos, que se sentían consecuentemente solos o perdidos en muchos aspectos de su vida.

La dignidad del «sacerdocio real, nación santa» mencionada en la I Pedro plantea un problema concreto a las iglesias cristianas que hablan del sacerdocio ordenado. Justamente porque gran parte del protestantismo dejó de denominar sacerdocio al ministerio cristiano (con motivo del silencio bíblico al respecto¹¹⁴), la teología católica romana remarcó el sacerdocio ordenado. Se enfatizó que el ordenado al sacerdocio era cambiado metafísicamente, e indeleblemente marcado por el sacramento, incluso el Vaticano II insistió en que la diferencia entre el ordenado y el no ordenado era de clase y no simplemente de grado. Por todo esto, en el catolicismo no se dio mucho relieve al sacerdocio de los creyentes. Creo que nosotros, los católicos romanos, necesitamos recuperar para nuestra gente el sentido de la dignidad sacerdotal y de los sacrificios espirituales de I Pedro, precisamente como camino para subrayar el estatus otorgado a todos los cristianos¹¹⁵. Del mismo modo, la santidad ha sido insistentemente asociada a determinadas formas de vida católica, como por ejemplo, la vocación religiosa o la observancia de los votos. El estatus único de santidad dado por el bautismo a todos los creyentes, necesita ser resaltado.

114 En ningún lugar del NT se llama a los presbíteros o a los obispos de la iglesia sacerdotes. Esto se desarrolló posteriormente para los obispos del segundo siglo y posteriormente para los presbíteros (5.1) pero sin conectarlos de ningún modo.

115 Otros católicos temen que tal énfasis ponga en peligro la condición única y exclusiva del ministerio ordenado. Por ser la naturaleza humana como es, el dar énfasis a uno de los dos extremos pone en peligro existencialmente la verdad del otro, incluso si se afirma que la otra verdad no debería ser pasada por alto. Al intentar aclarar cuál de los sacerdocios necesita ser reformado, me encuentro con que los sacerdotes ordenados muestran como marcas propias muchos signos visibles (ropa talar, vestimentas, vida celibe) mientras la mayoría de los laicos católicos ignoran completamente que se pueda aplicar a ellos el término sacerdocio.

Si como hemos comentado, los aspectos positivos de la I Pedro consisten en el sentido de pertenencia a un grupo unido y unico y consecuentemente en la adquisicion de una identidad y dignidad nuevas ¿cuales son sus aspectos negativos? El problema principal es el sentimiento de elite exclusivo inherente a la designacion de cualquier grupo como mas intimamente perteneciente a Dios. Si la conciencia de ser el unico pueblo de Dios ha capacitado a Israel y a los judios para sobrevivir durante mas de 3 000 años de historia mundial, ella misma explica parte del odio y desagrado que se dirige contra los judios. Del mismo modo si bien la creencia de que estaban trayendo paganos al pueblo de Dios empujo a los misioneros cristianos desde el siglo primero hasta el veinte, a menudo el resto del populacho de un pais invadido por misioneros se ha sentido resentido al decirsele implícita o explícitamente, que no era el pueblo de Dios y relegarse así a un estatus teológicamente mas bajo. Si los cristianos convertidos del norte de Asia Menor necesitaron que la I Pedro recalcará su estatus especial para tener así un soporte contra el ostracismo y desprecio de sus compatriotas paganos, podemos estar seguros de que ese sentido del estatus reforzado llevo inevitablemente al incremento del odio por parte de los paganos.

La justificación de los judios y cristianos del concepto de «Pueblo de Dios» es que la unica dignidad es la otorgada por la gracia de Dios y no presupone ningun merito especial por parte de los receptores. Esta explicacion, que se basa en la soberana libertad de Dios al elegir es de gran ayuda, pero hemos de reconocer que en una sociedad cada vez mas plural la exclusividad inherente a tal concepcion puede causar resentimiento en muchas personas ajenas a la iglesia y avergonzar a muchos de dentro. Es un aspecto mas del problematico «fuera de la Iglesia no hay salvacion». Sin importar el significado originario de tal frase, la mayor parte de los cristianos sienten instintivamente que no puede ser verdad que unicamente los cristianos se salven¹¹⁶. De todas

116 Hay por supuesto algunos que creen que solo los cristianos se salvan o especificando mas un tipo concreto de cristianos. Citan a menudo a Juan 3:5. El que no nazca del agua y del Espiritu no entrara en el Reino de Dios (sobrentendiendo probablemente con razon que este nacimiento se refiere al Bautismo). Llamán la atención sobre la negación universal latente en el que no nazca e insisten en que tal afirmación es Palabra de Dios que zanja la cuestión. No consideran necesario por desgracia cuestionarse cual fue la intención del autor al escribir estas palabras ya que no admiten que toda palabra de las escrituras este condicionada por los hombres que la transmiten. En este caso el escritor refutaba la creencia judía de que una persona llega a ser del pueblo de Dios por el solo hecho de haber nacido de una madre judía. Para esa teología solo la procreación o nacimiento de Dios nos hace hijos de Dios y lo que nace de la carne es simplemente carne. No se trataba aquí la cuestión de los que haciendo todo lo que pueden para servir a Dios no habían encontrado una proclamación de Cristo lo suficientemente convincente como para garantizar su creencia. No puede por lo tanto obviarse la aplicabilidad de la frase de Juan a las situaciones posteriores.

formas, lo que si se mantiene como auténtica creencia cristiana, es que Dios salva a través de Jesucristo, incluso a aquéllos que no creen en él. De este modo, una relación con la iglesia de Cristo, aunque sea inconscientemente, es requisito para la salvación. Los cristianos nunca hemos logrado desarrollar una vía satisfactoria que reconcilie el don único de la gracia que Dios realiza en Jesucristo y su amor misericordioso por todos.

Permitidme añadir dos coloridos problemáticos al tema de la exclusividad inherente al concepto de pueblo de Dios. La I de Pedro, con una gran seguridad, escribe a los cristianos gentiles «Vosotros sois el pueblo de Dios», sin mencionar que otro grupo había reclamado este título para sí con anterioridad, a saber, los judíos. Ya señalé anteriormente como se retoman y usan las imágenes del desierto, éxodo, del cordero pascual y de la tierra prometida, para interpretar el peregrinaje que exige el llegar a la fe en Jesús, pero lo que no se indica es que estos símbolos y acontecimientos estaban relacionados con un pueblo que existía mucho antes de Jesús. Quizá el autor creyó que, a través de la fe en Cristo, los gentiles eran vinculados al pueblo de Dios que ya existía, Israel, y que por eso podían apropiarse de su simbolismo (Esto tendría grandes semejanzas con la telogía de Ef 2 11-22, que comparte gran parte del simbolismo israelita con I Pedro 1 13-2 10). Tal coincidencia nos hace sospechar que lo que leemos es una terminología bautismal. En Efesios, los gentiles que habían sido marginados de la república de Israel, no solo se acercan, sino que se hacen uno con los judíos a través de Jesús. Pero la I Pedro no menciona en ningún momento a Israel, a los judíos o a la unión de los dos pueblos en uno. Parece que no hubiera existido nunca quien pretendiera el título de pueblo de Dios antes de los cristianos¹¹⁷. Tirando del hilo de lo que esto implica, e incluso yendo más allá de lo que en la carta se dice, los cristianos del siguiente siglo negarían explícitamente que los judíos siguieran siendo el pueblo de Dios, ya que los cristianos les habían reemplazado. Algunos cristianos actuales estarían a favor de dar marcha atrás en este proceso, advirtiendo la existencia de dos pueblos de Dios, o de dos grupos dentro del pueblo único: el de sus hijos de Israel y el de sus hijos mediante Cristo. Pero otros cristianos niegan categóricamente el título de pueblo de Dios a los judíos¹¹⁸, y dudo bastante que haya muchos judíos ansiosos de compartir este nombre preciso con los cristianos. Tal es la exclusividad inherente al concepto.

117 La frase «Vosotros que en un tiempo no erais pueblo» dirigida a los gentiles refleja un punto de vista judío de fondo pero no explicita nada sobre la condición de Israel en aquel tiempo.

118 Es más, algunos grupos cristianos llevan la exclusividad más lejos al negar que otros grupos también *cristianos* merezcan este título.

Otro corolario que mencionare brevemente es que en la eclesiología de I Pedro, el estatus de santidad se adquiere al acercarse a Cristo o al unirse a la Iglesia. Los gentiles que no se hayan convertido, verán desde fuera las buenas obras de los cristianos y darán gloria a Dios en el día del juicio (2:12). No hay ninguna referencia a la santidad existente en aquellos ajenos a la iglesia, ni se intenta salir a su encuentro apreciando desde el cristianismo la bondad que ya existe en los no cristianos. En el Concilio Vaticano II, el documento «sobre la Iglesia y el Mundo Moderno» invitaba a los cristianos a valorar las posibilidades y estructuras del mundo que les rodeaba, incluso de las que no son cristianas. Sorprendentemente, aquel llamamiento coincidió con la extensión y adopción masiva de la imagen de pueblo de Dios. Quizá la coincidencia respondió a la fuerza pastoral que la parte positiva de la imagen conllevaba (como conllevaba para el autor de la I Pedro), resaltando el estatus de ser cristiano, mientras se pasaban por alto sus connotaciones negativas. O quizás se temió que la expresión «pueblo» creara una separación entre los cristianos y el resto del mundo. Pero de hecho, bíblicamente, la categoría de «pueblo de Dios» degrada a todos los demás a la categoría de no-pueblo¹¹⁹

119 De la misma manera, para otros autores del Nuevo Testamento, solo los creyentes son hijos de Dios.

CAPITULO 6

La tradición del Discípulo Amado en el Cuarto Evangelio: Una comunidad de personas personalmente vinculadas a Jesús

A PESAR DE SER BASTANTE DIFERENTES el concepto del Cuerpo de Cristo en las cartas a los Colosenses y Efesios de la tradición pospaulina y el de Pueblo de Dios de la tradición pospetrina, tienen en común un fuerte sentido de la iglesia como *comunidad*. Abordamos ahora otra tradición, la de Juan o más precisamente la del Discípulo Amado como se atestigua en el Evangelio y en las Epístolas de Juan.¹²⁰ La eclesiología de esta tradición se distingue por enfatizar la *relación del cristiano individual con Jesucristo*. No quiero decir que Juan sea el precursor del individualismo de la limitada oración americana, concretada en el lema «Jesús es mi salvador personal», que incluso llega a

120 El Evangelio pretende comunicar el testimonio del discípulo a quien Jesús amaba (Juan 19:35, 21:24) y aparentemente fue escrito por este discípulo (21:24) que nunca se identifica por su nombre. En el primer volumen de mi comentario «Anchor Bible» (1966) acepté parcialmente la identificación que de él se hizo en el siglo II como Juan, hijo de Zebedeo, postulando que quizá Juan fuera la fuente de la tradición, pero que el escritor del evangelio era un desconocido. Después de otra década de investigación para la redacción de *Community* (1979) y para mi *Epistles* (1982) me convencí de que tanto la identidad del Discípulo como la del evangelista son desconocidas para nosotros, por ser bastante improbable que el Discípulo fuera uno de los Doce. El comentarista alemán de Juan, Rudolf Schnackenburg, llegó independientemente a la misma conclusión (ver nota 14).

pasar por bíblica. El AT, y las raíces judías de Juan (y del NT, en general) son demasiado fuertes para esto. En Cristo, Dios salvó al *pueblo*. El pensamiento colectivo del cuarto evangelista se muestra en el simbolismo de la vid y los sarmientos del capítulo 15 y en el del pastor y el rebaño del capítulo 10. De cualquier modo, dentro de este presupuesto comunitario, se da sin embargo un énfasis sin paralelismo a la relación del creyente individual con Jesús. Otro aspecto de la eclesiología de Juan es la presencia del Paráclito en el creyente, aspecto que se mantiene en sus Epístolas. Aunque este segundo aspecto se relaciona con el primero, juzgo más conveniente exponer en capítulos separados estos dos temas.

La eclesiología en el cuarto evangelio está dominada por la extraordinaria cristología de Juan. A causa de nuestra tendencia a unificar las imágenes evangélicas de Jesús, nos es difícil percibir que sólo Juan, entre los cuatro evangelistas, postula *explícitamente* un *proceso* de preexistencia en el Hijo de Dios. Hasta cierto punto, la imagen que Juan nos presenta de Jesús es única en los escritos neotestamentarios. En los escritos paulinos hay versículos que han sido interpretados como referentes a la preexistencia, pero la mayor parte de ellos son poco claros o cuestionables. Incluso cuando se acepta la interpretación de la preexistencia, como estoy dispuesto a hacerlo en algunos pasajes, las referencias paulinas son poéticas y ninguna de ellas trata explícitamente de una preexistencia *antes de la creación*¹²¹. (Las mismas reservas tengo sobre el tema relativamente claro de la preexistencia en Heb. 1:2-3). La preexistencia antes de la creación aparece poéticamente en Juan 1:1-3, pero también en prosa como una afirmación del propio Jesús en 17:5 (ver 8:58). Antes de que el mundo empezase, ya tenía el Jesús de Juan Gloria con su Padre. Bajó del Cielo a esta tierra, se hizo carne y reveló a los hombres lo que había visto y oído cuando estaba con el Padre. En *Community* expuse detalladamente lo que pudo haber contribuido en Juan al desarrollo de su profunda visión de la sabiduría y poder de Jesús¹²²; y al principio del siguiente capítulo presentaré muy brevemente una reconstrucción histórica de la comu-

121 Las alusiones paulinas a la preexistencia más frecuentemente citadas son 1 Cor 8 6, 2 Cor 8 9, Filp 2 6-7; Col 15-17, 1 Tim 3 16. El pasaje paulino más claro a mi juicio es Col 1 15-17 y allí el Hijo es «el primogénito de toda la creación».

122 A pesar de que los otros evangelios no presentan explícitamente a Jesús como preexistente antes de la creación, cada uno con su propio matiz le da tratamiento de Hijo de Dios. La preexistencia es la explicación que Juan da de la sabiduría y poder divinos que todos los evangelios atribuyen a Jesús. El hecho de que, en las enseñanzas posteriores, la preexistencia llegase a ser la única explicación ortodoxa no significa que fuera la única en los tiempos del NT.

nidad de Juan¹²³. Aquí, sin embargo, permítanme resumir la cristología misma como base de la eclesiología que se desarrolló a partir de ella.

Una concepción común en los orígenes de la iglesia era que, después de acabar su ministerio terreno con la crucifixión y resurrección, Jesús fue a sentarse a la derecha del Padre hasta que volviera a la tierra en toda su gloria para realizar el juicio. Sin negar una segunda y última venida al final de los tiempos, Juan transforma radicalmente el evangelio al insistir en que Jesús ya descendió a la tierra con toda su gloria, con lo cual ese mismo ministerio público fue el juicio: «Y el juicio está en que vino la luz al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz» (Jn 3:19). Hasta el momento nadie había visto a Dios (1:18), pero como Jesús ha venido de Dios, el que ha visto a Jesús ha visto al Padre (14:9). Es más, puede darnos la propia vida de Dios porque, como Hijo, tiene la vida del Padre (6:57)¹²⁴. La idea es tan sencilla que impresiona. Un hijo obtiene la vida de sus padres y la única vida que nuestros padres pueden darnos es la de la carne (3:6). Pero si Dios nos engendra, somos hijos de Dios, con Su vida eterna. Este nacimiento tiene lugar en los que creen en Jesús a través del agua y del Espíritu. (1:12-13; 3:3-6).

Los cristianos nacen a través de la fe en Jesús y a él deben continuar vinculados para permanecer con vida. A finales del primer siglo, los escritores del NT expresaban a Jesús como el constructor, fundador o piedra angular de la iglesia (Mt. 16:18; Ef. 2:20). Estas imágenes aportan una visión profunda, pero se resienten de ciertas limitaciones del lenguaje de la construcción. El constructor de un edificio acabado hizo su tarea en el pasado y está presente sólo en el recuerdo. Una piedra angular resulta imprescindible en la construcción de un edificio hecho para perdurar, pero está inerte y nadie se acuerda excesivamente de ella una vez que el edificio está consagrado. En otras palabras, la simbología de la construcción puede llevarnos a relacionar a Jesús con

123 En la tercera conferencia de Sprunt explique detalladamente lo mismo que ahora abrevio en estos capítulos. Aquello fue debido a que tales conferencias tuvieron lugar sin que hubiera pasado un año desde la aparición de *Community* (primavera de 1979), considerando que el auditorio podría no estar familiarizado con esta aproximación a la cristología de Juan. Tras la amplia difusión de *Community* todo el que precise mas detalle lo puede encontrar allí.

124 Para Juan, *Jesús es el Hijo de Dios*, mientras que nosotros *nos hacemos hijos de Dios*. Ni el verbo ni el sustantivo «hijo» puede intercambiarse en ambos títulos. Por otro lado, nosotros somos engendrados por Dios, pero en ningún pasaje se dice claramente que Jesús fuera engendrado por Dios (a excepción de la lectura alternativa de Juan 1:13, con el sujeto en singular, de la interpretación discutible de 1 Jn 5:18, y de la tendencia a traducir *monogenes* como «el único engendrado» en vez de hacerlo literalmente como «el único».)

la iglesia como alguien del pasado, o a lo sumo, como una presencia inerte. Juan evita todo esto. Jesús es la vid y los cristianos son los sarmientos que de ella obtienen la vida. Más que el fundador de la comunidad, Jesús es el principio vitalizador que permanece en medio de ella vivo y justo. El es el pastor que cuida las ovejas que le pertenecen, que las conoce y las llama por su nombre. Para conseguir la vida eterna, hay que permanecer siguiendo al pastor o adhiriéndose a la vid (Jn 10:27-2; 15:2-6). Esta eclesiología está peculiarmente configurada a partir de una cristología concreta. Dentro del simbolismo comunitario de la vid y los sarmientos, el núcleo de la eclesiología es la relación personal y duradera con el dador de vida que viene de Dios.

Permítanme ilustrar la peculiaridad de esta eclesiología con otro ejemplo. El Jesús de los Evangelios Sinópticos proclama e introduce el reino, reinado o mandato de Dios en el mundo. A este mandato celestial se le aplica mucho simbolismo en forma de parábolas: el mandato/el reino de Dios/el cielo es como el sembrador o la semilla (Mt 13:3,11,24,31), un tesoro o una perla (13:44,45), una red (13:47), una viña (21:28,31,33,43), o un banquete real de bodas (22:2). Pero en Juan, exceptuando en 3:3,5, el reino o dominio de Dios no aparece¹²⁵. Los símbolos alegóricos o figurativos se aplican más bien al propio Jesús: él es, por ejemplo, el novio (Jn 3:29). La mayor parte de las veces las metáforas son el predicado de su categórico «Yo soy»: yo soy la vid (15:1,5); yo soy la puerta por donde entran las ovejas o el pastor (10:7,9,11,14); yo soy el pan de la vida bajado del cielo (6:35,41,51), yo soy la luz del mundo (8:12; 9:5). ¿Por qué el cambio de sujeto en estos símiles: la sustitución de «el reino de Dios es como» por «yo soy»? Habrá que hacer conjeturas al respecto, pero el cambio de significado de *basileia*, que de «mandato» implicando una actividad pasa a «reino» indicando un lugar, puede haber sido parte de la razón. Señalé anteriormente (capítulo 3), que *basileia* no sólo estaba identificada y cosificada, sino (como reino del hijo) se identificaba implícitamente con la iglesia. La ausencia de terminología de reinado en Juan evita este tipo de desarrollos. Si Jesús y el Padre son uno, el mandato de Dios se hace realidad de una manera más perfecta en Jesús. En lugar de entrar en el reino de Dios como se entra en un espacio geográfico, lo necesario es adherirse a Jesús para ser parte de la comunidad.

Una historia similar se desarrolla en torno a los «sacramentos»¹²⁶. En Mt 28.19, Jesús resucitado ordena a los once discípulos. «Id, pues,

125 Jesús en Juan 18.36 habla de «mi reino», que no es de este mundo.

126 No se encuentra en todo el NT el lenguaje de los «sacramentos» y no sabemos si los cristianos del primer siglo unieron bajo el mismo concepto la eucaristía y el bautismo (y quizá también otras acciones sagradas).

y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». En dos de los cuatro relatos eucarísticos del NT, Jesús da la misma orden respecto a su cuerpo y su sangre: «Haced esto en recuerdo mío» (I Cor 11:25; Lc 22:19). Estas directrices han desembocado en la afirmación teológica de que fue Jesús quien instituyó los sacramentos. Siendo esto innegablemente válido, nos encontramos de nuevo con la imagen de un fundador —Jesús— que, a punto de partir, dice a los discípulos que hagan cosas que él no solía hacer, ya que en ningún lugar de los Sinópticos aparece El bautizando¹²⁷, y sólo en la última cena de su vida habla del pan y el vino como su cuerpo y sangre. Así, existe una dicotomía: Jesús curaba y predicaba, pero la iglesia bautiza y celebra la eucaristía. (Esto resulta a menudo en quejas del clero en las iglesias más litúrgicas, en el sentido de que su ministerio está demasiado dedicado a los sacramentos y no lo suficientemente vinculado al ayudar a la gente como Jesús lo hizo).

Juan evita todo este problema por dos vías. En primer lugar, el Cuarto Evangelio no tiene mandatos institucionales con relación al bautismo y la eucaristía. Más aún, no hay eucaristía en la Última Cena sino sólo el lavatorio de los pies¹²⁸. En segundo lugar, las referencias sacramentales de Juan se hacen en relación a lo que Jesús hacía normalmente en su vida¹²⁹. Por ejemplo, la referencia más directa a la eucaristía, con alusión a comer la carne de Jesús¹³⁰ y beber su sangre

127 Jn 3 20 es el único dato para sostener que Jesús haya bautizado, pero esto se niega más adelante en 4 1-2. Quizá los cristianos temieran que el presentar a Jesús como un bautista lo situara al mismo nivel que Juan el Bautista, o quizá a un nivel más bajo aun pues Juan había sido el imitador del ministerio del bautismo y Jesús el continuador.

128 La sustitución difícilmente puede considerarse como accidental, si bien su propósito no está totalmente claro. (La tradición de que Jesús habla de su cuerpo y de su sangre la noche antes de morir está demasiado arraigada en Pablo y los Sinópticos como para que Juan la ignore). El lavatorio de los pies tiene ciertas semejanzas con la eucaristía: el mismo orden en la cena, una acción simbólica de la autoentrega de Jesús en la muerte, la llamada a repetirlo (Jn 13 15 «Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros»). Pero el lavatorio muestra, más claramente que la eucaristía, el tema del servicio humilde por parte de los cristianos. Por ser tan sagrada, la eucaristía ha causado división en la historia cristiana, ya que se ha discutido casi cada uno de sus aspectos. ¿Habrían discutido los cristianos tan violentamente unos con otros sobre el lavado de los pies? Muchos cristianos rivalizan por el privilegio de presidir la eucaristía. ¿Cuántos lo harían por el «privilegio» de lavarle a otra persona los pies sucios?

129 El alcance de las alusiones sacramentales en Juan está arduamente debatida: ver Brown *John* I CXI CXIV.

130 En Juan, *Sarx*, «carne» (también usado para la eucaristía por Ignacio de Antioquía) puede ser una traducción griega más literal de la primitiva fórmula eucarística semítica. Los tres sinópticos y Pablo usan *soma* «cuerpo» que es más apropiado en griego pero en el hebreo y arameo usados antes de Jesús o por sus contemporáneos, no hay palabra que signifique «cuerpo». La palabra *gûph* que más tarde se usó para denotar «cuerpo» solo significa «cadáver» en aquel período. La fórmula normal semítica para denotar los componentes humanos es «carne y sangre».

(6 51-58), aparece en el pasaje de la multiplicación de los panes, uno de los escasos acontecimientos del ministerio en Galilea en el que los cuatro evangelios están de acuerdo. Los otros evangelios no señalan consecuencias eucarísticas de la multiplicación, pero para Juan de la misma manera que Jesús alimentó a la gente durante su vida con el pan físico multiplicado como signo del alimento que permanece para la vida eterna (6 27), así también les alimenta con su carne y su sangre, (a través del pan y el vino) que son los alimentos de vida eterna. Otros autores del NT hablan de la eucaristía como un recuerdo de Jesús en que se proclama la muerte del Señor hasta que vuelva, pero Juan remarca la eucaristía como alimento¹³¹. En el diálogo con Nicodemo (3 3-6) Jesús explica que la vida eterna se otorga a través del engendramiento o nacimiento en agua y Espíritu, en el diálogo con los judíos después de la multiplicación, Jesús explica que esta vida eterna se nutre de su cuerpo y de su sangre. Estos son la vida, el nacimiento y el alimento reales o verdaderos, y la vida, el nacimiento y el alimento físicos son, como mucho, signos¹³². Permitanme poner otro ejemplo. «Iluminar» se usa desde el principio del cristianismo para referirse al proceso de conversión y entrada en la comunidad cristiana (Heb 6 4, 10 32, 2 Cor 4 6). Jn 9 narra la historia de cómo Jesús, la luz del mundo, dio vista física a un hombre ciego de nacimiento, una historia que se convierte virtualmente en una parábola de cómo se obtiene la vista espiritual cuando este hombre llega a creer en Jesús después de que las autoridades judías le hubiesen puesto a prueba.

En los capítulos 6 y 9 del evangelio, Juan habla a sus lectores de un Jesús que dio de comer a los hambrientos y dio la vista a los ciegos mediante maravillosas obras que eran signos de una realidad celestial. Al mismo tiempo, mediante la inclusión del lenguaje eclesial y sacramental en estos capítulos, el autor enseñaba que Jesús continúa dando la luz de la fe y el alimento de vida eterna a través de los signos del bautismo y de la eucaristía. Jesús no solo es el que instituyó los sacramentos de la iglesia, él es el dador de vida que permanece activo en,

131 Los diferentes énfasis dados a la eucaristía en el NT están hoy a veces inconsistentemente en la raíz de diferentes prácticas de la iglesia. Cuando la eucaristía (designada como la Cena del Señor) se presenta como conmemoración de lo que Jesús hizo la noche antes de morir, el propio dinamismo de la teología lleva a celebrarla con poca frecuencia. La Pascua, al fin y al cabo, es una conmemoración judía comparable en cierta medida con la eucaristía, puesto que se celebra en memoria de la cena del pueblo judío antes de salir de Egipto, y solo se realiza una vez al año. Pero cuando se remite al aspecto de alimento de la eucaristía, hay una inclinación clara hacia la frecuente celebración de la misma.

132 La teología básica de los sacramentos de la iglesia católica romana instituidos por Cristo es un eco del modo en que Juan comprende tales signos.

y a través de esos sacramentos. Así, la extrema importancia que Juan da a la relación del cristiano con Jesús, se subraya mediante la simbología sacramental.

Esta relación con Jesús supera en importancia a todas las diferencias que surgen de los servicios especiales en la iglesia. En este punto, puede compararse la imagen de la vid en Juan con la del cuerpo en Pablo. En I Cor 12, Pablo usa la imagen del cuerpo como base teológica para evitar las envidias de los carismas. Todas las partes o miembros de un cuerpo son indispensables, por lo tanto, no hay razón para que el pie envidie a la mano, o la oreja al ojo. «Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído ¿dónde el olfato? Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. Si todo fuera un solo miembro ¿dónde quedaría el cuerpo? Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo» (I Cor 12 17-20). De la misma manera, los que tienen un carisma (apóstoles, profetas, maestros, los que hacen milagros, los que tienen el don de las curaciones, los que hablan lenguas) no tiene por qué desear otro. No serviría de nada que todos fueran apóstoles, profetas, etc., pues la iglesia necesita de la diversidad de sus miembros. La imagen de la vid en Juan es también susceptible de tal interpretación. El tallo, los sarmientos, los vástagos, las hojas y los frutos podrían haber sido usados para ilustrar los diversos carismas del servicio y serían tan fácilmente aplicables a esto como los miembros del cuerpo. Pero Juan solo escribe sobre la vid (Jesús) y los sarmientos (los cristianos). Este evangelio no presta interés a los diversos carismas que distinguen a los cristianos; se interesa por un estatus básico y receptor de la vida, que todos disfrutaban.

¿Había diversos carismas en la comunidad de Juan? En lo que concierne a profetas y maestros, solo se citan los falsos profetas (I Jn 4 1), y se niega la necesidad de maestros (I Jn 2 27)¹³³. La ausencia de diferencias basadas en los carismas o cargos públicos se perciben especialmente en la eclesiología de Juan en la cuestión de los apóstoles. La importancia del apóstol en el resto del NT es clara. En la época en que los apóstoles más conocidos estaban vivos y en activo, desde los años 30 hasta mediados de los 60, Pablo insiste constantemente en su propio apostolado (Gal 1 1, I Cor 15 9-10, 2 Cor 11 5). Sitúa el apostolado en el primer lugar al enumerar los carismas que Dios ha establecido en la

¹³³ La Revelación (Apocalipsis) parece estar escasamente relacionado con los escritos de Juan. Incluso al atribuir la dignidad del culto del AT al pueblo cristiano. Revelación esta más cerca de la primera de Pedro que de Juan. Jesucristo ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes para su Dios y Padre (Rev 1 6 5 10). Hay referencias también a apóstoles y profetas cristianos en el Apocalipsis: figuras que no se encuentran en Juan.

iglesia (I Cor 12 28, ver tambien Ef 2 20, 4 11) En el ultimo tercio del primer siglo despues de que los apostoles mas conocidos hubieron muerto, se les recuerda con insistencia en los Evangelios Sinopticos, en los Hechos, en los Escritos pospaulinos y pospetrinos y en el Apocalipsis¹³⁴ Pero el termino «apostol» esta ausente de los escritos de Juan, tanto del evangelio como, mas sorprendentemente de las tres epistolas¹³⁵ Ningun apostol es exaltado como gran heroe de esta comunidad, al contrario de lo que ocurría en las de Pablo y Pedro De hecho, la figura por excelencia es un discipulo, «El Discipulo que Jesus amaba» No quiero decir que este evangelista quisiera negar la existencia de apostoles en la historia cristiana Menciona a los Doce (Jn 6 67, 70 71, 20 24) y es dificil que no hubiera sabido que se les consideraba apostoles Sabe del envio (*apostellein* 17 18) que hace Jesus, que es la base del apostolado Pero en la ecclesiologia juanica, lo que constituye la dignidad principal no es el apostolado El Cuarto Evangelio enfatiza el estatus de *discipulo* del que todos los cristianos disfrutaban, y, dentro de ese estatus lo que confiere dignidad es el amor de Jesus

La diferencia entre la ecclesiologia de Juan y la de otros escritores del NT en este punto se refleja en la comparacion continua entre el Discipulo Amado de Juan y Pedro el mas prominente de los Doce y (al menos a finales de siglo) el mas relevante tambien para la mayoria de los cristianos En Mateo (16 16, 17 24, 18 21) Pedro es entre los Doce el que toma la palabra para dirigirse a Jesus, pero en la Ultima Cena segun Juan (13 22-26), Simon Pedro no puede hablar directamente con Jesus, pues esta a distancia de el Es mas, Pedro tiene que dirigirse a el mediante el Discipulo Amado, que esta mas cerca, recostado sobre el pecho de Jesus En la tradicion de los Sinopticos, Pedro es el unico de los Doce que sigue a Jesus arrestado hasta el tribunal o palacio del sumo sacerdote En Jn 18 15 16, por el contrario, Pedro no puede seguir a Jesus al atrio hasta que el Discipulo concierta su entrada En la tradicion de los Sinopticos hasta Pedro abandona finalmente a Jesus y ningun seguidor permanece cerca cuando muere en la cruz En Juan hay un seguidor que nunca abandona a Jesus, pues al pie de la cruz se encuentra el Discipulo Amado junto a la madre¹³⁶ Mas aun, al hacer a su madre la madre del Discipulo Amado (19 26-27), Jesus

134 No aparecen referencias a los apostoles en Santiago Hebreos y Filemon Heb 3 1 habla de Jesus como apostol

135 La palabra *apostolos* aparece en Jn 13 16 En verdad en verdad os digo no es mas el siervo que su amo ni el enviado mas que el que le envia Aunque el significado de enviado esta claro en este versiculo si se quiere insistir en traducirlo por apostol no seria precisamente favorable a una imagen elevada de los apostoles

136 Segun como se divide la descripcion de Jn 19 25 puede haber un o dos o tres miembros mas alli

adopta a este como hermano. Así, la escena de la cruz proporciona la respuesta de Juan a la pregunta tradicional «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?»¹³⁷

La posición destacada de Pedro en la iglesia se sostuvo por el recuerdo en ciertos círculos neotestamentarios de que él fue el primero de los Doce que vio a Jesús resucitado (I Cor 15 5, Lc 24 34). Sin embargo, en Jn 20 8, cuando Simón Pedro y el Discípulo Amado corren a mirar en la tumba vacía, solo el Discípulo cree sin haber visto al resucitado. Así, mientras Pedro según la tradición puede haber sido el primer apóstol que vio a Jesús resucitado, la tradición de Juan sabe de alguien, un discípulo, que fue más bienaventurado aun por haber creído sin ver. Incluso cuando estos dos hombres juntos ven al Jesús resucitado, Simón Pedro no le reconoce hasta que el Discípulo no le dice que es el Señor (21 7). El amor ha sido el que ha acercado al Discípulo a Jesús hasta situarlo más cerca de él que el apóstol más importante, y al mismo tiempo, le ha hecho más perceptivo. Y si el martirio en Roma convirtió a Pedro en un pilar de la iglesia (*I Clemente* 5 2-4), Jesús cuido especialmente al Discípulo, que no sufrió martirio (21 18 23) y se convirtió en el testigo perdurable por excelencia, cuyo testimonio es verdadero (21 24). Aunque es una persona real, el Discípulo Amado funciona en el evangelio como encarnación de los ideales de Juan: todos los cristianos son discípulos y la grandeza entre ellos se determina por su relación de amor con Jesús, no por su función o cargo.

Finalmente, incluso cuando se reconoce un cargo en la tradición juánica como necesidad pastoral, se ve a través del prisma de los valores propios de esta tradición. El capítulo 21 (que fue posiblemente un epílogo añadido al evangelio), encara el problema del cuidado posterior de los que habían llegado a la comunidad cristiana a través de la actividad misionera (ver capítulo 2). Antes, Juan 10 1-18 había aclarado que solo Jesús es el buen pastor, mientras todos los demás son ladrones y bandidos. Lo característico y distintivo de su pastoreo no es la autoridad o poder que ejerza sobre las ovejas, sino su conocimiento profundo de ellas y su amor por ellas. Conoce a cada una por su nombre, y ellas le responden cuando las llama, e incluso está dispuesto a dar su vida por ellas. En el capítulo 21 se asigna a Pedro el deber de apacentar las ovejas¹³⁸, un papel de autoridad que en el último tercio

137 Ver Marcos 3 33 y R. E. Brown *et al.* *Mary in the New Testament* (New York: Paulist, 1978) 213.

138 La diferencia entre Juan 10 y Juan 21 se explica mejor si aceptamos la teoría al uso de que el 21 fue escrito por otro autor. En *Community* situo el capítulo 21 cronológicamente después de las Epístolas, y lo considero representativo de como parte de la comunidad de Juan se acerca a la Gran Iglesia que ya había articulado una estructura y honraba a los apóstoles.

del primer siglo estaba siendo ejercitado por los presbiteros en otras iglesias del NT y que se hacia remontar hasta los apóstoles como Pedro y Pablo (I Pedro 5 1-2, Hechos 20 28, *I Clemente* 42 4, 44 1-3) Pero, en Jn 21 15-17, antes de dar a Simon Pedro este poder, Jesus le pregunta insistentemente (¡hasta tres veces!) «¿Me amas?» Si ha de darse autoridad, esta debe estar basada en el amor de Jesus Mas aun, Jesus sigue hablando de «mis corderos, mis ovejas» Las ovejas no pertenecen a Pedro, ni a ningun funcionario humano de la iglesia, siguen perteneciendo al que dijo «Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí» (10 14) Y si a Pedro se le da la tarea de ser pastor, debe reunir los requisitos de Juan para el pastoreo, esto es, «El buen pastor da su vida por las ovejas» (10 11) Por esto, despues de haber dicho a Simon Pedro por tres veces que apaciente y alimente a las ovejas, a renglon seguido (21 18-19) Jesus le habla de la forma en que morira Esta muerte sera la prueba de que, incluso en el papel de pastor de Pedro, se da prioridad a ser discipulo amante «En esto conoceran todos que sois discipulos míos si os teneis amor los unos a los otros» «Nadie tiene mayor amor, que el que da su vida por sus amigos» (13 35, 15 13)

Me he centrado hasta ahora en como una lectura detenida del Cuarto Evangelio muestra que el discipulado es lo importante, no los cargos, los carismas u otras distinciones Permitanme llamar la atencion sobre un ultimo ejemplo del igualitarismo de Juan que contrasta fuertemente con las tendencias de las Pastorales En el capitulo 2, trate la posibilidad de que en la eclesiologia de esas cartas, la distincion entre los maestros y los enseñados podria llegar a ser mas fija que flexible, con lo cual las capacidades de la mayoria de los cristianos, que eran los enseñados, no se explotarian jamas No se crea capaces, a los que no eran maestros oficiales, de discernir la verdad por si mismos II Tim 3 1 9 discrimina en particular a las mujeres entre los enseñados, por considerarlas excesivamente ingenuas «Que siempre estan aprendiendo y no son capaces de llegar al pleno conocimiento de la verdad» Incluso entendiendo que el «que» relativo se refiere a algunas y no a todas, la clasificacion es degradante y los resultados practicos se revelan a las claras en el «Pablo» de I Tim 2 12 «No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre Que se mantenga en silencio» Habia por lo tanto una tendencia hacia la discriminacion de la mujer en algunas iglesias del NT, especialmente en aquellas en que las funciones de la comunidad estaban mas estructuradas

Las actitudes de Juan hacia la mujer como aparecen en las paginas del Cuarto Evangelio¹³⁹ son muy diferentes, una diferencia de lo mas

¹³⁹ Ver mi estudio sobre Roles of Women in the Fourth Gospel en *Community* 183 98

interesante si los escritos de Juan son contemporaneos de las Pastorales. En los capitulos 4, 9 y 11, de estilo narrativo poco usado para relatar las historias de los Sinopticos, Juan presenta escenas que permiten la diferenciacion y el desarrollo de los personajes a traves de sus reacciones hacia Jesus. En ellos, la Samaritana, Marta y Maria son personalidades de tanta importancia como el ciego o Lazaro. Al retratar creyentes, hombres y mujeres, no hay diferencia de inteligencia, intensidad o respuesta. Marta es portavoz de una confesion de fe (11 27 «Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios») que Mateo (16 16 17) pone en labios de Pedro y por la que este gana la bendicion de Jesus y el reconocimiento de que la revelacion divina ha actuado en el. Si en la Ultima Cena (Juan 17 20) Jesus reza por los que creeran en el a traves de sus discipulos (varones), un pueblo entero llega a creer en Jesus a traves de la palabra de la Samaritana (4 39). En Jn 20 14 no es Pedro sino Maria Magdalena la primera en ver a Jesus resucitado, y cuando va a los discipulos, es la primera tambien en hacer la proclamacion pascual «He visto al Señor», privilegio que le otorgo en la Edad Media la designacion de *apostola apostolorum* (la mujer apostol entre los apóstoles). Si el rango del discipulo se mide por el amor de Jesus, como en el caso «del Discipulo que Jesus amaba», tambien se dice «Jesus amaba a Marta, a su hermana y a Lazaro» (11 5). ¿Como iban a estar de acuerdo en la practica los circulos de los que venia este evangelio con las Pastorales, en no permitir que las mujeres ensenaran, e incluso en sugerir que nunca llegan a conocer la verdad?

ASPECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS

He trazado la firme consistencia de la eclesiologia de Juan que tiene su origen en las hondas raices de una cristologia sin par. Jesus, como Hijo unico de Dios existente antes de la creacion, es la unica fuente de la que mana vida divina para los seres humanos. Los simbolos de la vid y el pastor ilustran la importancia que para cada persona tiene no solo el creer en Jesus, sino, mas aun, el permanecer vinculada a el, que permanece como dador de vida activo y como el que da el alimento de vida en la comunidad. En vez de escribir sobre el mandato o el Reino de Dios, Juan centra toda la simbologia en Jesus, en quien el reinado de Dios se ha realizado en plenitud. De esta manera, el ser en Jesus sustituye a la entrada en el Reino. Los sacramentos son signos a traves de los cuales Jesus da la vida y la nutre. Los cargos de la iglesia incluso el apostolado pierden su importancia cuando se comparan con la condicion de discipulo, que es, literalmente, un asunto de vida o

muerte (eternas) Entre los discípulos no hay cristianos de segunda clase y solo el amor de Jesús da un estatus más elevado (Mostrare en el siguiente capítulo como la imagen del Espíritu Parachito es coherente con esta eclesiología) ¿Cuales son los aspectos positivos y negativos de un cuadro tan poderosamente consistente?

El primer y mayor aspecto positivo de todos surge del hecho de que una relación individual con Jesús por parte de los miembros de la iglesia es un componente imprescindible de una eclesiología sólida. Todas las eclesiologías vistas en los capítulos precedentes suponen la colectividad de la iglesia. Los miembros de una iglesia deberían sentir que están recibiendo cuidadosa supervisión pastoral y doctrina cristiana digna de confianza (Pastorales). En los momentos de crisis los miembros de la iglesia deberían tener una sensación de continuidad con una historia pasada en la que las crisis se superaron mediante la intervención del Espíritu y con una historia futura que, a pesar de ser desconocida, se corresponde con el plan de Dios de cara a la evangelización del mundo (Hechos). Los miembros de la iglesia deberían ser conscientes de su propia dignidad resultado de su pertenencia a la iglesia y de su identidad como pueblo de Dios (I Pedro). Y deberían tener la sensación de que la iglesia es más que (la suma de) sus componentes humanos porque es el cuerpo de Cristo que participa de su santidad (Colosenses/Efesios). Pero nada de esto puede equipararse a la relación con Jesús. Es cierto que la eclesiología de Efesios y Colosenses, basada en el cuerpo, se centra claramente en Jesús, pero, ironicamente, el Cristo que es cabeza del cuerpo no tiene rostro. Esto es porque la eclesiología de Colosenses y Efesios pertenece a la tradición Paulina. Pablo (que no conoció a Jesús), no dibuja la personalidad de Jesús al escribir sus cartas. Si solo dispusiéramos de las cartas paulinas estaríamos familiarizados con unas cuantas expresiones de Jesús, y sabríamos que en la noche antes de morir compartió una cena eucarística con sus discípulos, que fue crucificado y sepultado y que resucitó al tercer día y se apareció a determinadas personas. Lo que nunca aparece en esas cartas es el tipo de persona que Jesús fue y el porque la gente le seguía durante su vida¹⁴⁰. De resultados de todo esto, a pesar de que en Colosenses y Efesios se nos diga que los miembros del cuerpo reciben vida de la cabeza que es Cristo y que están unidos con él en el amor, la simbología no deja de parecernos abstracta e impersonal. No

140 Supongo que Pablo contó a sus convertidos mucho más sobre la tradición de Jesús que lo que aparece en las cartas orientadas a problemas concretos. (Algunos incluso dudan información sobre Jesús en ciertas referencias indirectas de las cartas). Pero no sabemos que cantidad de la predicación de Pablo conocían los lectores de Colosenses y Efesios en mayor medida que en las cartas auténticamente indiscutibles de Pablo.

satisface a menudo el deseo religioso de encontrarse personalmente con Dios. El retrato que Juan hace de Jesus responde a tal necesidad de una manera extraordinariamente eficaz.

Esto ocurre, al menos en parte, porque Juan ha usado el evangelio como vehiculo de su pensamiento y por eso ha de incluir el misterio del mi ministerio de Jesus dentro de su ecclesiologia. Hablo del «misterio» del ministerio de Jesus para hacer justicia a un elemento de su vida que escapa a todo intento de descripcion discursiva (o, cuando menos, a mis habilidades discursivas). Hasta los criticos mas escepticos del NT admitiran que Jesus debio impresionar extraordinariamente a la gente durante su vida. Pero el tono del seguimiento a Jesus durante su ministerio implica mucho mas que eso, mas incluso que temor religioso y veneracion. Se recordaba a Jesus como aquel que mostraba amor en todo lo que hacia y que era profundamente amado por los que le seguian. El amor que se percibe entre Jesus y sus discipulos no es una aberracion fruto de la exegesis del siglo XIX, ni tampoco es desmentido por una tradicion de frases duras, asperas, que bien pueden ser atribuidas autenticamente a Jesus. El amor no lo era todo, pero si parte de la realidad. Si tenemos derecho a preguntarnos, como venimos haciendo a lo largo de todo este libro, sobrevivieron las iglesias despues de que los apostoles murieron, deberiamos reconocer que existe una pregunta ecclesiológica previa: ¿Como sobrevivio el seguimiento a Jesus despues de que murio si tal seguimiento implicaba el amor? La respuesta es que sobrevivio solo porque se consideraba el amor hacia Jesus como un elemento permanente, incluso entre aquellos que no le conocieron durante su ministerio. Puede discutirse que es lo que Pablo queria decir cuando escribio «el amor de Cristo nos apremia» (II Cor 5 14), pero esta claro que el no solo creia en Jesus sino que le amaba (el rostro de Jesus puede no aparecer en las cartas paulinas, pero Jesus tenia un rostro para Pablo). Y así se puede argumentar que la relacion amorosa con Jesus que formaba parte del seguimiento durante su vida, se mantiene como necesidad intrinseca en la iglesia.

Puede que esto suene romantico e idealista, pero resulta sorprendentemente verificable en la practica. Ademas de otorgar una doctrina, una custodia pastoral, liturgia y sacramentos, y la sensacion ayuda dora de pertenecer a una comunidad preocupada por cada uno, una iglesia debe poner a la gente en contacto personal con Jesus para que puedan experimentar por si mismos lo que llevo a los primeros a ser seguidores de Jesus. (El termino «espiritualidad» cubre a veces este aspecto necesario de la ecclesiologia). Las iglesias que hagan esto sobreviviran. El saber que Cristo quiso o que fundo la iglesia puede ser una teologia adecuada para algunos, pero esta abstraccion referida al pa-

sado no resultara suficiente para mantener a otros fieles a la iglesia si no encuentran a Jesus en ella. Se uniran a grupos pequenos donde se encuentren con Jesus, sin importar que tales grupos sean tangenciales a la iglesia o que esten separados de ella. Al principio de este capitulo me referí indirectamente a una forma exagerada de individualismo cristiano, el modelo de «Jesus y yo» que ignora la importancia del pueblo de Dios. El atractivo que suscita este individualismo exagerado nos senala la necesidad de tener una relacion personal y amorosa con Jesus como componente de la vision completa del cristianismo.

En las parroquias catolicas romanas que se han tomado en serio los cambios del Vaticano II, se ha incrementado la participacion de los fieles en la liturgia y, en general, en toda la vida parroquial. Por eso resulta doblemente desconcertante para los pastores de esas parroquias ver que siguen perdiendo fieles en favor de grupos religiosos que ponen el acento en la relacion personal con Jesus, basandose en las Escrituras (a veces interpretadas un tanto «fundamentalisticamente»). Afirman y con razon, que no puede haber iglesia si no hay una comunidad celebrante, pero tambien descubren que la celebracion por si misma, sin una espiritualidad personal, que la acompañe, es incapaz de mantener a algunos. La iglesia, incluso durante las celebraciones liturgicas, puede parecer abstraída y ajena al Jesus de los evangelios. Y, si la madera verde arde así, ¿como ardiera la seca? ¿Cuantos mas fieles perderan entonces las enormes e impersonales parroquias de cualquier denominacion, no solo porque los fieles no sientan su pertenencia activa a la comunidad de la que derivar, un sentido de identidad (ver pagina 79) sino porque ademas, no encuentran a Jesus en la iglesia! Los miembros de iglesias mayoritarias llaman peyorativamente a veces «cristianos renacidos» a algunos creyentes tan impresionados por una relacion personal de salvacion que han tenido con Jesus, que esa parece ser toda su eclesiologia. El de Juan es, sin duda, el evangelio por excelencia para esos entusiastas «renacidos». En cualquier caso, defenderia por mi parte el papel que Juan ha de jugar como corrector en las iglesias fuertes, cuando se le lee criticamente mas que armoniosamente. Puede recordarles, como lo hizo con los cristianos del primer siglo, que ser miembro de la iglesia no es la meta, pues la iglesia debe llevar a Jesus. Los miembros de la iglesia reciben la vida de su vinculacion con Jesus y deben mantener una relacion de amor con el.

El principal aspecto negativo de esta linea de la eclesiologia de Juan es inherente a lo que ya he dicho. Si se toma por si mismo, sin el contexto judío de colectividad heredado de Israel, Juan tiende a fomentar el individualismo cristiano hasta el extremo de perderse el sentido de la iglesia. (No es casualidad que la palabra «iglesia» en su senti-

do mas amplio no aparezca en los escritos de Juan¹⁴¹) Cuando se lee a Juan para apoyar la mentalidad «Jesus es mi salvador personal», una consecuencia logica para algunos puede ser que no necesitan ni a la comunidad, ni compartir con un pueblo, ni liturgia, ni sacramentos Los grupos pietistas que hacen de ciertos pasajes de Juan el evangelio, deberian corregir sus puntos de vista mediante el contraste con las Pastorales, Colosenses y Efesios y la I Pedro

Un **segundo aspecto positivo** en la ecclesiologia de Juan es su igualitarismo, esto es, el sentimiento de igualdad entre los miembros de la comunidad Vimos que la categoria mas importante es la de discipulo, y no hay indicios de que otros cargos o carismas otorguen cierto estatus En otras iglesias del NT, bien sea que se complazcan en los carismas, (apostoles, profetas, maestros, etc , en I Cor 12 28), o bien que hayan desarrollado una serie de cargos estables (presbiteros-obispos y diaconos en las Pastorales), descubrimos siempre una tendencia a primar un carisma u oficio sobre otros Este desarrollo es en parte, consciente o inconscientemente, una imitacion de las sociedades seculares y al igual que en estas, llegan inevitablemente a equipararse la prioridad por el valor Podemos encontrar ejemplos de esto en varios pasajes evangelicos que critican los intentos de algunos de los Doce de tener el primer lugar en el Reino, de ser el mas grande (Mc 9 33 37, 10 35 40 y semejantes) Este intento esta ausente del Cuarto Evangelio, la ambicion no entra en juego si todos son discipulos y la prioridad o el estatus lo da el amor de Jesus El autor de III Jn 9 demuestra detestar a Diotrefes que parece querer introducir algo asi como un cargo episcopal en la ecclesiologia de Juan¹⁴² El escritor juanico dice con desprecio, «Diotrefes, ese que ambiciona el primer puesto entre ellos» A lo largo de los años muchos cristianos han compartido este rechazo de la inevitable ambicion producida por una iglesia estructurada La otra cara de la moneda, la critica de Juan es tal vez mas importante hoy para los que se sienten ciudadanos de segunda clase en la iglesia por que no tienen autoridad, un reconocimiento tacito de la importancia que ha adquirido el poder en la iglesia Ni los ambiciosos de autoridad ni los que anoran poseerla han entendido la leccion de la vid y los sarmientos

En las iglesias que tienen un *sacerdocio* ordenado en su estructura, encontramos un problema peculiar Al tratar sobre la I Pedro se nala que la existencia del sacerdocio ordenado puede provocar el efec

141 En el evangelio de Juan y en las epistolas solo aparece *ekklesia* en III Jn 6 9 10 para referirse a las iglesias locales

142 Ver mi *Epistles* 107 732 38 para mayor informacion sobre las intenciones de Diotrefes

to adyacente de minimizar el aprecio por el sacerdocio de todos los creyentes¹⁴³ En relación a la igualdad de todos los cristianos como discípulos, es especialmente difícil a los sacerdotes ordenados mantenerse en la categoría de siervos (de Dios y de la comunidad), pues frecuentemente se supone que los ordenados son más importantes y automáticamente se les considera más santos Al ser la ordenación un sacramento y ser los sacerdotes los encargados de ocuparse de cosas sagradas, a menudo son considerados mejores que los cristianos normales En mi propia iglesia, sorprendería a muchos esta afirmación elemental es más importante el día en que una persona recibe el bautismo que el día en que es ordenado sacerdote u obispo El primer sacramento, al fin y al cabo, concierne a la salvación, nos convierte en hijos de Dios, que es una dignidad que va más allá de toda designación para un servicio especial a Dios Los últimos papas han ido loablemente renunciando a los atributos reales vinculados antes al cargo papal, por ejemplo a la tiara, a la ceremonia de la coronación, etc Me pregunto que impresión causaría un papa futuro que, al ser elegido, no tomara un nombre regio sino que mantuviera el de su bautismo, explicando su deseo de ser conocido en la iglesia por el nombre con que le hicieron cristiano y por el que fue conocido por Jesús Este gesto podría acabar con el sentimiento equivocado que tantos hombres ajenos a la iglesia comparten en relación a las pretensiones papales Pues demostraría la creencia de que, en lo que concierne a la *salvación*, la identidad como cristianos es más importante que la que se obtiene de la autoridad Tal sugerencia no niega en absoluto la autoridad legítima del vicario de Pedro, más bien se sitúa en la línea de lo que Juan intenta expresar cuando compara al Discípulo Amado con Pedro

Hay más aspectos evaluables en la eclesiología de Juan, pero será mejor dejar su discusión para más adelante, cuando hayamos expuesto el papel del Espíritu-Paráclito y hayamos seguido la historia de la cristiandad de Juan a lo largo de las Epístolas

143 El hecho de que exponga, aquí y en el capítulo 5, las dificultades que conlleva un *sacerdocio* ordenado, (distinguiéndolo del *ministerio* ordenado), no quiere decir que opine que la iglesia católica romana deba prescindir del entendimiento sacerdotal del ministerio Señalo el valor y la gran fuerza de este sacerdocio en *Critical Meaning* 102-6 La ordenación no es solo una elección para determinado trabajo, entraña una gracia especial Pero veanse las limitaciones de todo acierto teológico en el capítulo 2

CAPITULO 7

La tradición del Discípulo Amado y las Epístolas de Juan: Una comunidad de individuos guiados por el Espíritu-Paráclito

FALTA POR TRATAR UN ASPECTO muy importante de la eclesiología de Juan, el papel del Espíritu bajo el título de Paráclito. Sin embargo, para comprender la importancia del Paráclito en Juan y del destino que esto comporta para la comunidad de Juan, comenzaremos por un breve esquema de la historia que subyace bajo el Cuarto Evangelio.

Los discípulos citados en Jn 1 35-51 como seguidores de Jesús aparecen en los otros evangelios (Andrés, Pedro, Felipe); así como los títulos que se dan a Jesús, se dan en los otros evangelios (Mesías, Hijo de Dios, Rey, Hijo del Hombre). Parecería pues que, al menos originariamente, la cristiandad de Juan no estaría muy lejos del estilo dominante en el movimiento centrado en Jesús. Sin embargo, en el capítulo 4 del evangelio de Juan nos encontramos que los samaritanos son convertidos (pero no por los primeros discípulos de Jesús); y que el culto en el templo de Jerusalén pierde su significancia. Aquí Juan se aparta claramente de la descripción del ministerio de Jesús que nos ofrecen los otros evangelios y está más cerca del desarrollo descrito en Hechos 6-8. En Hechos se nos describe cómo los cristianos judíos helenistas¹⁴⁴, sin romper la comunión, se separan administrativamente de

144 Se pueden reconstruir los rasgos distintivos entre los cristianos helenistas y los cristianos hebreos a partir de las implicaciones de los Hechos, pero sin una certeza absoluta. Están los problemas añadidos de la precisión de los Hechos y sobre si esta distinción entre los dos grupos de cristianos descrita en Jerusalén, existía en otros lugares y, en tal caso, si existía de la misma forma o no. Ver Brown y Meier, *Antioch* 6-7,34

la mayoría cristiana hebrea de Jerusalén que cree en la observancia del Templo, y, en la persona de Esteban, la predicación de los helenistas niega la presencia de Dios en el Templo. Estos cristianos helenistas son los que convierten Samaria y no Pedro o los Doce. Sostengo que la cristiandad de Juan no solo estaba formada por cristianos hebreos cuya tradición reflejan otros escritos del NT, sino también por grupos semejantes a los helenistas cuyas actitudes hacia el judaísmo eran bastante más radicales. También había convertidos samaritanos¹⁴⁵. Como explique detalladamente en *Community*, esta mezcla pudo haber acelerado los desarrollos innovadores en la cristología de Juan lo cual hizo a este grupo de cristianos especialmente problemáticos a los ojos de los judíos que no creían en Jesús. (La terminología, *juanica* típica para referirse a los oponentes de Jesús, a saber, «los judíos», habría sido inapropiada en los labios de Jesús durante su vida. Esta terminología es explicable por la influencia del componente samaritano en la tradición *juanica*).

En cualquier caso, a partir del capítulo 5, un tema dominante de la narración de Juan del ministerio de Jesús es el odio que «los judíos» sienten hacia él por hacerse a sí mismo (igual a) Dios. La divinidad de Jesús expresada como aquel que bajo de Dios¹⁴⁶, (un aspecto de su divinidad que no aparecen en los otros evangelios, ver capítulo 6), es comentada en público y atacada. Hay largos debates entre Jesús y «los judíos» que se van haciendo progresivamente más hostiles. Lo que subyace en esta polémica se pone de manifiesto en la historia del ciego de nacimiento en Juan 9. Los judíos, enfadados, dicen «Tu eres discípulo de ese hombre, nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese (Jesús) no sabemos de donde es» (9 28-29). El ciego de nacimiento, al que describen como discípulo de «ese», también habla en plural «Sabemos que Dios no es cucha a los pecadores... si este hombre (Jesús) no viniera de Dios, no podría haber hecho nada» (9 31,33). La sinagoga y la comunidad *juanica*

145 En Jn 8 48 Jesús es tachado de samaritano. No hay nada en su vida que verifique esto... por lo que puede suponerse que era una acusación que se hacía contra la cristiandad de Juan. La presencia de muchos samaritanos entre los creyentes es peculiar del evangelio de Juan (4 39 42).

146 Muchos factores entraron en juego para forjar esta expresión de cristología... especialmente la reflexión sobre la Sabiduría divina preexistente como se describe en el final del AT y en la literatura intertestamentaria (Brown *John* 1521 23). Otro factor puede haber sido el enfatizar a Moisés sobre David como el principal análogo en el AT para entender a Jesús. La figura de Moisés no fue famosa por *llegar a ser rey* como David... sino por que habló con Dios... quizá incluso le vio... y después *bajo* a contar a la gente lo que había visto y oído cuando estuvo con Él. Los samaritanos rechazaban las pretensiones de David en torno a Jerusalén y se apoyaban en la alianza con Moisés... que para ellos... era la figura principal de la historia sagrada.

nica se separan por lo tanto una de otra como discipulos de Moises y discipulos de Jesus, a traves de las disputas en vida de Jesus, se nos narran las que tienen lugar entre estos dos grupos (en otras palabras, el Cuarto Evangelio puede leerse a dos niveles: el de la vida de Jesus y el de la vida de la comunidad¹⁴⁷). De la misma manera que el ciego de nacimiento es juzgado por los fariseos o «los judios» los de la comunidad de Juan son juzgados por los dirigentes de la sinagoga. Asi como al ciego se le expulsa de la sinagoga por confesar que Jesus ha venido de Dios, tambien a la comunidad juanica se la expulsa de la sinagoga por su confesion de Jesus (ver 16 2). Y durante este proceso de la sinagoga que fue considerado una persecucion, se dio muerte a los cristianos, unas veces directamente por la autoridad judia y otras indirectamente denunciandoles a las autoridades romanas (15 20, 16 2-3). La reaccion verbal del Jesus juanico ante este tratamiento es dura: los judios que intentan matarle son hijos del diablo que era homicida desde el principio (8 40,44).

Al haber sufrido la expulsion de la sinagoga por creer que Jesus habia venido de Dios, condujo inevitablemente a los cristianos juanicos a intensificar y hacer mas estrecha su adhesion a la alta cristologia que mantenian. Jesus es de tal manera uno con el Padre (10 30) que no solo es Senor sino tambien Dios (20 28). Estos cristianos estaban dispuestos a criticar asperamente incluso a los otros cristianos si se discutian estas afirmaciones. El Cuarto Evangelio desprecia a los judios que *creian* en Jesus pero no lo confesaban por miedo a ser expulsados de la sinagoga (12 42). No oculta tampoco su hostilidad hacia los discipulos judios que, habiendo seguido a Jesus abiertamente, hacen objeciones a que se diga que ha bajado del cielo o que puede dar su carne como alimento (6 60-66)¹⁴⁸, o mantienen reservas a que se le describa como existente antes de Abraham (8 58). Todas estas criticas de otros grupos sugieren que los cristianos juanicos debieron ser extremadamente polemicos debido a su cristologia, discutida tanto por los judios que no creian en Jesus como por los que creian. La atmosfera de tribunal que se respira en el Cuarto Evangelio con su continuo subrayado del testimonio, la acusacion y el juicio (1 19-21, 5 31-47, 7 50-51, 8 14-18, etc.) y con sus debates sobre las implicaciones de los textos de las escrituras (6 31 33, 7 40-43,52, 10 34-36), refleja las controversias y su manejo.

147 Muy bueno sobre este aspecto es J. L. Martyn *History & Theology in the Fourth Gospel* (2nd ed. Nashville: Abingdon 1979).

148 A los ojos de Juan los hermanos de Jesus pueden haber estado entre estos, pues aunque parecian apoyarle no creian en el (7 3 5). Para finales de siglo Santiago «el hermano del Senor» (ver Gal 1 19) se habia convertido en el heroe de los cristianos judios que permanecian en la observancia de la mayoria de las costumbres judias.

La lucha con la sinagoga y la atmósfera polémica resultante son muy importantes para entender lo que está presente en este evangelio, pero también lo que está ausente. Los dirigentes de la sinagoga pensaban, al parecer, que la confesión juánica de Jesús como Dios negaba la fe básica de Israel «El Señor nuestro Dios es uno». En respuesta a esto, el evangelista defiende tan ardientemente la divinidad de Jesús que rara vez permite que aparezcan sus limitaciones humanas¹⁴⁹. Jesús no puede hacer una simple pregunta, sin que Juan explique que ya sabía la respuesta (6:5-6). No puede elegir a un seguidor que acabaría mal, sin que Juan insista en que Jesús lo había previsto desde el principio (6:70-71). No puede elevar una oración de petición sin que se asegure que está simplemente educando a los que le rodean en la verdad de que el Padre siempre le escucha (11:41-42). Jesús no puede pedir que la hora de la pasión pase de él, como hace en otros evangelios, pues se dirige intencionadamente a esa hora (12:27). Su pasión no puede narrarse de modo que le sitúe a merced de sus opresores, pues tiene poder soberano para dar su vida y recuperarla de nuevo (10:18; ver 18:6). *Toda la presentación de Jesús le protege de cualquier desafío a su divinidad*. Si se le preguntara si Jesús era humano, el evangelista juánico respondería probablemente, «por supuesto, anduvo entre nosotros». Si nunca subraya esa humanidad es porque esto nunca fue negado por los inquisidores de la sinagoga. De la misma manera, no encontramos directrices éticas o morales en este evangelio; no hay nada semejante al Sermón de la Montaña en Mateo, y seguramente la razón de esto es que bases como los mandamientos no eran un tema de discusión entre la comunidad de Juan y la sinagoga. El evangelista podría haber presentado un retrato más detallado de Jesús, pero lo que de hecho describe es un tanto monocromático, pues la pelea con la sinagoga limitaba su paleta al blanco y negro.

La singularidad de la concepción del Espíritu Paráclito en Juan, que desarrollaré a continuación, sólo puede entenderse completamente a la luz de la polémica historia antes descrita. Aunque todos los cristianos estuvieran de acuerdo en los primeros tiempos sobre la importancia del Espíritu, tenían distintas nociones de lo que significaba ese término (ver nota 94). Debido a que *pneuma* en griego es neutro y encontramos dificultad en dilucidar hasta qué punto Pablo, los Hechos o la I Pedro consideraron al Espíritu como personal. Pero de nuevo encontramos en Juan el impacto de su cristología sobre sus puntos de vis-

149 «Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros» (1 14) *no* remarca las limitaciones, pues el versículo continúa «y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único»

ta. En la narración de la Última Cena en el Cuarto Evangelio¹⁵⁰ se dice que el Espíritu va a venir de Dios cuando Jesús haya vuelto al Padre. El tono de sustitución es tan fuerte que casi todo lo que se dice sobre el Espíritu ya había sido dicho sobre Jesús. El Espíritu emerge claramente como una presencia personal, la presencia permanente de Jesús durante su ausencia de la tierra, mientras está con el Padre en el cielo.

Para designar esta concepción del Espíritu aparece (sólo en el Cuarto Evangelio¹⁵¹) un nombre que no es neutro, *paraklétos*, que hace posible que el Espíritu sea antecedente de una serie de pronombres personales. En sus raíces griegas el término significa «llamado (*klétos*) cerca (*para*)» y, como su equivalente en latín *advocatus*, «llamado (*vocatus*) a (*ad*)», tiene un uso legal o forense. Cuando alguien tiene problemas, llama a un abogado o consejero, para que le apoye durante el juicio. El contexto legal se ajusta perfectamente con la historia juánica que he bosquejado, en la que los miembros de la comunidad han de defenderse debido a sus puntos de vista cristológicos. Su ayuda y garantía era el Espíritu Paráclito, presente entre ellos, que interpretaba correctamente la significancia de Jesús; más aún, a través de ellos y de su testimonio, el Paráclito vencía todo ataque y demostraba que el mundo estaba equivocado, mostrando que la justicia y la verdad estaban de parte de Jesús (16:8-11). Otra razón por la que el Espíritu es «llamado a» es para que consuele en los momentos de problemas, de ahí el término el Consolador o Confortador Santo. En el contexto de la Última Cena, Jesús está a punto de irse. Aunque esto entristezca los corazones de sus discípulos, es mejor que se vaya, porque entonces vendrá el Paráclito (16:6-7) y tendrán el consuelo del que reemplaza sobradamente a Jesús. Jesús vivió en esta tierra en un momento y en lugar concretos; el Paráclito estará con cada creyente para siempre (14:15-17). Así, la presencia del Paráclito es más íntima y duradera. Ahora debería estar claro por qué, al discutir la eclesiología de Juan, podemos ver en el concepto de Paráclito otra faceta del énfasis que Juan pone en la relación de cada individuo con Jesús. Del mismo modo que Jesús representa en la tierra al Padre que le envió, el Paráclito representa a Jesús, que le envió. Jesús dijo: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (14:9); de la misma manera podría decir: «El que ha recibido al Paráclito me ha recibido a mí» (ver 14:17).

150 Todas las referencias al Espíritu como Paráclito aparecen en cinco pasajes en la narración de la Última Cena en Juan 14 15-17, 14 25-26, 15 16-17, 16 6-11, 16 12-15. Para una exposición detallada o para bibliografía pertinente de lo que he bosquejado más arriba, ver Brown, *John* 2 1135-44.

151 *Parakletos* aparece en I Jn 2 1 «tenemos a uno que aboga ante el Padre, a Jesucristo, el justo» Jesús es el primer Paráclito y sirve como abogado nuestro en el cielo, el Espíritu es «otro Paráclito» (Juan 14 16) que actúa en la tierra después de que Jesús se haya ido.

Un aspecto importante del papel del Parachito como representante es el de maestro. En 14 15-17 Jesús dice a sus discípulos «Si me amais, guardareis mis mandamientos, y yo pediré al Padre y os dará otro Parachito el Espíritu de la verdad»¹⁵² Y continúa «Pero el Parachito, el Espíritu Santo, que el Padre enviara en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho» (14 26) «Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa, pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir. Él me dará gloria porque recibirá de lo mío y os lo comunicará a vosotros» (16 13-14). Jesús recibió del Padre todo lo que había de decir, pero ha hecho temporal su revelación al proclamarla a sus discípulos en esta tierra. El Parachito recibirá de Jesús todo lo que tiene que decir, pero, presente como está en el corazón de cada cristiano, situará el mensaje temporalmente en cada período y en cada lugar, capacitando así a los cristianos a afrontar lo que está por venir. La visión juánica se enfrenta así con un problema agudo. Si el cristianismo ha de ser apostólico, debe transmitir lo que ha recibido de Jesús a través de la primera generación de creyentes, debe guardar la tradición. Pero si al mismo tiempo quiere enfrentarse con situaciones nuevas de una manera significativa, debe tener un elemento de lo original y de lo contemporáneo. El Parachito mantiene sin corrupción el pasado porque todo lo recibe de Jesús y no da revelación nueva. Pero es un maestro vivo que no se limita a repetir una tradición del pasado muerto. Si los Obispos presbiteros de las Pastorales han de enseñar, manteniéndose firmes en lo que se les había enseñado (Tito 1 9), el Parachito no solo declara lo que ha recibido de Jesús (Juan 16 14), sino que, a través de ese medio, anuncia lo que ha de venir (16 13). Si buscamos un ejemplo de lo que quiere decir lo viejo y lo nuevo en el papel de enseñanza que se atribuye al Parachito, podemos fijarnos en el Cuarto Evangelio. Este constituye el testimonio dado por el Parachito a través del Discípulo Amado y del evangelista. Es un evangelio que, como los otros, se centra en la actividad pública de Jesús hasta su muerte y resurrección, pero nos presenta esta historia de un modo verdaderamente innovador, de tal forma que cada página es transformada por la singular percepción juánica de la cristología (ver capítulo 6).

152 «El Espíritu de la verdad» (14 17 15 26 16 13 1 Jn 4 6) es como Parachito una designación peculiar de los escritos juánicos en el NT. Los rollos del Mar Muerto del Qumran este término describe al dirigente de las fuerzas del bien un espíritu angelical pero también el espíritu en el que caminan los buenos. Puede decirse que la figura de la luz y verdad que los judíos esenios oponen a Behai (el Espíritu de la falsedad director de las tinieblas) se ha bifurcado en el cristianismo con Jesús como la luz y la verdad manifestadas visiblemente y el Espíritu Santo como la verdad presente en y con los creyentes.

ASPECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS

El concepto de Espiritu Paracito aporta **fuerza** a la eclesiología de Juan. Jesus, por venir del Padre o ser enviado por El y decir solo lo que oyo cuando estaba con El, dominaba en todos los enfrentamientos con «los judíos». El Paracito, por venir del Padre (15 26), ser enviado por Jesus (16 7) y decir solo lo que oyo de Jesus (16 13), hace indiscutible la cristología de la comunidad juanica que da testimonio a través de El (15 27). Los judíos y aquellos cristianos que discutían escépticamente la cristología de la preexistencia defendida por los testigos juánicos, no creían el «Yo soy» del propio Jesus. La muerte de las grandes figuras de la primera generación que vieron a Jesus con vida o resucitado, fueran apóstoles o no, no pudo debilitar la confianza de la comunidad juanica en la corrección de sus percepciones sobre la permanencia (Estas no se debilitarían ni con la muerte del Discipulo Amado). Estas figuras de la primera generación dieron testimonio significativo, pero solo porque poseían el Paracito, y este permanece en los corazones de la segunda y tercera generación de cristianos juánicos.

En el capítulo anterior remarque el *igualitarismo* juánico: no hay cristianos de segunda clase por lo que respecta a su *estatus*, todos son discípulos, que es lo que realmente importa. La idea de que Dios no iba a ser adorado ni en Jerusalén ni en la montaña de Samaria, sino en Espiritu y en verdad (4 21-23), significa que no hay tampoco cristianos de segunda clase *geográficamente*. Dios es Espiritu (4 24) y el Espiritu de la verdad está siempre en cada cristiano donde quiera que este. La idea de que el Paracito se da a toda persona que ama a Jesus y guarda sus mandamientos y, consecuentemente, permanece para siempre (14 15-16), significa que no hay cristianos de segunda clase *temporalmente*. Es cierto que algunos tuvieron el privilegio de ver a Jesus y creer, pero benditos sean aquellos que, sin haber visto a Jesus, han creído (20 29). Jesus reza por aquellos que creyeron durante su ministerio (17 8-9), pero también por las generaciones posteriores que iban a creer a través de la palabra de los primeros (17 20). Así, la eclesiología juánica no establece fronteras de estatus, espacio o tiempo que podría situar a unos más lejos de Jesus que a otros.

A pesar de todo, lo que ocurrió (en esta comunidad) empana en cierta medida esta atractiva imagen de las actitudes de la iglesia juánica. Llegados a este punto, no nos es necesario adivinar que resultados negativos podrían desprenderse de los puntos principales de la eclesiología de Juan ya que las mismas Epístolas muestran sus trágicos efectos secundarios. Permitidme primero que analice la situación reflejada

en estas Epístolas¹⁵³, y luego relacionarla con la historia de la comunidad descrita anteriormente en este capítulo

Situación en las Epístolas Escritas menos de una década después del Cuarto Evangelio, las Epístolas juánicas ya reflejan un cambio sorprendente en la situación comunitaria. No se hace referencia a los judíos o a otros grupos de creyentes cristianos, cuya fe no es la apropiada. El foco único de interés es una secesión interna de la comunidad, tan seria que aparece descrita en lenguaje apocalíptico. «Habeis oído que iba a venir un Anticristo, pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es ya la última hora. Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros» (I Juan 2 18-19). El autor de las Epístolas¹⁵⁴ escribe con tanta urgencia no porque espere que esos falsos profetas (4 1) lean su obra y se conviertan, sino porque son los líderes de un esfuerzo misionero permanente que socava la adhesión de sus seguidores. El autor espera que, a través de su obra, se detenga el éxito que están obteniendo pues todo el mundo les está escuchando (4 5). El máximo exponente de esta actitud aparece en la II Juan, que es una advertencia dirigida a una comunidad periférica que todavía no había sido afectada por la secesión. «Muchos Seductores han salido al mundo» (II Juan 7) y van a ir a esa comunidad. Por eso el autor advierte a los cristianos de allí para que ni siquiera les permitan atravesar la puerta de su casa iglesia (II Juan 10).

No resulta fácil descifrar el pensamiento de los secesionistas, pues debemos reconstruirlo a través de las críticas que revela el autor de las epístolas y de su propia confesión de fe¹⁵⁵. Presupone que sus lectores conocen los puntos de disputa y está más preocupado en refutar que en exponer claramente. Mi comentario de *The Epistles of John* aporta los diferentes puntos de vista eruditos sobre el pensamiento de los secesionistas, aquí, en breve, expongo lo que considero tiene más fundamento.

Los secesionistas son innovadores progresistas (II Juan 9) a los ojos de un autor que se considera a sí mismo conservador, sosteniéndose en lo que se ha enseñado desde el principio (I Juan 3 11a).

153 Todo lo que sigue puede encontrarse sustancialmente en mi *Epistles*, en particular puede verse en el un breve resumen de mi teoría sobre estas obras en las páginas 69-71.

154 Mantengo que fue uno el autor de las tres Epístolas, distinto del que escribió el Cuarto Evangelio.

155 En un apéndice a mi *Epistles* 762-63 recopilé todas las frases epistolarias que pueden permitirnos reconstruir el pensamiento secesionista.

El asocia su postura con una cadena de testimonios juanicos re montandose hasta el Discipulo Amado y utilizando un «nosotros» para referirse a los que hemos visto y oido a Jesus (I Juan 1 1-4) *Cristologicamente*, se acusa a los secesionistas de negar la «carne» o humanidad de Jesus (I Juan 4 2, II Juan 7) Presumiblemente esto significa que no daban importancia salvifica a lo que, despues de todo, solo era una fase de la Palabra preexistente Como antiguos miembros de la comunidad, los secesionistas, fieles a Juan 1 14, admitirian la encarnacion Pero la misma entrada de Jesus, la luz, en el mundo fue lo que dio vida eterna a los que creen (Juan 3 16-17), los hechos subsiguientes incluyendo su muerte, no habrian sido importantes *Eticamente*, para los secesionistas el unico pecado consistiria en negarse a creer en Jesus El creyente es un hijo de Dios, ya esta juzgado (Juan 3 18, 5 24) y ya tiene vida eterna Por eso, aunque no apoyaran el libertinaje, los secesionistas proclamaban que el hacer buenas obras no tiene valor salvifico, asi como tampoco el cumplir los mandamientos, y que no hay pecado si uno cree (I Juan 1 8-10) En contra de estas visiones cristologicas y eticas, el autor mantiene que siempre se ha sabido que la salvacion vino, no solo por la encarnacion de la Palabra, sino tambien por la muerte de Jesus como factor esencial Jesus vino «no solamente en el agua, sino en el agua y en la sangre» (I Juan 5 6) El amor supremo de Dios fue que envio a Su Hijo al mundo, eso es cierto, pero le envio como expiacion de nuestros pecados (4 9-10), y esa redencion se cumple a traves de la sangre de Jesus que nos purifica de los pecados (1 7) La forma en que Jesus «anduvo» en el mundo fue muy importante no solo cristologica sino eticamente considerada Debemos caminar como El camino (1 7), purificarnos como El fue puro (3 3), evitar el pecado en nosotros como no habia pecado en El (3 5-6), obrar la justicia como El fue justo (3 7) Los mandamientos son muy importantes, pues «quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en el» (3 24) Bajo ningun concepto niega el autor de la epistolas que a traves de la fe y el bautismo recibimos la vida eterna de Dios, pero existe aun un desarrollo futuro «Queridos, ahora somos hijos de Dios y aun no se ha manifestado lo que seremos» (3 2) Esto se revelara a traves del juicio final antes del cual hemos de tener cuidado para que lo que hayamos hecho no nos avergüence (2 28-3 2)

Como se llevo a la situacion de las epistolas a partir del Cuarto Evangelio Un cisma tan acerado, que refleja visiones antiteticas del cristianismo, es una tragedia clara en la iglesia Lo que nos interesa es como se origino el cisma a partir del Cuarto Evangelio, como ilustracion de los aspectos negativos inherentes a la atractiva cristologia y eclesiologia de esta magnifica obra La tesis que he intentado defen-

der con rigor en *The Epistles of John*, es que tanto el autor de las epístolas como los secesionistas, aceptaban la presentación de Jesús en el Cuarto Evangelio (la conocieran en su forma oral o escrita). Pocos eruditos han dudado que el autor de las epístolas se sirva de la tradición de Juan previa, pero yo argumentaría que, aunque a los secesionistas se les describa como «progresistas», sus ideas (tal y como las re-construimos a partir de la polémica en la I y II Juan), pueden ser correctamente explicadas como derivaciones de la tradición juánica. Toda la discusión, así leída, trata sobre la interpretación de una tradición comúnmente aceptada por ambas partes.

Este factor ilumina, a mi modo de ver, **cuatro aspectos negativos** inherentes a la tradición por haber sido esta configurada entre polémicas y porque reclamaba la guía indudable del Paracletos. Es importante caer en la cuenta de estas limitaciones, pues son útiles para los diálogos ecuménicos de nuestros días entre los protestantes y los católicos romanos, pues la división del siglo XVI fue también polémica: implicó excomuniones y acusaciones de ser Anticristos e intentó justificar las posiciones de cada uno apelando al Espíritu y a las escrituras comunes. Si descubrimos algunos de los problemas de la división del primer siglo, podremos aprender también algunos de los del XVI y de los del XX.

PRIMER ASPECTO NEGATIVO la parcialidad de una teología configurada en la polémica: tendente en el último extremo a la exageración y a la división. Señalaba más arriba que el evangelista del Cuarto Evangelio enfatizaba lo que «los judíos» y otros cristianos negaban: la divinidad preexistente de Jesús. El haber sido llevados a juicio y el haber sufrido por su fe aportó una lucidez brillante a la presentación (de esta idea). Los lectores desde entonces acabarían convencidos, como pretendía el autor, de que habían de creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y de que creyendo tenían vida en su nombre (Juan 20:31). Esto era espléndido mientras este evangelio fuera leído por cristianos juánicos que daban por hecho que Jesús implicaba necesariamente una dedicación a vivir de una manera digna de tal creencia. El énfasis en que el creer o el negarse a creer constituye el juicio, tenía sentido mientras se proclamara en un contexto en el que el regreso final de Jesús para juzgar se diera por sentado (un regreso que mostraría la decepción con su estatus de los que se consideraban creyentes). Pero cuando una teología como la del Cuarto Evangelio se ha perfilado en la polémica y los que la sostenían han sido traumáticamente expulsados por los oponentes (en este caso, por los judíos de la sinagoga) el trauma tiende a oscurecer los presupuestos y *frecuentemente lo que se transmite a la siguiente generación es solo el objeto de la disputa*.

ta Si se escribio un documento basico en la epoca del trauma para defender a los que sufrían (como hizo con éxito el Cuarto Evangelio), este tendria a convertirse en el documento fundacional de la siguiente generacion, la Biblia por antonomasia De este modo, para la siguiente generacion juanica la parcialidad del Cuarto Evangelio pudo constituir y de hecho llego a ser un motivo de tropiezo, un escollo para los que no conocían los presupuestos¹⁵⁶ La razon por la que el autor epistolar debe remontarse al «principio» para refutar a los secesionistas es porque hay peligrosamente pocos datos en el Cuarto Evangelio para hacerlo Habla de un Jesus que *durante su ministerio publico* ofrecio la vida eterna a los que creyeran que el era la luz que vino al mundo enviado por el Padre ¿Como iban a saber los creyentes que no poseían un conocimiento tradicional que esta vida eterna solo se hizo posible despues que Jesus murio por nuestros pecados (como explica el autor de las epistolas)? Si, hay una frase sobre «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Juan 1 29) Sin embargo, y a menos que los secesionistas conocieran la tradicion anterior, ¿comprenderían las referencias sutiles del Cuarto Evangelio sobre Jesus *muriendo* como cordero pascual¹⁵⁷, y no supondrian que su misma venida al mundo fue la que quito el pecado del mundo puesto que esta frase aparecia al principio del ministerio publico? Los cristianos juanicos expulsados de la sinagoga se llevaron consigo el sentimiento moral judío de que hay que servir a Dios viviendo segun sus mandamientos Pero ¿sentiria la siguiente generacion el horror judío al pecado por ruptura de los mandamientos si solo habia memorizado el Cuarto Evangelio que habla exclusivamente del pecado de no creer?

No necesito insistir en esto El Cuarto Evangelio producido en la polemica, es como un diamante abrigantado por los golpes del tallador, pero del que solo llama la atencion la cara así pulida La controversia hizo excitante y atractivo este evangelio, pero tambien desigual Por contraste, Lucas/Hechos es un trabajo teologicamente menos excitante pero mas equilibrado Sospecho que la teologia de Lutero habria sido mucho menos interesante y atractiva si no hubiera encontra-

156 Es posible que no solo el paso del tiempo sino un traslado fisico distanciara a la siguiente generacion de los presupuestos de la anterior Aunque la comunidad Juanica tuvo sus orígenes probablemente en Palestina el cuarto Evangelio fue escrito en otro lugar (en mi opinion pudo ser la religion de Efeso pero algunos optan por Siria)

157 Jesus fue sentenciado a morir en el mediodia de la víspera del día de Pascua (Juan 19 14) la hora en la que empezaba el sacrificio de los corderos pascuales en el Templo Cuando Jesus grito «tengo sed» sujetaron una esponja empapada en vinagre a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca (19 28 29) en Egipto se uso el hisopo para marcar las puertas israelitas con la sangre del Cordero Ninguno de los hucos de Jesus fue roto de acuerdo con las prescripciones que existían sobre el Cordero Pascual (19 33 36)

do oposicion. La hostil reaccion de Roma al excomulgarle, ayudo a plantearse los problemas con una claridad tan lucida que obligaba a situarse a favor o en contra. El lenguaje de *krisis*, «juicio, crisis», tan endemico en el Cuarto Evangelio, absorbe todo el impetu del tema. Los que se adhieren a una eclesiologia como la de Juan, tienen que enfrentarse con una crisis y hacer un juicio y su proclamacion de la teologia sera causante de que otros juzguen tambien, posicionandose a favor o en contra de ellos.

En el proceso consistente en formarse una postura teologica desafiante, afrontar la polemica, ser expulsados o excomulgados¹⁵⁸, y, con secuentemente, intensificar la postura teologica, habra un paso ulterior, a saber, la division interna originada por la misma doctrina que en un principio llevo a la polemica y a la expulsion. Algunos de los del grupo expulsado empujaron el punto crucial mas alla que el resto. Casi parece que la excomunion rompe todos los frenos del dinamismo interno del movimiento. Si los miembros de la comunidad juanica estaban tan convencidos de la divinidad preexistente de Jesus como para afrontar la expulsion de la sinagoga bajo el cargo de adorar a otro Dios, y si esta expulsion les volvio mas recalcitrantes en su postura, de modo que en la descripcion de Jesus evitaban los rasgos humanos que pudieran ofrecer a la sinagoga argumentos en su contra, se haria inevitable que en cierto momento algun miembro fuera mas lejos aun al minusvalorar la humanidad de Jesus, causando horror en los otros que pensaban que esto era ir demasiado lejos. Se habia necesitado un valor extremo para apartarse de la sinagoga, menor seria el necesario para una separacion interna del grupo. Use antes la metáfora de un diamante pulido por los golpes opuestos del cincel y el martillo. El peligro es que un golpe final estropee el diamante por causa de una grieta interna.

Segun el autor de las Epistolas de Juan, los secesionistas se han salido de la comunidad por moverse demasiado progresivamente. Puede asegurarse que, para los secesionistas, el autor y sus seguidores erraban al no ver el dinamismo de la vida comunitaria, e intentar congelar esta a un nivel concreto. El autor afirmaba basarse en la tradicion tal y como se habia entendido desde los comienzos, los secesionistas posiblemente mantendrian estar ejemplificando el impulso que dio origen a esa tradicion. Una vez mas pienso en Lutero separado de Roma por el problema del merito y defendiendo que sus concepciones

¹⁵⁸ Los miembros de esta comunidad fueron expulsados de la sinagoga (Jn 9:34-36) pero no existe la certeza de que hubiera una excomunion formal como la descrita en 11 I y judia posterior.

se justificaban con las Escrituras, a pesar de todas las apelaciones de Roma a la autoridad y la tradicion para mantener lo contrario. Aparecio, inevitablemente, un movimiento mas radical que acusaba a Lutero de mantener rasgos que no aparecian en la Escrituras y de no ser fiel al impulso de sus propias intuiciones sobre la supremacia de la Biblia.

SEGUNDO ASPECTO NEGATIVO el abismo infranqueable resultante de la polemica y de la expulsion, que lleva a la perdida de la tradicion. Es tragico que en el interior de un grupo expulsado tras un enfrentamiento polemico, a menudo aparezca un cisma debido a la exageracion. Quizas sea aun mas tragico que la misma expulsion tienda a establecer una separacion tan ancha respecto al grupo inicial que se pierda mucha de la tradicion que no se habia discutido antes. A pesar de las diferencias causadas por su insistencia en la divinidad preexistente de Jesus, la comunidad de cristianos juanicos tenia mas en comun, a nivel religioso, con la sinagoga judia que les habia expulsado que con el mundo de religion pagana en que vivian. Compartian con los judios de la sinagoga la creencia en un solo Dios, las Escrituras, las fiestas liturgicas, la etica basica de la Ley, etc. Pero poco despues de la expulsion ya aparece en el Cuarto Evangelio la expresion «su Ley» (Juan 15:25) para referirse a la de los judios, como si la ley del AT (en este ejemplo, los Salmos), no perteneciera tambien a los cristianos. Las grandes fiestas de la Pascua y de las Tiendas en Juan son fiestas «de los judios», extrañas a los cristianos. Hay una extraña division entre los discipulos de Moises y los de Jesus («ese» en Juan 9:28), como si los discipulos de Jesus no lo fueran tambien de Moises. En otras palabras, todo lo que habia de herencia comun esta perdiendose de vista en la medida en que los puntos de division se recrudecen¹⁵⁹. La separacion tendera a ampliarse si hay un deslizamiento ideologico entre los expulsados, con un impulso hacia la exageracion de la vision teologica de la comunidad que causo los problemas al principio. Tal exageracion confirma a los dirigentes del grupo originario en el sentido de que actuaron bien al expulsarlos y que diagnosticaron correctamente sobre las implicaciones de la teologia del grupo. (En escasas ocasiones se preguntan si tal exageracion hubiera tenido lugar de no haber sido expulsados). Podemos imaginar que si los dirigentes de la sinagoga se enteraron de la secesion interna entre los juanicos, seguramente considerarían a los secesionistas como el resultado inevitable de los pensamientos incontralados sobre Jesus que propugna el Cuarto Evangelio. La aparicion de

¹⁵⁹ En este sentido puede remarcarse la aparicion de la Confesion de Ausburgo una decada despues de la Reforma. Aquella confesion comenzaba recordando a los luteranos y catolicos los muchos puntos que tenian en comun antes de pasar a los relativamente pocos en que discrepaban seriamente. A pesar de todo no consiguio remediar la ruptura.

los *Schwarmerei*, los protestantes mas radicales, seguramente confirmo a Roma en su juicio de que el movimiento de Lutero estaba destinado a generar anarquía

El ultimo paso tiene lugar cuando el grupo originario y el expulsa do que una vez tuvieron tanto en comun se convierten en dos tradicio nes diferentes. Paradojicamente, entonces puede que se sientan avergonzados, a la defensiva y en todo caso sensibilizados acerca de todos los puntos que queden en comun. Por ejemplo, para mediados del segundo siglo, la herencia principal que judios y cristianos conservaban en comun era el AT (despues de que fracasara el intento de Marcion de deshacerse de este), pero no podian ponerse de acuerdo sobre como interpretarlo y se acusaban mutuamente de distorsionar su sentido o de falsificarlo. Del mismo modo, unas decadas despues de que empezara la reforma, los protestantes estaban muy sensibilizados respecto a las características que se mantenian de su herencia catolica, de forma tal que practicas que nunca preocuparon a Lutero o incluso a Zwingli (la frecuencia de la eucaristia, la devocion a Maria), comen zaron a ser sospechosas. Por parte de los catolicos, se consideraba que dar importancia a la lectura de la Biblia era protestante y, como tal, sospechoso. Mas aun, innovaciones que seguramente se habrian introducido en el catolicismo de no haber ocurrido la reforma (como la liturgia en lengua vernacula), se pospusieron indefinidamente porque se identificaban como protestantes.

He insistido en este libro en que por toda vision teologica se paga un precio. Cuanto mas brillante sea esta vision, mas probable sera que otros aspectos de la verdad queden en la oscuridad, a menudo para ser luego minusvalorados y olvidados. Un grupo religioso equilibrado, con suficiente confianza en sus puntos de vista, no teme mirar hacia atras con paz para reclamar lo que se perdio por el mismo hecho de defender estos puntos de vista con tanta fuerza. Pero si la polemica ha sido la comadrona que ayudo a nacer los rasgos de identidad de una comunidad, la posibilidad de remontarse al pasado para recuperar parte de la herencia perdida es significativamente rechazada. En tal situacion, la propia identidad se ha fortalecido mediante la propaganda contra los valores perdidos, a los que considera inutilés. En el Cuarto Evangelio se presenta a Jesus hablando en las principales fiestas de los judios, sustituyendo su significado por afirmaciones que el hace sobre sus propios dones¹⁶⁰. ¿Como pueden entonces los miembros de la co

160 En el capitulo 5 habla con ocasion del Sabado en el 6 de la Pascua en los 7 y 9 durante las fiestas de las Tiendas en el 10 durante la Dedicacion o Hannukkah. Ver Brown *John* 1201-4.

munidad formada por este evangelio preguntarse sobre los valores litúrgicos que se perdieron al ser expulsados de la sinagoga? Con un ejemplo más reciente las polémicas fueron tan duras en la época de la Reforma que tuvieron que pasar 450 años para que protestantes y católicos pudieran entablar diálogos significativos sobre cómo ambos grupos habían truncado su tradición con tales polémicas. Y hoy es el día en que los extremistas de ambos bandos todavía consideran este diálogo como una traición a la causa.

Un ejemplo algo menos dramático del problema de la pérdida de tradición ha ocurrido en el interior de la iglesia católica romana tras el Vaticano II. Hubo poca polémica *pública* durante el concilio, pues los cambios se introdujeron en la esfera de las actitudes básicas respecto a la liturgia, la Ley y el estilo de vida. Pero el catolicismo romano sufrió lo que de repentino y dramático hubo en tales cambios: por lo que la polémica sucedió al concilio. Un catolicismo marcado por el cambio dramático del Vaticano II se transmitió a la siguiente generación. Las innovaciones que habían marcado la vida de los maestros fue lo sustancial del mensaje que se comunicó a los niños, con la concomitancia de que esto implicaba la negación de gran parte de tradición católica que no había sido afectada por el concilio, los presupuestos distintivos de la vida católica. En consecuencia, la generación que creció en los 70, a pesar de tener plena conciencia de algunas nuevas visiones del Vaticano II, a menudo eran dolorosamente ignorantes de gran parte de su herencia católica. Los que enseñaban lo nuevo estaban sordos a los lamentos por la pérdida de lo viejo, e identificaban tales quejas con una reacción tradicionalista contra el concilio. Había, y hay aun, católicos extremistas enfrentados al Vaticano II (como el Arzobispo LeFebvre), o de forma encubierta (los que citan constantemente documentos preconciliares que apuntan en una dirección contraria al Vaticano II). Pero otros, y me incluiría entre ellos, junto al entusiasmo por lo introducido en el catolicismo por el Vaticano II, no ven necesarias las pérdidas concomitantes, por ejemplo, la pérdida de la fidelidad interna al catolicismo, la pérdida de la obediencia y el compromiso con la iglesia, la pérdida de dignidad en la liturgia, la pérdida del canto gregoriano, la pérdida del conocimiento de la tradición latina que desde Agustín llega hasta la Edad Media pasando por Tomás. Intentar recuperar parte de todo esto mientras se sigue avanzando en la línea del Vaticano II sería un acto de sentido común. Esperemos que la actitud de los intercambios entre extremistas no lo evite. Esta recuperación era lo que el autor de las Epístolas juánicas intentaba hacer en el momento posterior al brillante período del Cuarto Evangelio en la historia de la comunidad juánica. En ningún momento contradice los puntos de vista del Cuarto Evangelio, pero intenta situarlas en el contexto

de los presupuestos que el evangelista sin duda daba por seguros pero nunca menciona ni recalco en su obra. Mediante estos esfuerzos el autor de las epístolas demuestra a los teólogos de la iglesia posteriores que el Cuarto Evangelio (que durante el segundo siglo fue el foco de los comentarios gnósticos) era capaz de servir muy bien a la cristiandad ortodoxa.

TERCER ASPECTO NEGATIVO La hostilidad extrema hacia los extraños que limita el amor exclusivamente a «los hermanos». El Cuarto Evangelio describe a los adversarios de Jesús en términos extremadamente asperos, sobre todo a «los judíos». Su padre es el diablo que era homicida desde el principio, es un mentiroso y por eso sus hijos se niegan a creer la verdad (Juan 8 43-46, 55). Amaron más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas (3 19-21, 12 35) es más, Dios ha cegado sus ojos (12 40). Cuando el foco de disputa juánica se traslada de los no creyentes externos al cisma interno como se testimonia en las epístolas, merece la pena notar como este mismo oprobio se vierte sobre los secesionistas. Son como Cain, que, siendo del Maligno, mató a su hermano (I Juan 3 12), son hijos del Diablo que es pecador desde el principio (3 8 10) son mentirosos (2 22) y poseen un espíritu de la mentira opuesto al Espíritu de la verdad (4 1-6). Las tinieblas han cegado sus ojos (2 11).

Este lenguaje aspero aparece en las disputas internas judías de la época¹⁶¹. A pesar de todo, a simple vista parece difícil reconciliar las muestras de odio con la observancia *del* mandamiento de Jesús en el Cuarto Evangelio: «Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros» (Juan 13 34, 15 12, 17). Ese mandamiento es de una importancia extrema también para el autor de las Epístolas, pues lo sitúa al mismo nivel que la fe en Jesús (I Juan 3 23). Insiste una y otra vez en que es un mandamiento de Dios el amar al hermano o el amarse unos a otros (I Juan 2 7-11, 4 21, II Jn 4-6). He dicho que, *a simple vista*, la hostilidad frente a los otros es difícil de reconciliar con este mandamiento, hasta que caemos en la cuenta de que este solo se refiere a amarse unos a otros o a amar al hermano de uno¹⁶². No hay una exigencia de amar al prójimo como en los Sinópticos (Mt 5 43, Lucas 10 27), donde el contexto deja claro que se incluye a enemigos y a extraños (Mt 5 44, Lc 10 29-37). Podemos decir que la tradición juánica

161 Lo sumos sacerdotes saduceos crucificaban fariseos en la época de Alejandro Jannaeus. Los esenios del Qumran narran un intento por parte de los sacerdotes de Jerusalén de matar a su maestro y para ellos el sumo sacerdote era un Hombre de la Mentira.

162 En nuestro lenguaje el mandamiento juánico implicaría amar al hermano y a la hermana de uno pues como ya he resaltado (capítulo 6) las mujeres jugaron un papel importante en el pensamiento de Juan.

ca no enfatiza el amor a los ajenos a la comunidad, su ideal es el amor de los hijos de Dios que han venido a la existencia a través de la fe en Jesús. Si en las epístolas parece que el amor no alcanza a los secesionistas, es porque se han apartado y no son ya miembros de la comunidad o hijos de Dios. (Podemos sospechar que los secesionistas mantenían la misma postura respecto al autor y sus seguidores)

En otras palabras, la cercanía a Jesús que es el gran aspecto positivo de la eclesiología del Cuarto Evangelio tendía a originar un grupo interno para el que la mayor parte de los otros constituía un mundo externo maligno. (Digo «la mayor parte de los otros» porque se hace la excepción de las ovejas que no son de este redil en Juan 10 16, signo de que había cristianos no juánicos a los que no se consideraban malvados¹⁶³). En el evangelio, «los judíos» son el ejemplo principal del mundo que se niega a creer en Jesús (Juan 16 8-9), en las epístolas los secesionistas pertenecen al mundo (I Juan 4 5). El famoso versículo «Porque tanto amo Dios al mundo que dio su Hijo único» (Juan 3 16), no debería ser mal entendido. Esa donación del Hijo, ese envío de la luz al mundo, produce una división entre los que vienen a la luz porque actúan en verdad y los que prefieren las tinieblas a la luz porque sus actos son malignos (3 19-21). Como consecuencia, en el Evangelio generalmente aparecen igualados el mundo y las tinieblas constituyendo el reino de Satan que es el Príncipe de este mundo (12 31, 14 30 16 11). Por eso Jesús no reza por el mundo (17 9), y sus seguidores no son del mundo aunque están en él (17 14-18). Esta actitud se mantiene en las epístolas, donde el autor habla de «un pecado que es de muerte» (seguramente la negación a creer de los secesionistas que se demuestra en su abandono de la comunidad) y advierte «por el cual no digo que se ore» (I Juan 5 16 17).

En su aspecto positivo, el amor por los compañeros cristianos de cada uno es esencial para la supervivencia de la iglesia. En el catolicismo romano posterior al Vaticano II, se ha enfatizado insistentemente la necesidad de mostrar amor por todos, los cristianos y los no cristianos. Sin embargo y al mismo tiempo, los cambios efectuados mediante el Vaticano II han conducido a agrias disputas dentro de la misma iglesia, de forma tal que los católicos, que vivían en relativa armonía antes del concilio, se encuentran ahora divididos entre sí. Se vitupera vio

163 En *Community* 81-88 propuse que estas otras ovejas eran los cristianos de las iglesias apostólicas — iglesias visibles en el NT en las obras post paulinas (capítulos 2-4 anteriores) — en la iglesia romana de la que saltó la I Pedro y en la iglesia de Maeco. La actitud juánica hacia los cristianos judíos que se vinculaban con Santiago — el hermano del Señor — sería más hostil (ver nota 148).

lentamente a los moderados y liberales desde instancias ultraconservadoras y los liberales tratan con desden a los conservadores, experiencias que son tambien corrientes en la iglesias protestantes. No es de extrañar que nuestra preocupacion por los ajenos a la iglesia no resulte convincente, pues a menudo no ven que en nuestras iglesias nos amemos unos a otros. El dicho popular de que el amor o la caridad empiezan por los de casa tiene su parte de sabiduria. En su aspecto negativo un estrecho enfoque del amor cristiano, que solo se interesa por lo de uno, no hace justicia a un Jesus que se intereso sinceramente por los ajenos. Ejemplo: los pecadores, recaudadores de impuestos y prostitutas. (¿Es accidental que este alcance de Jesus al exterior no se describa en absoluto en el Cuarto Evangelio? Incluso la Ultima Cena comienza con las palabras «habiendo amado a los suyos... los amo hasta el final» (13:1).) En el capitulo anterior mencione ciertos grupos sectarios cristianos para quienes el de Juan es el evangelio por excelencia porque pueden interpretarlo como favorable a su teologia de Jesus como «mi salvador personal». No es sorprendente el escaso interes que tales grupos suelen mostrar por el ecumenismo, o por las relaciones con iglesias mas grandes o con mas tradicion. El Cuarto Evangelio fue escrito por un portavoz para un grupo perseguido desde fuera y siempre encontrara mas simpatias entre aquellos que se preocupan principalmente por los suyos.

Al final del capitulo 3 observe que el hecho de centrarse en la iglesia de Colosenses/Efesios deja el mundo no cristiano sin considerar. Al final del capitulo 5 observe que el concepto, hasta cierto punto exclusivista, de «pueblo de Dios» que aparece en la I Pedro, no presta atencion a la santidad de la mayoria, que no pertenece a este pueblo. Pero los problemas de abandono y silencio hacia el mundo exterior no son tan serios como los que surgen en los escritos juanicos, que si nunca dicen «Odiad el mundo», si dicen «No ameis al mundo ni lo que hay en el mundo» (I Juan 2:15).¹⁶⁴

CUARTO ASPECTO NEGATIVO las divisiones incontrolables que se originan por apelacion al Parachito. Quizas la limitacion mas seria en la eclesiologia juanica y la que mas se muestra en las epistolas radica en el papel del Parachito. La idea de que hay un maestro divino vivo en el corazon de cada creyente, maestro que es la presencia perdurable de Jesus, que preserva lo que el enseno pero lo interpreta de manera dis-

¹⁶⁴ Para evitar el problema algunos comentaristas defienden sentidos ligeramente diferentes de la palabra «mundo» en los escritos juanicos. En *Epistles* 223-24, 323-25 resisto esta tentacion pues pienso que hemos de afrontar los aspectos negativos de este pensamiento.

tinta en cada generacion, es con seguridad una de las mas grandes contribuciones del Cuarto Evangelio al cristianismo. Pero el Jesus que envia el Paracito no dice nunca a sus seguidores que tiene que pasar cuando los creyentes que poseen el Paracito no esten de acuerdo unos con otros. Las epistolas juanicas nos cuentan lo que ocurre frecuentemente: rompen la *koinonia* o comunion mutua. Si el Espiritu es la autoridad mayor y la unica, y cada parte apela a el para mantener su postura, es totalmente imposible (y mas en casos dualistas donde todo es o luz o tinieblas) hacer concesiones o llegar a compromisos.

En la situacion de division que encontramos en las Epistolas de Juan, el autor apela a la tradicion como era «desde el principio» como soporte parcial de su interpretacion. (Los secesionistas probablemente apelaban al significado de las formulaciones del Cuarto Evangelio). Pero esta claro que cuenta con el hecho previo de que sus lectores poseen el Espiritu y pueden por eso reconocer la verdad cuando se la oyen a el. Si el autor fuera un presbitero obispo segun el modelo de las Pastorales, podria silenciar a sus adversarios basado en su propia autoridad (Tito 1 11). Una de sus tareas por el hecho de haber sido elegido maestro, habria sido el discernimiento de la verdadera doctrina (Tito 2 1). Pero el autor de las epistolas de Juan es fiel a la tradicion de que el Paracito es el unico que guia por el camino de la verdad (Jn 16 13). Consecuentemente, incluso en medio de este gran cisma, debe escribir: «Y en cuanto a vosotros, la uncion que de El habeis recibido permanece en vosotros y no necesitais que nadie os ensene» (I Jn 2 27).

A pesar de que es noble, este principio ni funciono ni funcionara. Los secesionistas que habian sido miembros de la comunidad estaban ungidos con el Espiritu-Paracito, y esa uncion que se supone es «verdadera y no mentirosa» (I Jn 2 27) no les salvo de convertirse en mentirosos. (Por supuesto, es el autor el que les tacha de mentirosos (2 22), a juicio de ellos, el seria el mentiroso). El autor escribe la I y II de Juan porque cree que los que aun permanecen en comunion con el estan en peligro por la propaganda secesionista. ¿Como puede haber peligro si estan guiados por el Paracito, el Espiritu de la verdad? El autor aclara este punto postulando la existencia de un Espiritu del engaño junto al Espiritu de la verdad, y advirtiendo que hay que probar a los Espiritus (4 1 6). La prueba que ofrece es que aquellos que le escuchan a el (y a sus seguidores que aceptan la tradicion), tienen el Espiritu de la verdad y los que no, tienen el del engaño. Puede suponerse que precisamente lo contrario es lo que dicen los secesionistas: si estas de acuerdo con nosotros, tienes el Espiritu de la verdad. Y de hecho el autor parece admitir que los secesionistas ganan en numero en esta especie de guerra, pues «el mundo los escucha» (4 5).

No hay a mi juicio forma de controlar una division de este tipo en una comunidad de personas guiadas por el Parachito. La comunidad juanica descubrio esto, pues se dividieron y desaparecieron finalmente. En mi *Community*, trabajando con datos del siglo segundo, apunte que el mayor grupo de cristianos juanicos, que eran de ideologia secesionista, evoluciono hacia el gnosticismo, llevando consigo el Cuarto Evangelio. Otros aceptaron al grupo principal de los cristianos, a los que Ignacio llamaba «la iglesia catolica» (Smyrneans 8.2), una iglesia que tenia maestros como los presbiteros obispos y, con el tiempo, obispos unicos en cada region. A juzgar por la indignacion del autor en III Jn 9.10, Diotrefes parece esta tomando para si este papel. El epilogo del Cuarto Evangelio, que puede representar el ultimo estadio de los escritos juanicos que conservamos, reconoce la autoridad de un pastor humano (Jn 21.15-17) aunque limitando esa autoridad con las salvaguardias juanicas (ver capitulo 6). Asi, una rama de la comunidad de Juan tuvo que transigir con la eclesiologia de las Pastorales, por muy pesada y formal que fuera, para ser parte de una cristiandad no gnostica.

Supongo que el lector de este capitulo y del anterior habra detectado mi admiracion por las visiones juanicas sobre la relacion de los cristianos con Jesus. La eclesiologia juanica es la mas atractiva y excitante del NT. Sin embargo, es tambien una de las menos estables. Uno se regocija al ver que, a finales del primer siglo, cuando se estaba formalizando e institucionalizando gran parte de la iglesia, todavia habia cristianos que marchaban al ritmo de otro tambor, y uno se entristece de ver que el camino que enfilaban acabo inevitablemente en una via muerta. Pero su testimonio permanece vivo en la polifacetica y gran «iglesia catolica», que introdujo su Evangelio en el canon. Aunque el Cuarto Evangelio no pueda ser la unica guia para la iglesia catolica y aunque junto al Discipulo Amado (e incluso por encima de el) se hayan situado los apóstoles como Pedro y Pablo, la comunidad del Discipulo Amado continua dando testimonio y advirtiendo que en la iglesia nunca debe permitirse reemplazar el papel unico de Jesus en la vida de los cristianos.

CAPITULO 8

La tradición de la Cristiandad judeo/gentil en Mateo: autoridad que no sustituye a Jesús

NOS VOLVEMOS AHORA hacia la eclesiología del evangelio que la iglesia ha colocado en primer lugar en el canon, se trata de Mateo. Dejando aparte las razones históricas de tal colocación¹⁶⁵, debemos reconocer que Mateo tiene una prioridad eclesiológica difícil de sustituir. Es el único evangelio que emplea la palabra «iglesia». De todos los evangelios fue el más adecuado a las múltiples necesidades de la iglesia posterior: el más citado por los padres de la iglesia, el más utilizado en la liturgia, y el más útil para los propósitos catequéticos. En los estudios críticos de los dos últimos siglos, Marcos ha merecido la consideración como evangelio más antiguo, y hoy, con frecuencia, en la programación de seminarios si únicamente va a tener lugar un único curso de exégetica evangélica, este se dedica a Marcos. Pero durante un milenio y tres cuartos, Marcos fue virtualmente eclipsado por Mateo¹⁶⁶, y no tuvo influencia en la vida de la iglesia. Lucas podría constituir un rival más serio para Mateo en lo que se refiere al afecto de los cristianos, pero Lucas no es realmente comparable si vamos a las bases. Las per-

165 Se penso que el evangelio de Mateo habia sido escrito por uno de los Doce que fue el primer evangelio escrito en Hebreo y en Arameo (la lengua de Jesús) y que fue escrita como la narración más completa. La mayoría de esas teorías no tiene hoy muchos partidarios serios aunque si existen algunos eruditos ruidosos que apoyan la teoría de que Mateo precedió a Marcos.

166 Unos 600 de los 661 versículos de Marcos se vuelven a usar en Mateo por lo que no se sentía la necesidad de leer al propio Marcos.

sonas que saben de memoria la formulacion de Lucas de la Predicacion del Senor cabrian probablemente en una cabina telefonica. El numero de los que conocen la formulacion que hace Mateo de la Predicacion del Senor es comparable al numero de cristianos que existe en el mundo. Del mismo modo, aquellos que tienen conocimiento de que Lucas tiene cuatro bienaventuranzas son muy pocos, mientras que la memorizacion de las ocho bienaventuranzas de Mateo ha sido obligatoria para incontable numero de creyentes. Unicamente los estudiosos tienen conocimiento de que Lucas tiene un sermón de la Llanura, mientras que incluso los no cristianos conocen el sermón de la Montaña de Mateo, al cual consideran la quintaesencia del mensaje de Jesús. El evangelista que conocemos con el nombre de Mateo tenía una extraordinaria intuición a la hora de recoger y de organizar el mensaje, lo que hizo que su evangelio sea la mejor guía para la vida práctica del cristiano.

Mateo ha sido descuidado por estudios críticos muy poco interesados en el servicio de la iglesia. En otras palabras, aun nos falta poner al día los comentarios críticos a gran escala sobre Mateo en las principales lenguas.¹⁶⁷ No obstante hay signos de un resurgimiento del interés erudito por Mateo, y han aparecido magníficos estudios monográficos de gran altura sobre la teología de Mateo.¹⁶⁸ Recomiendo dos excelentes estudios breves sobre el propósito y alcance del evangelio Kingsbury, *Matthew*, y Meier, *Vision*.

Para el propósito de detectar la vida durante el último tercio de siglo (período sub apostólico), Mateo es prácticamente tan revelador como Juan, quizá porque estos dos evangelios se escribieron en situaciones de gran adversidad. Lucas escribió unos Hechos de los Apóstoles por separado, para recopilar lo que ocurrió a los seguidores de Jesús tras la resurrección, y por eso su evangelio no es indicativo de la vida de la iglesia. Mateo, por el contrario, no separa la época de la iglesia de la época de Jesús.¹⁶⁹ Tanto Mateo como Juan han entrelazado su comprensión de la era post-resurreccional en la narración del ministerio público de Jesús¹⁷⁰, (a pesar de que esta técnica a dos niveles —capítulo 7— aparece más consciente en Juan). En Mateo, por ejemplo,

167 Los mejores comentarios pueden conseguirse en inglés (relativamente caros). En este sentido son E. Schweizer *The Good News According to Matthew* (Atlanta: Knox 1975) J. P. Meier *Matthew* (New Testament Message 3, Wilmington: Glazier 1980).

168 Ver la biografía selecta de Kingsbury *Matthew* 110-12.

169 A diferencia del Jesús de Lucas que se aleja ascendiendo al cielo (Lucas 24:51) el Jesús de Mateo continúa con sus seguidores hasta el fin de los tiempos (Mt 28:20).

170 Si existe una visión post-resurreccional en Marcos, pero no está claro como incluye la historia del cristianismo conocida para Marcos. Ver capítulo 1 interior.

aquellos a los que se presenta como hostiles son una mezcla de los adversarios que existieron en tiempos de Jesus y de aquellos a los que se enfrento la comunidad de Mateo en el judaismo posterior a los 70, cuando el asentamiento en Jamnia de los rabinicos Fariseos se habia convertido en una autoridad dominante¹⁷¹, y cuando los sacerdotes de los Saduceos, importantes en la muerte de Jesus, estaban desapareciendo de la historia¹⁷². La firme memoria de que durante su vida Jesus trato unicamente con el pueblo de Israel y no con los gentiles (Mt 10 5 6) se combina con una vision cada vez mas extendida de que el apostolado que el Jesus resucitado confio a sus seguidores incluia todas las naciones (28 19). Los Doce son los portavoces de la incompreension hacia Jesus quitando importancia a su sufrimiento (una presentacion pertinente al ministerio de Jesus que Mateo recogio de Marcos), pero tambien son portavoces de una fe profunda en Jesus como Hijo de Dios, derivada de la revelacion divina posterior a la resurreccion (14 32-33, comparada con Marcos 6 51-52, Mateo 16 15-23, compara da con Marcos 8 29-33).

Analizando la mezcla de imagenes prerresurreccionales y posresurreccionales en Mateo, comparto la opinion de la mayoria de que el autor era un cristiano judio reflexivo y ex escriba. La tecnica meticulosa de glosar las narraciones de infancia y las secciones del ministerio con citas del AT, que se presentan como cumplidas en Jesus (comparar Mt 4 12-17 con Marc 1 14-15), ha sido interpretada como el trabajo realizado en una escuela donde era posible utilizar varias versiones de las Escrituras¹⁷³. La consideracion del escriba perceptivo en 13 52, es probablemente autobiografica. «Cada escriba convertido en discipulo del reino de Dios, es como un padre de familia que saca de su tesoro lo que es nuevo y lo que viejo». La dureza con que Mateo trata a los Escribas y Fariseos que se oponian a Jesus revela la frustracion de que, en su ceguera, ellos no pueden ver, como el evangelista ha visto, que Jesus no contradice lo mejor de sus valores religiosos sino que los pre

171 De particular importancia en referencia a Jamnia es W. D. Davies *The Setting of the Sermon on the Mount* (Cambridge Univ. 1964). Incluso en vida de Jesus podia haberse dado el caso de que los Fariseos fuesen el unico grupo con el que el discuto seriamente. Los Saduceos eran un grupo de aristocratas y politicos pero no ejercian una influencia religiosa real entre el pueblo. Los Esenios eran un grupo sincero pero excesivamente cerrado y cuasi monastico. En tiempos de Mateo los Fariseos eran de hecho la unica «secta de los judios» que quedaba.

172 Por lo cual tenemos cinco referencias a los Fariseos y Saduceos como si fuesen un unico grupo (Mt 3 7 16 1 6 11 12).

173 Esta vision la hizo famosa K. Stendahl *The School of St. Matthew and Its Use of the Old Testament* (Philadelphia: Fortress, 1968) que describe al autor como un rabi convertido que trabajaba con un equipo. Esto puede requerir alguna cualificacion pero la idea de una aplicacion estudiada del AT es valida.

serva¹⁷⁴ «No penseis que he venido a abolir la Ley y los Profetas, no he venido a abolir sino a dar cumplimiento» (5 17) Los Fariseos comenzaron como un movimiento de liberación que, apelando a la tradición oral, luchaban por actualizar la fuerza verdadera de la Ley escrita de Moisés. El problema a los ojos de Mateo (y aquí puede reflejar bien a Jesús) fue que su interpretación oral se había convertido ahora en una tradición tan rígida como la escrita¹⁷⁵ y en ocasiones era contra productiva. El Jesús que dijo una y otra vez «Habeis oído que se dijo pero yo os digo» (5 21,27,31,33,38,43) esta, por tanto, manteniendo el propósito de la Ley, asegurándose de que una contemporización pasada de la voluntad de Dios no se considera totalmente comprensiva de dicha voluntad. El Jesús de Mateo es más exigente con la gente en cuanto al respeto por la Ley que aquellos legalistas que tenían fijados los límites de lo que Dios desea. «Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo ensene a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los cielos porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y Fariseos, no entrareis en el Reino de los cielos» (5 19-20). Jesús puede ser tan exigente debido a que no es un rabi entre otros rabis¹⁷⁶, sino el único maestro supremo (23 8), y la encarnación perfecta de la justicia. Es un dador de ley, aun más importante que Moisés, ya que es el dador de la Ley del final de los tiempos y el intérprete supremo de la voluntad divina¹⁷⁷.

174 He encontrado un fenómeno similar entre los estudiantes de ambientes fundamentalistas que han aprendido a utilizar la crítica bíblica de modo constructivo. Pueden llegar a sentirse muy molestos con aquellos otros fundamentalistas que denuncian el criticismo bíblico como algo destructivo de la Palabra de Dios debido a que han aprendido por propia experiencia que no tiene por qué ser así.

175 Un siglo después de Mateo se pondría por escrito la tradición oral de los rabinos dando origen a la Mishnah que daría pie a su vez a un comentario oral la Gemara que tres siglos más tarde se pondría por escrito dando lugar al Talmud que se convertía a su vez en el tema de más comentarios. Sobre el carácter polémico de la evaluación que hace Mateo de tal tradición ver nota 185.

176 Marcos de modo semejante se complace en esta denominación de rabi para Jesús pero Mateo utiliza únicamente este título en boca de Judas y de aquellos que no siguen a Jesús.

177 La interpretación de Mt 5 31-32 referente al acta de divorcio va más allá de intensificar la demanda de la ley aparentemente hasta el punto de contradecirla. Mateo 19 3-9 sin embargo deja claro que el acta del divorcio fue una concesión realizada por Moisés «a causa de la dureza de vuestro corazón» pero no fue la intención de Dios «desde el principio». En otras palabras para el evangelista incluso la ley escrita es una contemporización de la voluntad de Dios en una época determinada que no puede ser identificada simplemente con tal voluntad. Ver la exposición de B. L. Martin *Mattew on Christ and the Law* *Theological Studies* 44 (1983) 53-70 que no permite ninguna abolición real de la Ley por el Jesús de Mateo.

A modo de parentesis permitanme una pausa para hacer algunos comentarios sobre Mateo y Pablo. Si John Meier (*Antioch* 39-44) tiene razon, el evangelio de Mateo se escribio en Antioquia donde Pablo habia resultado perdedor en su pugna por la obtencion de un regimen de exencion de la ley para los cristianos gentiles (Gal 2 11ss). La tesis es que cuando Pedro rechazo la posicion de Pablo y cedio a las presiones de los seguidores de Santiago, Pablo se sintio demasiado solo para permanecer en Antioquia, por lo que se marchó a Asia Menor y Grecia, donde podia mantener sus posiciones con mas éxito. El evangelio de Mateo representa una posicion intermedia tomada en Antioquia conciliando a los seguidores mas razonables de Santiago y de Pablo: la ley obliga, pero solo reinterpretada de raiz como Jesus hizo. En el capitulo 1 ya senale que Pablo y Mateo (que pudieron haber tenido una formacion similar como escribas Fariseos) pudieron haber resuelto un problema practico sobre la conducta cristiana en la misma forma liberadora, a pesar de que Pablo habria llegado a su respuesta por el principio «Cristo es el fin de la Ley» (Rm 10 4) y Mateo habria considerado la decision compatible con el principio de que «el cielo y la tierra pasaran antes que pase una i o una tilde de la Ley, sin que todo esto suceda» (Mt 5 18). Merece la pena destacar que estas dos actitudes han sido siempre compatibles entre cristianos inteligentes: unos acentúan la libertad con respecto a la ley y otros resaltan el cumplimiento de la ley sanamente interpretada, sin que por ello ninguno de los dos grupos acepten libertinos o legalistas. En el catolicismo Romano, especialmente en Estados Unidos, los juristas canonistas, anteriormente tachados por muchos de legalistas, han estado al frente en la promocion de las posturas abiertas del Vaticano II afirmando que lo hacian por fidelidad a la ley entendida de forma adecuada. Mateo hubiese estado de acuerdo, Pablo se hubiese sentido confuso, incluso por el hecho de existir una ley canonica cristiana codificada. Un contraste final fascinante: Mateo (23 9), que apoya el valor permanente de la ley, no permite el titulo rabinico de «Padre», mientras Pablo, que niega la fuerza permanente de la ley, no tiene ningun escrupulo en designarse a si mismo como unico «Padre» de la comunidad cristiana de Corinto (I Co 4 15). Tales puntos de vista contrarios que encontramos en el NT pueden recusar respectivamente tanto a los sacerdotes que conceden un gran valor a los titulos (los protestantes necesitarian recordar que al Jesus de Mateo no le agradaba tampoco el titulo de «Doctor»), como a los fundamentalistas que piensan que llamar a un clérigo «Padre» es el signo de la bestia.

Volviendo nuevamente a analizar la situacion de la iglesia de Mateo a traves de las paginas del evangelio, detectamos una comunidad

de diversidad étnica. La mención frecuente de los escribas y Fariseos, la posibilidad de que el autor hubiese sido un escriba, el interés sobre la forma en que las enseñanzas éticas de Jesús podían relacionarse con la Ley, estos y otros factores sugieren que la tradición de Mateo se formó en la cristiandad judía. De hecho, parte de las razones para proponer Antioquía como candidato adecuado para su localización, se basan en la historia de las conversiones cristianas primitivas entre greco-parlantes de origen judío (Meier, *Antioch* 22-23). Sin embargo, la apertura de los cristianos de la comunidad de Mateo a los Gentiles aparece claramente en el evangelio. Las dos recomendaciones dirigidas a los Apóstoles, «No tomeis caminos de Gentiles» (10-5) e «Id, haced discípulos por todas las naciones» (28-19), probablemente representa la historia de la comunidad de Mateo: tuvo su origen en una misión hacia los judíos y posteriormente se abrió a los gentiles.

Este modelo de judíos y más tarde (inesperadamente) de gentiles no era del todo extraño, de acuerdo con los Hechos. En el capítulo 7 señalo algunas semejanzas entre la comunidad de Juan y los cristianos radicales helenistas de los Hechos 6-8 que rompieron con la adoración del Templo y comenzaron a convertir agresivamente Samaritanos y Gentiles. La comunidad de Mateo habría estado más próxima a una forma de cristianismo Hebreo asociada en los Hechos con los Doce y en particular con Pedro¹⁷⁸, y cristianos fieles al Templo y al judaísmo pero que descubrían con sorpresa, a su pesar, que los gentiles podían recibir a Cristo, por lo que tenían que ser aceptados. Como muestra de esta fidelidad al culto judío la comunidad de Mateo parece que observaba el Sábado (24-20), a diferencia de la de Juan para la que el Sábado era una fiesta extraña de los judíos (Juan 5-1,9). Jerusalén continuaba siendo «la ciudad santa» para Mateo (27-53), a pesar de que el lugar sagrado (el Templo) se encuentra abandonado y asolado (23-38). De nuevo, esa actitud puesta de manifiesto es diferente de la del helenista Esteban, para quien Dios no habita en «la casa» de Jerusalén (Hechos 7-48-49), y diferente de la de Juan 4-21, donde está a punto de llegar el tiempo en que no se adorara nunca más al Padre en Jerusalén. El asombro de los cristianos judíos más conservadores de la comunidad de Mateo por el hecho de la conversión de los gentiles, podía haber sido eco de la reacción de Jesús ante el centurión romano en Cafarnaún, «En Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa de Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos» (Mt 8-10-11). La entrada masiva de gen-

178 Ver nota 108. Para Mateo (16-18) Pedro es piedra angular apostólica de la Iglesia. Los cristianos vinculados a Pedro habrían sido mediadores entre los de Santiago y Pablo, pero los tres se situarían en cierto modo «a la derecha» del cristianismo Helenista.

tiles debio causar mucho pesar¹⁷⁹, ya que temporal y psicologicamente esto se relaciona con el hecho de que los judios ya no iban a acudir en gran cantidad a Jesus. Y asi continua el pasaje, «Mientras que los Hijos del Reino (es decir, los Israelitas que deberian haber heredado) seran echados a las tinieblas» (8 12). La parabola de la viña arrendada a los inquilinos que no devuelven el fruto, fue tomada de Marcos 12 1-11 por Mateo, quien añade una afirmacion mas «dura» (Mt 21 43), que revela la triste conclusion a la que llega el autor judeo-cristiano del Primer Evangelio. Se dirige a los principales sacerdotes, a los ancianos, y a los Fariseos, «Se os quitara el Reino de Dios para darselo a un Pueblo que rinda frutos».

Dentro del misterio de la providencia divina que detectamos a traves de las Escrituras, el Reino que Jesus proclama es mas aceptable para las naciones que para los judios. Al empezar Jesus su ministerio en Galilea en vez de en Judea, Mateo (4 12-17) ve cumplida la profecia de Isaías 9 1-2: «Galilea de los gentiles, el Pueblo que habitaba en tinieblas ha visto la luz». Cuando la curacion que hace Jesus en sabado provoca una conspiracion de los Fariseos para eliminarle, por lo que tuvo que huir de la sinagoga (Mt 12 9-21), se cumple la profecia que aparece en Isaías 41 1-4, «Enviare mi Espiritu sobre el, y anunciara el juicio a las naciones: en su nombre pondran los gentiles su esperanza». Los cristianos judios de la comunidad de Mateo deben aprender a vivir unidos con los cristianos gentiles, sin envidias. Mas aun, esta comunidad diversa en su composicion es denominada «la iglesia», pues el Jesus de Mateo prevee el nombre significativo por el que se conocera a los cristianos posteriores. Esta es una designacion veterotestamentaria. Deut 23 1 (Septuagint), cuando describe a aquellos que deben apartarse de la comunidad de Israel para asegurar la pureza, llama a aquella comunidad «la iglesia del Señor». Utilizando «mi iglesia» (16 18) para un grupo mixto, Mateo senala su fe en que, de acuerdo con las normas dadas por Jesus, los gentiles no impiden la pureza del verdadero Israel. Una vez mas Jesus se convierte en el ultimo interprete de la voluntad de Dios.

El drama del creyente judio y gentil se situa en el nivel de la revelacion divina dentro de las narraciones de la infancia de Mateo. El hecho de que el niño que va a nacer de Maria a traves del Espiritu va a ser llamado Emmanuel, «Dios con nosotros», se revela en primer lugar a Jose, un judio justo, que lo acepta obedientemente (1 18-25).

179 Ciertamente la mezcla de judios y gentiles en la iglesia de Mateo parece menos pacifica que aquella imagen idílica de una comunidad mixta que nos presenta Efesios 2 11.

Apoya así a los «justos» cristianos judíos observantes de la ley, de la comunidad de Mateo, que aceptando a Jesús hicieron posible la supervivencia y extensión de la Buena Nueva. Una segunda revelación es dada a los magos de oriente (de origen gentil) que van a buscar a Jesús de forma espontánea. No obstante no pueden tener éxito a menos que las Escrituras judías sean interpretadas para ellos (2 1-5). Estos magos representan a todos aquellos gentiles conversos que llegaron deseosos de adorar a Jesús, y que aprendieron a ser cristianos a través de la interpretación de las escrituras que hacía la comunidad de Mateo. Pero existe un tercer grupo, el rey judío, el sumo sacerdote y los escribas del pueblo. Poseen una revelación en y a través de las escrituras que pueden interpretar como referente al Mesías, sin embargo en vez de venir y adorarlo como hicieron los magos (gentiles) ellos tratan de acabar con la vida de Jesús (2 3-5,20). En este último grupo, Mateo ve a los rabinos Fariseos de su tiempo, de los que consecuentemente se retiró toda esperanza del Reino.

Inevitablemente los juicios hostiles de Mateo y sus seguidores sobre la infidelidad de los Fariseos, tuvieron una respuesta. Mateo (28 15) tiene conocimiento de la propaganda anti-resurreccional existente entre los judíos, y de las insinuaciones de que Jesús era ilegítimo (1 18-19). Algo que se esperaba en la vida cristiana era la calumnia y la persecución (5 10-11, 10 22), procedentes ambos de las sinagogas y fuentes judías (10 17,23) y de las autoridades de los gentiles (10 18, 24 9). El triste resultado es que algunos cristianos abandonan a Jesús (13 21, 24 10). Los problemas internos también afectan a la comunidad de Mateo. Sus miembros parecían estar dotados de carismas¹⁸⁰ similares a los que se describen en I Co 12 27-28. Existen profetas, sabios y escribas (23 34), y los profetas requieren un tratamiento especial (10 41). Los discípulos tienen el poder de expulsar los espíritus impuros, sanar enfermos y resucitar muertos (10 8), y aun más que esto, existe una fe milagrosa capaz de mover montañas (17 20). En tiempos de persecución, en la experiencia de Mateo, el Espíritu habla a través de los cristianos (10 19-20). Inevitablemente se producen abusos de carismas, por parte de los falsos profetas y de aquellos que realizan milagros pero obran injustamente (7 22-23, 24 5,11).

Otra fuente potencial de conflicto se encuentra en el hecho que subraya Kingsbury (*Matthew* 97-98), de la existencia de gente pobre y rica en la comunidad de Mateo. Mientras Lucas habla de pequeñas sumas de dinero y monedas de cobre, la formulación de la tradición de Mateo aumenta estas sumas añadiendo oro y plata. No hay dudas para subrayar el hecho de que José de Arimatea que rindió su servicio a Je-

180 Puede ser útil en este sentido Schweizer, *Observance* 216-23.

sus muerto era un hombre rico (27 57) Tal mezcla de gentes nos da una oportunidad para detectar la habilidad pastoral ejemplificada en la historia de Mateo El Jesus de Lucas es duro con los ricos, ya que maldice especialmente a los ricos y a los que estan saciados, mientras que bendice a los pobres y hambrientos (Lucas 6 20 25) El rico que construyo un granero para invertir su beneficio en capital es un necio, ya que deberia darselo a los pobres (Lucas 12 13 21) El pobre Lazaro y el hombre rico intercambian sus estatus en la vida eterna debido a que la posesion de riqueza en esta tierra trae consigo el castigo en el Hades, mientras la condicion de pobre trae consigo la gloria en el seno de Abraham (Lucas 16 19-25) Tal dureza no es propia del estilo de Mateo Es cierto que la complacencia en las riquezas ahoga los frutos de la Palabra de Dios (Mt 13 22) y que el rico dificilmente entrara en el reino (19 23), pero con Dios todo es posible (19 26) Hay una oportunidad para los ricos, ya que, aunque no sean pobres materialmente, pueden ser *pobres de espiritu*, y, aunque no esten hambrientos fisicamente, pueden estar hambrientos y sedientos de justicia, lo que les incluye en las bienaventuranzas de Jesus (5 3,6) (una bienaventuranza para la que no existe en Mateo su maldicion correspondiente de la riqueza y abundancia)

Similar matiz pastoral puede detectarse en la forma de encarar las otras mezclas, mencionadas anteriormente como las ilustradas por la parabola de la cizana que crece entre el trigo (13 24-30, 36-43) Si existen falsos profetas y carismaticos de mala conducta, si existen semillas que son hijos del maligno, ¿no deberian ser expulsados de la iglesia o del reino del Hijo del Hombre?¹⁸¹ Sin embargo el Jesus de Mateo advierte que dicha purga puede perjudicar a los miembros sanos, por lo que se debe admitir tal situacion hasta el juicio divino Las sectas se pueden enorgullecer de conservar la pureza que excluye a todo aquel que no reune un determinado ideal, sin embargo la iglesia ha de mostrarse paciente y misericordiosa

La historia de la moneda encontrada en la boca del pez (17 24-27) constituye otro ejemplo de la peculiaridad de Mateo El punto en cuestion en este pasaje se refiere al pago del impuesto por los judios destinado al mantenimiento del Templo o (si ocurriese un cambio en la referencia historica tras la destruccion del Templo) al pago del tributo que los romanos imponian a los judios (*fiscus judaicus*) Despues que

181 El deseo de designar como el reino del Hijo del Hombre a un grupo con tanta variedad de caracteres nos muestra que Mateo pudo apreciar la dignidad y santidad del conjunto a pesar de la existencia de pecadores Aqui no encontramos purismo tampoco libertinaje ya que la purificación debe tener lugar antes de que el reino del Padre se convierta en una realidad allí donde sólo brille el justo (13 40 43)

Pedro responde que Jesús paga el tributo, esta autoridad eclesial¹⁸² recibe del propio Jesús una instrucción al respecto más precisa aun, y es que sus seguidores de hecho se encuentran libres del pago de tal impuesto, pero para evitar ser motivo de escándalo deberán pagarlo. El asunto resulta comprensible para aquellos cristianos judíos de la comunidad de Mateo: ¿son aun judíos y, como tales, son afectados por estas obligaciones? Mateo clarifica este principio. Sin embargo manifiesta cierta intuición pastoral cuando el ejercicio de un determinado principio no merece la pena en comparación con los choques que originaría su aplicación. (En palabras de la iglesia posterior algunas cuestiones son *adiaphora*). La actitud de Mateo es prácticamente un reflejo de aquella que sostiene Pedro durante su estancia en Antioquía, y que aparece de forma implícita en Galatas 2:11 y ss. Pablo mantenía que las leyes sobre los alimentos no obligaban a los gentiles, evidentemente Pedro estaba de acuerdo con esto, sin embargo, rechaza el ejercicio de estas libertades cuando el asunto daba señales de originar disensiones con Santiago y la congregación de Jerusalén. Pablo condena el proceder de Pedro tachándole de negar «la verdad del evangelio» (Gal 2:14). Sin embargo me pregunto si Pablo hubiese visto el asunto con tanta dureza de no haber sido porque ceder a la presión de los seguidores de Santiago implicaba perder su propia identidad, es mucho más sutil sobre las concesiones pastorales que aparecen en I Co 8 donde su prestigio no está en juego. En consecuencia, me pregunto si la posición de Pedro en Antioquía no fue la más apropiada. En cualquier caso, la lección que sacamos sobre el tema del pago de los impuestos en Mateo, es importante: el ejercicio de la libertad, en ocasiones, ha de relativizarse para evitar las ofensas (una lección muy importante cuando se adoptan posturas de fuerza en la defensa del Evangelio, que implican la defensa del propio prestigio).

Un ejemplo final de la peculiaridad de Mateo nos introduce de lleno en el tema de la autoridad eclesial. A pesar de lo que rechaza como legalismo farisaico, hemos visto que Mateo se niega a hacer concesiones en lo que respecta a la ley, mas bien afirma que el no legalismo de Jesús es fiel a la ley. A pesar de que rechaza la postura de los Fariseos y las demandas de prioridades (23:5-7), Mateo no rechaza indiscriminadamente para su comunidad los principios de autoridad farisaicos.

182 En el libro ecuménico *Peter in the New Testament* Ed. R. E. Brown et al (New York: Paulist and Minneapolis: Augsburg, 1973) hubo acuerdo en que al retratar a Pedro como portavoz de los discípulos al dirigirse a Jesús, Mateo impuso la imagen de Pedro en la vida de la iglesia tras la muerte de este. Así, se convirtió en símbolo de las autoridades eclesiales que tienen que interpretar la voluntad de Jesús a medida que se enfrenta a nuevas decisiones. Como señala Donfried: *Word* 128. La descripción que Mateo hace de Pedro, actualiza el mensaje del evangelio a la época del autor.

En 23 1-2 se dice a los lectores de Mateo, «En la catedra de Moises se han sentado los escribas y Fariseos, haced pues, y observad todo lo que os digan, pero no imiteis su conducta» En otros pasajes evangelicos rechaza claramente lo que los Fariseos «dicen» (como aparece en 15 6), por esto, algunos estudiosos creen que Mateo ha conservado un resto de obediencia primitiva, de cuando los judios y los cristianos judios asistian a la misma sinagoga¹⁸³ Otros veran en Mateo 23 1-2 un gesto de deferencia hacia aquellos mas conservadores de su comunidad y que no habian podido separarse de la dependencia de las autoridades judias, pero un gesto que contiene cierta critica a las practicas farisaicas, como no apropiadas para los cristianos En cualquier caso, la idea de una catedra de juicio autoritario no es extrana a los cristianos de la comunidad de Mateo, pues en otro pasaje oimos que los Doce que siguieron a Jesus se han de sentar en doce tronos para juzgar a las tribus de Israel (19 28) Incluso si esto unicamente ha de tener lugar «en el nuevo mundo», los modelos de autoridad rabínicos no estan lejos del pensamiento de Mateo y parecen tolerables en tanto en cuanto se reconozca que la autoridad viene en ultimo termino de Jesus

De nuevo a Pedro y a los discipulos se les concede el poder de atar y desatar, un poder expresado claramente en terminos rabínicos¹⁸⁴ Algunos han afirmado que, consciente o inconscientemente, Mateo considera a Pedro como el principal rabino de la iglesia, a pesar de que nunca aparece tal designacion La imagen de las llaves del reino dadas a Pedro (16 19) tiene sus raices en Isaias 22 22, como expresion del poder del primer ministro en el reinado Davidico que controla el acceso al rey Una vez mas todos estos ejemplos de poder otorgado *por Jesus*, demuestran sin embargo con claridad que la Iglesia de Mateo tiene un fuerte sentido de la organizacion y de la autoridad Lo cual explica muy bien por que a Mateo 23 8-11, le resulta costoso prohibir el uso de los titulos rabínicos (Rabbi, Padre, Maestro) Con tantas caracteristicas de la autoridad judia que se adoptan en la iglesia de Mateo, de la

183 NO tenemos seguridad de la situacion exacta de la comunidad de Mateo *vis a vis* la sinagoga local ¿Rendian culto juntos judios y cristianos judios? ¿Tenian cada uno sus propias sinagogas (ver «sus sinagogas» en 10 17) pero no se consideraban todavia unos a otros como pertenecientes a religiones diferentes? O la referencia a una iglesia local en 18 17 ¿indica que la sinagoga de los judios y la iglesia de los cristianos se habian separado por completo en ese momento? Como senale haciendo referencia al Sabado la separacion no era tan clara como la descrita por Juan

184 En 16 19 y 18 18 se habla de este poder pero no tenemos certeza de que tenga el mismo significado en ambas partes Puede referirse al poder de tomar decisiones en nombre de Jesus que ata y desata conscientemente a la iglesia en su totalidad (16 19?) y/o al poder de admitir o excluir de la comunidad (local) (18 18?)

sinagoga y/o de la escuela de Jamnia como parte de la mezcla entre lo nuevo y lo viejo, el sabio cristiano que escribió este evangelio debe tener cuidado, no sea que el espíritu farisaico se introduzca en la iglesia

ASPECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS

Debemos tratar las cuestiones referentes a los aspectos positivos y negativos eclesiológicos de una forma diferente en Mateo. En los escritos Paulinos y Petrinus señale los aspectos positivos eclesiológicos respectivos al analizar los propios escritos, y entonces, desde la experiencia de la iglesia, llame la atención sobre los aspectos negativos inherentes a aquellos aspectos positivos si eran tomados por separado. En los escritos Juanicos señale algunos aspectos positivos eclesiológicos sobre la forma en que el Cuarto Evangelio presenta a los discípulos y a Jesús, sin embargo, desde las Epístolas de Juan muestre la aparición de un cisma, que puso de manifiesto los aspectos negativos de la comunidad configurada por el Cuarto Evangelio. Lo que he escrito en la primera parte de este capítulo ilustra los dos grandes aspectos positivos de la eclesiología de Mateo. *Primero*, se inculca un gran respeto por la ley y por la autoridad. Los sentimientos de 9:8 podrían muy bien describir a miembros fieles de la comunidad de Mateo: «Glorificaban a Dios que había dado tal poder a los hombres». *Segundo*, el evangelista manifiesta una peculiaridad notable en el tratamiento de las cuestiones pastorales, asegurándose de preservar las actitudes de Jesús al interpretar la ley, y en el ejercicio de la autoridad. Si únicamente el primer aspecto positivo estuviera presente en Mateo, esta sección de mi capítulo pondría de manifiesto el aspecto negativo inherente, consistente en la firme moralidad inculcada a través de la adhesión a la Ley y a la autoridad, es decir, los peligros de autoritarismo, legalismo y algún tipo de clericalismo. Pero por medio del segundo aspecto positivo que aparece de forma evidente, Mateo pretende proteger a la comunidad precisamente de estos peligros insistiendo en que la voz de Jesús debía ser escuchada en la iglesia. La expresión de Mateo no es únicamente «habeis oído que se dijo» (que sería equivalente a la ley) sino también «yo os digo» (que mantiene viva una demanda, evitando que la ley pasada se absolutice como voluntad de Dios). Se perfilan los instrumentos a través de los cuales se va a ejercer la autoridad (Pedro, los Discípulos, toda la comunidad), pero el evangelista insiste en que a todos ellos les otorga Jesús este poder, por lo que deben ejercerlo de acuerdo a sus normas. Mateo es consciente de que, por sí mismas, las figuras autoritarias comenzarían inevitablemente a actuar como los escribas y Fariseos, y a través de los ataques de Jesús a las autoridades judías, Mateo corrige estas actitudes incipientes dentro de la iglesia.

La singularidad del primer evangelio consiste en que, a causa de una confrontacion continua, bastante desagradable, con el judaismo dominado por los Fariseos, el autor manifiesta su conocimiento de los aspectos negativos y de los peligros inherentes en la adhesion eclesial a la ley y a la autoridad¹⁸⁵ e introduce un correctivo de esta tendencia

Al tratar la comunidad Juanica, hable de la importancia que alli tiene la continua presencia de Jesus, particularmente en y a traves del Paracito, el maestro viviente. El sentido, igualmente fuerte, que posee Mateo de la continuidad de la presencia de Jesus (28 20 «Estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos»), tiene en este caso un tono diferente. La doctrina de Jesus, ejemplificada en los cinco grandes sermones del Primer Evangelio¹⁸⁶, es la forma en la cual, y a traves de la cual, Jesus permanece presente en una comunidad deseosa de vivir segun sus mandamientos. Esto se recoge en la frase de Mateo «La Buena Nueva del Reino» que introduce el Sermon de la Montana (4 23)¹⁸⁷. Para Pablo «el evangelio» es la buena noticia de lo que Dios ha realizado a traves de Jesus, «quien *fue entregado* por nuestros pecados, y *fue resucitado* para nuestra justificacion» (Rm 4 25). Para Marcos (1 1) «El Evangelio de Jesucristo» es mas amplio e incluye la narracion de lo que Jesus hizo durante su ministerio, lo que hace mas comprensibles la muerte y la resurreccion. Pero el Evangelio de Marcos es fundamentalmente una narracion de hechos con tan solo una pequena parte de ensenanza. A traves de la incorporacion de las fuentes Q, Mateo ha variado la proporcion de forma que «La Buena Nueva del Reino» consiste ahora principalmente en las ensenanzas a traves de las cuales Jesus hizo presente el reino de Dios en la vida de los hombres. «Jesus iba por los pueblos y ciudades, ensenando en las sinagogas y predicando la Buena Nueva del Reino» (Mt 9 35). En consecuencia, la cristiandad formada por Mateo no absolutizara el Evangelio, ni siquiera en la iglesia, sin el elemento de las ensenanzas de Jesus. Ya he senalado anteriormente (Capitulo 3) que la tendencia a identificar iglesia y reino iba en aumento hacia finales del primer siglo, especialmente en el sentido de ver la iglesia como el reino del Hijo (del Hombre). Mateo alienta esta tendencia en su explicacion de la parabola de la semilla (13 36

185 Todo esto aparece desde la perspectiva de Mateo que estaba tenida por las polemicas. Los investigadores judios senalan con razon que gran parte de los rabbis de la epoca eran conscientes de los peligros de legalismo y autoritarismo y que lucharon contra aquellos peligros desde dentro del judaismo Farisaico. La polemica siempre oscurece la peculiaridad de la postura contraria.

186 El Sermon de la Montana (capitulos 5 7) el Sermon sobre la Mision (10) el Sermon en parabras (13) el Sermon sobre el Orden y la vida de la iglesia (18) el Sermon Escatológico (24 25)

187 Este punto de vista lo he tomado de Schweizer «Observance» 217 18

43), pero su comprension de «La Buena Nueva del Reino» significa que el reino-iglesia debe ser un lugar donde se vivan las ensenanzas de Jesus. Si los miembros creyentes de la iglesia son «los hijos del reino» (13 38), sustituyendo a «los hijos del reino» judios, que no creyeron (8 12), merecen este titulo unicamente porque viven segun «La Buena Nueva del Reino»

En otra parte de este capitulo ya dije que Mateo ha introducido su comprension de la era posresurreccional en la narracion del ministerio publico de Jesus, escribiendo, de algun modo, su narracion de los Hechos de los apostoles en y a traves del Evangelio. Asi, combina la situacion posterior de la iglesia con un escenario donde la figura dominante es Jesus, el maestro de etica, el que interpreta la ley justamente (vimos que Juan tambien lee la situacion posresurreccional remontandola al ministerio, ¡pero a un ministerio donde virtualmente no hay ninguna ensenanza etica!) En Mateo los mandamientos de Jesus vinculan a los Discipulos (esto es, discipulos del tiempo de Jesus y discipulos del tiempo del evangelio de Mateo) tan seriamente que unicamente aquellos maestros que cumplen los mandamientos seran considerados grandes en el reino del cielo (5 19). Todo esto implica que el unico evangelista que usa la palabra «iglesia» y que habla de la construccion o fundacion eclesial de Jesus, entendia que la iglesia podia convertirse en una entidad autosuficiente, gobernada (en nombre de Cristo, para seguridad) por su propia autoridad, sus propias ensenanzas, y sus propios mandamientos. Para contrarrestar tal peligro, Mateo ha insistido en que la iglesia deberia gobernar no solo en nombre de Jesus, sino tambien en el espiritu de Jesus, y a traves de sus ensenanzas y mandamientos. En la medida en que la iglesia sea una institucion o sociedad con ley y autoridad, tendra a recibir influencias de los principios sociologicos y conformarse segun las sociedades de la cultura circundante, en la situacion de Mateo, conformada a la sinagoga y las estructuras rabnicas y farisaicas. Mateo acepta la institucion, la ley y la autoridad, pero quiere una sociedad peculiar donde la voz de Jesus no haya sido suplantada y siga siendo normativa. Solamente entonces «se proclamara el evangelio del reino por todo el mundo como testimonio para las naciones» (24 14).

* * *

Permitidme que realice una contribucion final a este comentario neotestamentario de las iglesias que los apostoles dejaron tras de si, considerando el importante capitulo 18 de Mateo, que se ha llamado Sermon de Jesus sobre el Orden y la vida de la iglesia. Este puede considerarse el tratamiento practico mas profundo de la iglesia en el NT.

y ejemplifica la peculiaridad de Mateo al anticipar los peligros a los que las iglesias se enfrentan y que surgen del hecho de su estructuración y autoridad. El Sermon lo dirige Jesús a «sus discípulos», y hay una discusión entre los estudiosos sobre si se refiere a los Doce o a todos los cristianos¹⁸⁸. Lo que no es discutible, es que gran parte del capítulo está dirigido a los que actúan con autoridad en la iglesia y tienen responsabilidades pastorales¹⁸⁹.

El capítulo comienza con una pregunta planteada por los discípulos, «¿quién es el mayor en el reino de los cielos?» Algunos dirían que Mateo concibe «el reino» en términos puramente escatológicos, en tonces, la pregunta sería equivalente a «¿quién va a ser el mayor en el cielo o al final de los tiempos?» Sin embargo, como ya hemos visto, Mateo tiende a localizar y cosificar «el reino» e identifica la iglesia en la tierra como el reino del Hijo del Hombre. El resto del capítulo trata sin duda, de la práctica eclesial en la tierra, por lo que no es imposible que se refiera esta cuestión, parcialmente, a la primacía en la iglesia. Si esto es así, Mateo muestra una excelente intuición sobre aquello que llega a ser importante en una sociedad religiosa donde hay autoridad. La misma imagen de reino suscita las cuestiones del prestigio y del poder, cuestiones que Jesús rechazó como una tentación del diablo que pretendía reducir el reino de Dios al nivel de un reino terreno (Mt 4 5-10). Las envidias por causa de la primacía se manifestarán por sí mismas: tanto si la autoridad eclesial se ejerce a través de carismas o de cargos. En la situación que aparece reflejada en I Co 12-14 hay una disputa clara sobre que carisma es mejor poseer. A pesar de los intentos de Pablo por aquietarla hablando de la importancia del amor, al hablar de los carismas siempre menciona primero el de los apóstoles, «recordemos que él es un apóstol!». En una estructura con cargos, como por ejemplo los presbíteros-obispos de las Pastorales, el poder del único obispo por encima de los presbíteros experimentó un rápido desa-

188 En la fuente de Mateo (Mc 9 33-37) se menciona específicamente a los Doce. En el evangelio de Mateo, Pedro ha sido el sujeto de la escena anterior donde «Jesús se dirige a él primero» (17 25). Entonces tendría sentido que los discípulos (refiriéndonos al resto de los Doce) pregunten de forma celosa quien es el más grande en el reino de los cielos.

189 No sabemos si existían cargos (presbíteros obispos diaconos) en la comunidad de Mateo o únicamente carismas de autoridad. La mención que se hace en el evangelio de apóstoles, profetas, sabios y escribas (ver 23 34) se interpreta en este último sentido, pero ¿poseen los sabios y escribas carismas? Pace Schweizer «Observance» 228, el hecho de que Mateo no mencione a los presbíteros y obispos no prueba nada, ya que podría tratarse de ese tipo de anacronismos llamativos que Mateo evita en su evangelio. «Pastor» se convirtió en una imagen apropiada durante el último primer siglo para denominar a los presbíteros obispos (Hechos 20 28, I Pedro 5 2-4, tal vez Juan 21 15-17) y Mt 18 12-14 habla de la responsabilidad de los pastores.

rollo. Tal desarrollo se convirtió en la cuestión fundamental para Ignacio, aproximadamente año 110 d. C. y recordemos que Ignacio era el *obispo único de Antioquia*. En épocas posteriores, el cisma entre el este y el oeste, y el cisma interno del oeste en la Reforma, representaron la disputa sobre la primacía del Obispo de Roma en toda la iglesia. En otras palabras, sociológicamente no se permitía que una sociedad organizada, religiosa o de otra clase, evite la cuestión de quien tiene el mayor poder. Dicho de otra forma, en lenguaje de negocios, la primera pregunta al analizar y tratar con una corporación importante es, «¿quién «manda» aquí?»

Según los modelos de otras sociedades la autoridad o poder principal convierte a uno de sus miembros en la figura principal del grupo. Mateo argumentaría que tal norma no se puede permitir en la iglesia, donde deben imperar las normas de Jesús. La respuesta a la pregunta de quién es el mayor en el reino (o en la iglesia donde el evangelio del reino se proclama) se ofrece a través del ejemplo de un niño pequeño. Esto no es, como los románticos quisieran que creyéramos, porque se considere al niño amable, tierno, o inocente, sino porque el niño está indefenso y dependiente, sin ningún poder.¹⁹⁰ En el reino de los cielos Dios tiene el poder o autoridad supremas, la proximidad a Dios y, por lo tanto, grandeza en el reino va acorde al grado en que las personas se rinden a Dios, poniéndole a Él en primer lugar en sus vidas. Cuando Dios dirige la vida de una persona, entonces esa persona es importante en el reino de Dios.¹⁹¹ El sistema de valores de los reinos de este mundo es todo lo contrario del del reino de Dios, pues a ojos de Jesús no es el poder sino la ausencia de este el que puede hacer a una persona importante. La primera cuestión para una iglesia que ha de sobrevivir en el mundo como la sociedad de Jesús, es como evitar la aceptación de los valores opuestos de la sociedad que le rodea. En este tratamiento de la vida de la iglesia, Mateo hace que los discípulos traigan esta cuestión a colación a través de su pregunta inicial, de forma que, ya desde el comienzo del Sermón, la diferencia de la enseñanza de Jesús aparece clara.

La sección que sigue en Mateo 18 (viceversa 5-9) trata del escándalo. Todos los discípulos, incluso aquellos con más autoridad, han sido in-

190 Cuando se dice a los discípulos que se humillen como niños pequeños (18:4) apelamos al hecho de que Jesús mismo se ha humillado (11:29). El Mesías e Hijo de Dios que tuvo que enfrentarse a la muerte para realizar la voluntad de Dios (26:39-42) y que experimentó la muerte en soledad (27:46) muestra que es lo que hace a uno el mayor en el reino.

191 En cierto sentido Juan trata la misma cuestión al poner más énfasis sobre el Discípulo que Jesús amaba que sobre Pedro (el Apóstol).

vitados a ser como niños, sin embargo la advertencia de no escandalizar «a uno de estos pequeños» manifiesta una sensibilidad especial hacia los miembros mas vulnerables de la comunidad. El lenguaje de este pasaje es demasiado tradicional (ver Mt 5 29-30) como para que podamos inferir del el si hubo de hecho escandalos graves en la historia de la comunidad de Mateo, especialmente por parte de los que se suponía dirigían la iglesia. Cuando esto ha tenido lugar en la historia, la iglesia ha perdido para siempre, en algunas ocasiones, a aquellos desilusionados por causa de los escandalos, por lo que Mateo tiene buenas razones para introducir estas severas advertencias de Jesus sobre la cuestión, no como conclusion sino como prevision.

Aun mas interesante para nuestro proposito es el siguiente parrafo (18 10-14) que comienza con la advertencia de no despreciar a los pequeños. Las actitudes de las autoridades eclesiales, a veces incluso inconscientes, pueden resultar mas escandalosas que su comportamiento. ¿Que pensaría Mateo sobre II Timoteo 3 6-7, en que se subestima a las mujeres debiles que nunca pueden alcanzar el conocimiento de la verdad, especialmente si esta consideracion está inconscientemente extendida hasta el punto de pensar que los no-maestros son incapaces de pensar por si mismos (ver capítulo 2)?

El fragmento continua con una parábola sobre el rescate de la oveja extraviada. Puesto que en este periodo el pastor era un simbolo frecuente de la figura con responsabilidad pastoral, la cuestión se relaciona con las obligaciones pastorales hacia los miembros extraviados de la comunidad. De nuevo, Mateo realiza una observacion sobre el comportamiento adecuado en una sociedad organizada. Anteriormente ya hable del «principio de Caifas», basado en Juan 11 49-50 es mejor que una persona perezca, a que se destruya toda la institucion. ¡Así es como las sociedades actúan en este mundo! Las organizaciones estarían encantadas de conservar el 99% y de perder solo un 1%, lo considerarían de una eficacia extraordinaria. Cualquier politico que mantenga el 99% de sus votantes obtendría el mayor éxito electoral de la historia. El hecho de perder a uno entre cien en politica se consideraría mejor resultado que mantener el 100%. Sin embargo, Mateo insiste que su comunidad debe tener una escala de valores diferente, es decir, los valores de Jesus, que vino a salvar a los pecadores extraviados y cuyo ejemplo como Pastor debe convertirse en el modelo de los pastores eclesiales¹⁹². Sin embargo, ninguna iglesia cristiana impor-

192 En la parábola semejante de Lucas 15 3-7 el mismo Jesus es el pastor que busca la oveja perdida (en vez de extraviada) y a la que se identifica como a un pecador. Mateo ha adaptado la parábola para aplicarla mas directamente a la vida de la iglesia.

tante y casi ninguna parroquia sigue, o puede seguir, las directrices de la parábola de Mateo. El 99% no extraviado se rebelaría si se le descuidara en favor del 1% extraviado. Acusarían a aquellos que están en los cargos *de no ser pastorales*, por muy irónico que esto resulte. Su argumento sería que abandonar las noventa y nueve para buscar una, podría conducir a mayores pérdidas por negligencia, y que por tanto, sería mejor evitar más pérdidas permitiendo que se extraviase una.

Con todo, no se puede acusar a Mateo de exageración parabólica. Encontramos aquí una exigencia escatológica similar a las de no resistir a la maldad, poniendo la otra mejilla cuando te peguen, permitir al que quiere quitarte la túnica que tome también el manto (5:39-40), no llevar nada en la tarea de proclamar el evangelio (10:9-10), venderlo todo para seguir a Jesús (19:21), o pagar al trabajador de media jornada tanto como al de jornada completa (20:1-15). Ninguna sociedad puede durar mucho en este mundo con estos principios, y la mayoría de los individuos no pueden ponerlos en práctica de forma consecutiva. Sin embargo manifiestan las actitudes de Dios, y cuando se ponen en práctica, en ese momento, y en ese lugar, el reino de Dios se ha hecho realidad. Si se ponen en práctica en alguna ocasión de forma universal, «se proclamara la Buena Noticia del reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (24:14). Por lo tanto, los cristianos deben mantenerse en el intento de tomarse en serio estas exigencias escatológicas, aunque en la práctica solamente en ocasiones sean capaces de vivir según las mismas. La iglesia, que, con frecuencia, en su cuidado de las noventa y nueve, no se detiene para ocuparse de una extraviada, no es una iglesia acorde con los valores de Jesús.

El trato con la oveja extraviada o pecadora¹⁹³ está también en el tema del siguiente parágrafo (18:15-18). Mientras refleja la existencia de prácticas disciplinarias¹⁹⁴, este fragmento ilustra como Mateo prefiere el amor a la autoridad en la relación entre cristianos. Una vez más Mateo muestra una fina intuición sobre el proceder de la mayoría de las sociedades, tanto seculares como religiosas. La tendencia no es ir directamente a aquel que causa un problema, sino al que está por encima del él y tiene autoridad para corregirle. Esto evita la confrontación y es más eficaz. En la iglesia Católica Romana, cuando a la gente no le

¹⁹³ La frase «contra ti» en 18:15 (si tu hermano peca contra ti) no es probablemente original sino introducida por la influencia de Lucas 17:4. Así la concepción del pecado es amplia.

¹⁹⁴ Un triple nivel de corrección lo encontramos en los rollos de Qumran en el Mar Muerto (1QS 5:25-6:1 CD 9:2). Los principios se basan en Lev 19:17-18 y Deut 19:15.

agrada lo que hacen otros feligreses, se lo comunican al pastor. Cuando no les gusta lo que hace el Pastor, se lo comunican al obispo. Cuando no les gusta lo que hace el obispo, lo comunican a Roma. Se dice que todo es por el propio bien de las personas y por la pureza de religion, sin embargo la forma en que Jesus actuó no tiene nada que ver con esta. En el versículo 18 Mateo manifiesta conocer la existencia de autoridad dentro de la iglesia, pero tal autoridad no es en si misma ni cristiana ni no cristiana. Dicha cualidad no procede unicamente de la forma en que se ejerce la autoridad sino tambien de la resistencia a apelar a ella.

Aunque los versículos 19-20 fuesen originariamente independientes al colocarlos como lo hace, Mateo explica por que la comunidad eclesial es el tribunal de resolucion final que puede, en ultimo termino, separar o excomulgar a los pecadores recalcitrantes¹⁹⁵. Los miembros de la comunidad se reunen para rezar en nombre de Jesus, porque la cuestion es de caracter religioso y no meramente administrativo, en esta reunion la presencia de Jesus se significa (28 20, 18 20). La autoridad para atar y desatar no se ejerce con independencia de Jesus al que le ha sido otorgada toda autoridad en el cielo y en la tierra (28 18). Los procedimientos burocraticos son desarrollos sociologicos inevitables, pero los puntos de vista de Mateo no tienen nada que los favorezca.

Cuando el «hermano» recalcitrante es separado o excomulgado en el versículo 17, la decision es «sea para ti como el gentil o el publicano», una sentencia judicial que refleja las raices judias donde los gentiles son apartados para ser tratados lo menos posible, y los publicanos se consideran pecadores publicos al margen de la ley. La mayoría de los comentaristas suponen que Mateo empleo la frase unicamente como dicho tradicional por el que se evita al que antes era hermano. Sin embargo, ¿no deberiamos preguntarnos que significado tiene esto en una comunidad mixta Judeo/Gentil de la epoca de los 80, donde el evangelio del reino escrito menciona a Jesus dando un mandato final

195 Los investigadores discuten a cual de estas acciones se refiere. Algunos comentaristas suponen que la comunidad tiene la autoridad para actuar por que no existen cargos en la iglesia de Mateo (ver nota 189). Como «atar y desatar» fue la tarea encomendada a Pedro en 16 19 algunos investigadores protestantes afirman que para tiempos de Mateo la comunidad habia sustituido a Pedro. Otros afirman que en la iglesia de Mateo el poder se otorgaba tanto a las autoridades de las que Pedro era simbolo como a la comunidad y que actuaban al unisono. Personalmente considero improbable que el poder de las llaves otorgado a Pedro exclusivamente (16 19) se exprese en su totalidad en el poder para atar y desatar ejercido por la comunidad. El poder de las llaves recoge la función del primer ministro del reinado Davidico (capítulo 8) que se supone que es ejercido por una persona de la comunidad.

de que vayan y enseñen a los gentiles (28·19), y en el que Jesús ha mostrado un interés especial por un recaudador de impuestos llamado Mateo, al que invita a seguirle (9·9, 10·3)¹⁹⁶ En otras palabras, ¿han de ser evitados por completo los cristianos repudiados oficialmente, o ha de dirigirse a ellos la preocupación y apertura de la iglesia, imitando a un Jesús tan interesado en la búsqueda de recaudadores de impuestos que se le acusó de ser su amigo (11·19)? Esta última interpretación significaría que la comunidad esta lejos de ser terminada cuando hay hermanos o hermanas contra los que se ha tenido que invocar la autoridad

La plausibilidad de la última interpretación se realza mediante el fragmento siguiente (18·21-22) referente al continuo perdón del hermano que peca (la misma expresión que se utiliza para referirse a los que son objeto de procedimiento correctivo 18·15) Pedro es de nuevo una figura de autoridad que recibe instrucciones de Jesús sobre cómo debe actuar (capítulo 8) Se ha observado que, preguntado si siete veces bastarían para cumplir la obligación de perdonar, Pedro actúa legalistamente, recordándonos al letrado de Lucas 10·25-29, que quería una definición del prójimo al que tenía que amar Por el contrario, a mí me ha sorprendido la generosidad del «legalismo» petriño, pues perdonar a alguien siete veces va más allá de la caridad normal Nosotros, que nos consideramos cristianos observantes, estamos dispuestos a perdonar a alguien una vez Si alguien nos ofende por segunda vez del mismo modo, esto ya empieza a parecernos molesto, pero tratamos de ser comprensivos Quizás la persona no relexionó o realmente no comprendió cuando se le señaló la ofensa y se le perdono por vez primera Pero la mayoría de nosotros funcionamos según las reglas del béisbol ¡tres golpes y te vas fuera! Pedro parece bastante noble al ampliar las reglas hasta siete golpes

A este propósito encomiable se ofrece la respuesta increíble de Jesús ¡setenta veces siete o un número infinito de veces!¹⁹⁷ ¿No implica la respuesta que el perdón debe perseguir sin descanso al hermano repudiado de 18·17 (y no simplemente esperar su arrepentimiento)?

196 En otra parte «muchos publicanos» se sientan a la mesa con Jesús (9·10), y Jesús afirma que los recaudadores de impuestos entrarán en el reino de los cielos antes que los sumos sacerdotes y los escribas, ya que están prontos a creer el mensaje de Juan Bautista (21·31-32)

197 El texto griego nos deja en la incertidumbre 70 X 7 (= 490) veces o 77 veces, pero la cantidad da lo mismo Claramente Jesús está corrigiendo Gen 4·24 donde la venganza para Caín fueron siete veces, sin embargo para la familia setenta veces siete El amor es ahora más fuerte que el odio

La insistencia de Jesús en el perdón aparece ejemplificada por una parábola un tanto chocante, sobre el sirviente que recibió el favor del perdón de sus grandes deudas, únicamente para luego negar el perdón de una deuda menor a su compañero¹⁹⁸. En muchas ocasiones cuando he oído citar el capítulo 18 de Mateo, la atención se centraba en el poder de atar y desatar para excomulgar. Antes y después de esto, en el mismo capítulo Mateo ha limitado este poder indicando que el cuidado del propio hermano y hermana son más importantes. Su deseo no es proteger o enfatizar la autoridad, sino prevenir su mal uso. Mateo, por tanto, es bastante diferente de las Pastorales que tratan de apoyar el ejercicio de la autoridad eclesial. Evidentemente Mateo había vivido el tiempo suficiente con dicha autoridad, como para conocer sus peligros. La experiencia nos enseña que las sociedades organizadas son más propensas a cometer abusos de autoridad que a abdicar de ella. La orden en el capítulo 18, proclama que el poder de perdonar indefinidamente es una posesión para el cristiano más importante que el poder de excomulgar. Para no ser acusada de laxitud, la iglesia a menudo tiene mucho cuidado en el perdón. Así, el número de gente que se ha alejado de la iglesia debido a que ésta ha sido indulgente, es infinitesimal, el número de los que se han alejado porque encuentran que no es misericordiosa, constituyen legión. Por tal razón, el juicio pastoral de Mateo sobre aquellos que en la iglesia rechazan el perdón, es la conclusión más dura de esta parábola. En su caso, el Jesús de Mateo ha definido al pecador imperdonable: el que no perdona.

Para sobrevivir en el mundo tras la muerte de los apóstoles, la iglesia ha tenido que constituirse en sociedad existente entre otras sociedades. Una iglesia que vive y actúa de acuerdo al espíritu de Mateo 18, será una sociedad que se distinga de las otras, una sociedad donde lo que en otras cuenta como sabiduría, no es capaz de sustituir la voz de Jesús, que vino a desafiar gran parte de la sabiduría religiosa de su tiempo. La gran paradoja de la cristiandad es que, sólo a través de la institución, puede preservarse el mensaje de Jesús no-institucional. Mateo se esfuerza en asegurar que, en la preservación, el mensaje de Jesús será mantenido vivo, y no meramente memorizado.

198 Los ingresos anuales del rey Herodes eran de 900 talentos, así que los 10 000 talentos perdonados por el amo, pueden expresarse en nuestros términos como «billones». Llegaría a la cantidad de unos cincuenta millones de denarios, en contraste con los cien denarios perdonados a su compañero.

CONCLUSION

No he tratado en este libro de diferentes modelos de iglesias que se dan en el NT porque ninguno de los autores biblicos discutidos intento ofrecer una imagen completa de lo que deberia ser la iglesia¹⁹⁹. Si un autor hubiera querido presentar un modelo, podemos estar seguros de que una eclesiologia mas completa y matizada emergeria del escrito respectivo. Mi meta era mas modesta y mejor adaptada a la literatura estudiada. He estudiado unos libros del NT, buscando una respuesta, implicita o explicita a un problema especifico. ¿Que les dijeron a los cristianos del Periodo Sub-Apostolico (el ultimo tercio del primer siglo), para capacitar a sus respectivas iglesias a sobrevivir al paso de la generacion apostolica autorizada? No habia evidencia de que una eclesiologia consistente o uniforme hubiera emergido en estos escritos. Mas bien puede decirse que los trabajos enviados a las diferentes comunidades neotestamentarias tenian enfasis bastante diversos²⁰⁰. Aunque cada enfasis podia ser eficaz en las circunstancias particulares del escrito, tambien cada uno tenia deficiencias claras que constituirian un peligro en el caso de que se tomaran por separado o se considerasen suficientes para todas las epocas. Tomados colectivamente, sin embargo, estos enfasis constituyen una importante leccion sobre el primitivo idealismo en relacion a la vida de la comunidad cristiana.

199 Las epistolas pastorales y Mateo 18 se acercan mas a esto pero solo como respuesta a problemas especificos.

200 Estos enfasis pueden ser contrarios y estar logicamente en tension unos con otros pero no son contradictorios y no hay evidencia de que ninguna comunidad excluyera (aunque tal vez si corrigiera) el enfasis dado en la tradicion de otra comunidad. Puede merecer la pena repetir que no sabemos si los cristianos de una iglesia particular de este periodo tenian conocimiento especifico de los trabajos del NT vinculados con otras iglesias aunque pudieran haber conocido las tradiciones y estilos de vida de los otros cristianos. Los grandes apóstoles (Pedro Pablo Santiago) estaban en contacto unos con otros pero no sabemos si estos contactos se mantuvieron entre sus discipulos en la siguiente generacion.

Viviendo como vivimos en las iglesias del siglo XX ¿que podemos concluir de tal estudio? Por supuesto todavía hay cristianos que niegan la existencia de diversidad en el NT. Algunos lo hacen desde una rígida teoría de la inspiración divina que no cuenta con la situación humana de los escritos del NT, e insisten en que su mensaje debe ser uniforme porque solo puede oírse la voz de Dios. Otros niegan la diversidad en el NT porque proyectan en el primer siglo una situación ideal en que Jesús habría planeado la iglesia, los apóstoles no tendrían más que una concepción sobre como llevar a cabo sus directrices y los únicos que pensaban de otra manera serían los creadores de problemas que los autores del NT condenaron. Como la mayor parte de los estudiosos católicos romanos y protestantes, creo que ninguna de estas objeciones ultraconservadoras a la diversidad del NT se sostiene desde la evidencia. Iría más lejos aun religiosamente ninguna de las dos es una solución particularmente buena y ambas han hecho mucho daño a la evolución de un cristianismo maduro capaz de reconocer y valorar las peculiaridades.

Por otro lado algunos estudiosos cristianos recrudescen la diversidad detectable en el NT hasta el punto de considerarla luchas dialécticas y posturas contradictorias. No puede demostrarse que ninguna de las iglesias estudiadas hubiese roto la *koinonia* o comunión con las otras. Tampoco es probable que las iglesias neotestamentarias de este periodo Sub-Apostólico carecieran del sentido de comunión entre los cristianos y fueran conventillos autónomos que funcionaran por libre. Pablo es elocuente cuando habla de la importancia de la *koinonia*, y en lo que a su tradición se refiere la unidad cristiana aparece en Lucas/Hechos y Efesios. Pedro es una figura-puente en el NT, y el concepto de pueblo de Dios en su primera epístola requiere una comprensión colectiva del cristianismo. Con toda su carga de individualismo el Cuarto Evangelio habla de otras ovejas que no son del redil y de que Jesús quiere que se haga uno con el resto. Mateo tiene un concepto de la iglesia y extiende los horizontes del cristianismo a todas las naciones. La mayor parte del NT se escribió antes de las principales rupturas de la *koinonia* que tuvieron lugar en el segundo siglo²⁰¹, por lo tan-

201 Al principio en el movimiento cristiano no existía un corpus de doctrina fijo sino una creencia en Jesús que necesitaba ser articulada. En consecuencia el periodo del NT implicó percepciones crecientes y formulaciones acerca de Jesús y de la comunidad que mantenía su nombre un crecimiento al que las figuras principales de la 1ª generación aportaron contribuciones decisivas. Por supuesto hubo ocasiones en las que Pedro, Pablo y Santiago tuvieron diferencias pero éstas no rompieron la *koinonia* por lo menos hasta donde esto se puede probar. Sin embargo para finales del primer siglo algunos grupos cristianos se resistían con vehemencia a ciertos desarrollos que habían tenido lugar en

to, la diversidad del NT no puede usarse para justificar la division cristiana en nuestros dias. Nosotros, los cristianos modernos, hemos roto la *koinonia* entre nosotros pues implicita o explicitamente nos hemos excomulgado unos a otros y/o hemos asegurado que las otras iglesias son infieles a la voluntad de Cristo en materias importantes. Tal situacion de division no cuenta con la aprobacion del NT.

Si no podemos ignorar las diferencias eclesiologicas del NT ni utilizarlas para justificar el *status quo* actual, ¿de que nos sirven? Brevemente diria que nos fortalecen y nos desafian. Primero, nos *fortalecen*. La mayoría de nosotros pertenecemos a una iglesia cristiana concreta, la presbiteriana, la luterana, la catolica romana, la metodista, la episcopaliana, etc., porque nacimos en familias que eran miembros de esa iglesia. Pero cuando crecimos, si permanecemos fieles a esa iglesia, fue porque encontramos en ella rasgos que nos acercaban a Cristo y al amor de Dios. Los que dejaron una iglesia por otra lo hicieron, al menos en parte, porque encontraron lo que les parecia un contexto mejor para vivir el evangelio. De esta manera, la adhesion a una iglesia se ha convertido en una cuestion de convicciones. Un estudio de los distintos enfasis en las iglesias del NT puede iluminar los aspectos positivos que admiramos en nuestra propia iglesia, e incrementar nuestro aprecio por como esta se ha mantenido fiel a la tradicion biblica. Por ejemplo, las conferencias de Sprunt se pronunciaron tiempo despues de que Roma declarara que Hans Kung no podia considerarse en su universidad profesor acreditado de teologia catolica romana. Muchos de los que asistian a las conferencias me preguntaron en privado si mi iglesia estaba a punto de pasar por otro periodo de purgas de herejes y si todos los avances ecumenicos iban a perderse. Yo creia que la respuesta a ambas preguntas era no. Pero las preguntas me sirvieron para señalar que, en su historia, la iglesia romana ha mantenido la seria preocupacion por la sana doctrina que las Pastorales inculcan, que tiene la instruccion concomitante de silenciar a los que estan trastornando la iglesia (Tito 1:10-11). El abuso de este sentido siempre es posible y ha ocurrido de hecho en la historia de la iglesia catolica romana, pero

otros y las visiones diferentes que se mantenian sobre temas de gran importancia se estaban volviendo verdaderamente contradictorias. Entonces fue segun mi opinion cuando tuvieron lugar las rupturas principales de la *koinonia* por ejemplo la de la comunidad judaica segun aparece en I Juan 2:19. El siglo segundo contempló la lucha por determinar cuales de los puntos de vista en contradicción mantenian mejor la comprensión apostólica y cuales la distorsionaban. Esta fue la cuestión de ortodoxia y la herejia. Considerar que la ortodoxia no existió hasta finales del siglo segundo seria tergiversar estos datos. La tradición que se consideró finalmente como ortodoxia ya existia desde los tiempos de Jesus pero no de forma estatica sino dinamica.

cometeríamos un grave fallo si no reconociéramos que la fuerte insistencia en la sana doctrina es tanto una idea del NT como un aspecto positivo del cristianismo a menudo más fácil de comprender desde el interior²⁰².

El uso del NT para fortalecer el aprecio de la gente por su propia iglesia no es, sin embargo, nuevo para los cristianos. En un cristianismo dividido hemos tenido una larga historia de utilizar las Escrituras para probar que teníamos la razón, tanto como iglesia, como a nivel individual. La mayor contribución de los estudios modernos del NT puede consistir, entonces, en iluminar cómo la Escritura puede *desafiarnos constructivamente*. El reconocimiento del alcance de las diversidades eclesiológicas del NT hace mucho más compleja la afirmación de cualquier iglesia de ser absolutamente fiel a las Escrituras. Somos fieles, pero de modo propio y específico, y tanto los estudios bíblicos como los ecuménicos deberían hacernos conscientes de que hay otras formas de ser fiel a las que no hacemos justicia. Es un aspecto positivo, en una iglesia como la mía, mantener el énfasis en la autoridad de la enseñanza sana de las Pastorales; pero una iglesia así puede necesitar examinarse sobre el papel de maestro que Juan da al Espíritu Paráclito presente en cada cristiano. Las iglesias exclusivistas que combinan la simbología de Juan y los carismas de Pablo pueden necesitar examinarse sobre el sentido de continuidad histórica que va desde los Hechos a la «iglesia católica» del segundo siglo, y preguntarse cómo hace justicia a esto su postura individualista. El gobierno de toda iglesia necesita ser desafiado por la voz de Jesús en Mateo 18.

En resumen, un estudio sincero de las eclesiologías de NT debería convencer a toda comunidad cristiana de que está descuidando parte del testimonio del NT. No quiero decir que todas las iglesias puedan o deban dar la misma importancia a cada postura neotestamentaria, pues nuestras historias respectivas nos han orientado (probablemente de forma irrevocable) a evaluar las Escrituras en diferentes proporciones. Pero si las iglesias han aceptado el canon de la Biblia, no pueden permitir que sus preferencias silencien ninguna voz bíblica. En las polémicas de las divisiones eclesiales, esto es lo que hemos hecho virtualmente, porque a menudo hemos negado visiones de la Escritura que aprobaban las posturas de las iglesias rivales. Sostengo que, en un cris-

202 Una de las razones por las que me alegro de ser teólogo católico romano es que prefiero que la iglesia se tome la doctrina en serio incluso si con esto a veces limita la libertad. No me sentiría igual de a gusto en una iglesia que permitiera una libertad absoluta a los teólogos por no considerar la doctrina factor vital o determinante en la vida eclesial. Ver mi crítica de parte de la situación del protestantismo contemporáneo en *Critical Meaning* 121-22.

tianismo dividido, en lugar de leer la Biblia para asegurarnos de que tenemos razón, haríamos mejor en leerla para descubrir lo que no hemos escuchado. En la medida en que los cristianos de diferentes iglesias intentemos prestar oídos a las voces que antes sofocábamos, nuestras visiones de la iglesia crecerán y nos acercaremos al punto en que compartamos visiones comunes. Entonces la Biblia haría por nosotros lo que Jesús hizo en su tiempo: convencer a los que tienen oídos de que no todo está bien, pues Dios pide de ellos más de lo que pensaban. Este podría ser el cambio que prepararía a la iglesia para el reino.

BIBLIOGRAFIA

(El caracter selectivo de los libros citados en este volumen se explica en la nota 1)

- Barret, C K , «Acts and the Pauline Corpus», *Expository Times* 88 (1966-67) 2 5
 «Pauline Controversies in the Post-Pauline Period», *New Testament Studies* 20 (1973-74) 229-45
- Brown, R E , and J P Meier, *Antioch and Rome* (New York Paulist/London Geoffrey Chapman, 1979)
- Brown, R E , *The Community of the Beloved Disciple* (New York Paulist/London Geoffrey Chapman, 1979)
- The Critical Meaning of the Bible* (New York Paulist, 1981, London Geoffrey Chapman, 1982)
- The Epistles of John* (Anchor Bible 30, Garden City, NY Doubleday, 1982, London Geoffrey Chapman, 1983)
- The Gospel according to John* (Anchor Bible 29, 29A, Garden City, NY Doubleday, 1966, 1970, London Geoffrey Chapman, 1971)
- Bruce, F F , *Peter, Stephen, James, and John Studies in Early Non-Pauline Christianity* (Grand Rapids Eerdmans, 1979), *Men and Movements in the Primitive Church* (Exeter Paternoster, 1979)
- Gonzelmann, H , «Die Schule des Paulus», in *Theologia Cruzis-Signum Crucis*, ed C Andresen and G Klein (E Dinkler Festschrift, Tübingen Mohr, 1979) 85-96
- de Boer, M C , «Images of Paul in the Post-Apostolic Period», *Catholic Biblical Quarterly* 42 (1980) 359-80
- Donfried, K K P , *The Dynamic Word* (San Francisco Harper & Row, 1981)

- Goppelt, L , *Apostolic and Post Apostolic Times* (London Black, 1970, Grand Rapids Bakker, 1977)
- Harrington, D J , *God's People in Christ New Testament Perspectives on the Church and Judaism* (Philadelphia Fortress, 1980)
- Light of All Nations Essays on the Church in New Testament Research* (Wilmington Glazier, 1982)
- Kertelge, K , ed , *Paulus in den neutestamentlichen Spatschriften* (Freiburg Herder, 1981)
- Kingsbury, J D , *Matthew* (Philadelphia Fortress, 1977)
- Lake, K , *Landmarks in the History of Early Christianity* (London, Macmillan, 1920, New York Macmillan, 1922)
- La Verdere, E A , and W G Thompson, «New Testament Communities in Transition A Study of Matthew and Luke», *Theological Studies* 37 (1976) 567-97
- Meeks, W , *The First Urban Christians* (New Haven Yale, 1983)
- Meier, J P , and R E Brown, *Antioch and Rome* (New York Paulist/London, Geoffrey Chapman, 1983)
- Meier, J P , *The Vision of Matthew* (Theological Inquiries, New York Paulist, 1979)
- Schweizer, E , «Observance of the Law and Charismatic Activity in Matthew», *New Testament Studies* 16 (1969-78) 213-30
- Theissen, G , *Sociology of Early Palestinian Christianity* (Philadelphia Fortress, 1978), *The First Followers of Jesus A Sociological Analysis of the Earliest Christianity* (London SCM, 1978)

INDICE

Capítulo 1	La era sub-apostólica en el Nuevo Testamento	13
Capítulo 2	La tradición Paulina en las Epístolas Pastorales <i>La Estructura de la Iglesia</i>	31
Capítulo 3	La tradición Paulina en Colosenses/Efesios <i>El Cuerpo de Cristo debe ser amado</i>	47
Capítulo 4	La tradición Paulina en Lucas/Hechos <i>El Espíritu</i>	61
Capítulo 5	La tradición Petrina en I Pedro <i>El Pueblo de Dios</i>	75
Capítulo 6	La tradición del Discípulo Amado en el Cuarto Evangelio <i>Hombres personalmente vinculados a Jesús</i>	83
Capítulo 7	La tradición del Discípulo Amado y las Epístolas <i>Hombres guiados por el Espíritu</i>	101
Capítulo 8	La tradición de los Judíos/Gentiles en Mateo <i>Una autoridad que no substituye a Jesús</i>	121
Conclusion		143
Bibliografía		149